

CONSIGNA



«Por encima y a pesar de la guerra, estamos viviendo tiempos de transición entre dos épocas, en que no puede ya vivirse con la indiferencia y la frivolidad de antaño; estamos en un momento crucial de la historia del mundo, en que para ningún pueblo existe verdadera normalidad.

El confucionismo lo ha hecho mayor las propagandas licenciosas con que se animó a los pueblos para arrastrarlos al combate. La falsedad, la hipocresía y el fraude entraron torpemente en las propagandas y se quedaron sentados en los puestos clave para la influencia moral sobre los pueblos. Sólo España y un grupo reducido de pequeñas naciones dan al mundo un alto ejemplo de sensatez y buen sentido.»

FRANCISCO FRANCO.



RELIGION



La vida sobrenatural en nosotros

POR FR. AGUSTÍN ROJO DEL POZO, O. S. B.

IV

QUIENES AVANZAN RAPIDAMENTE POR EL CAMINO DE LA PERFECCION EN VIDA SOBRENATURAL

No carecerá de interés preguntarnos ahora quiénes adelantan con rapidez en la perfección, o cuáles son las vías que más pronto llevan a la cumbre de la vida sobrenatural, a la íntima unión con Dios, aun antes de que la muerte dé paso al justo para entrar en el cielo, trasladándose «a la otra parte del velo», *ad interióra veláminis*, según la gráfica expresión de San Pablo. (1).

Vale la pena de estudiar la cuestión.

Este estudio, para el cual la Sagrada Escritura nos ofrece abundancia de textos, puede ser muy fructuoso y ayudarnos grandemente en nuestra marcha hacia la perfección de la vida sobrenatural. Sin pretender agotar la materia, nos limitaremos a expresar brevemente algunas ideas y consideraciones que sugieren dichos textos sobre las condiciones necesarias y disposiciones generales que se requieren en los que desean caminar a grandes pasos por el camino que conduce a la santidad.

Digamos, desde luego, que caminar segura y rápidamente hacia la perfección de la vida sobrenatural, aquellos cristianos que *aman a Dios* con todo su corazón y cumplen con *santo fervor* los divinos mandamientos. Porque, de ese modo, su corazón se dilata, se ensancha a la medida de Dios (en cuanto cabe), el cual vive así a gusto en el alma fervorosa, y el alma disfruta con la divina presencia; desaparecen los temores y los conflictos de cualquier género; todo es paz, toda dulzura y alegría, porque Dios derrama en el alma y en el corazón la inefable ternura de una santa dilección, y entonces el alma fervorosa no sólo anda y camina, sino que corre gozosa por el camino de la santidad, cantando con el Salmista y diciendo al Señor: «Corrí por el camino de tus mandamientos, cuando dilataste mi corazón» (2), que es lo que vino a decir también el gran Padre San Benito hablando del monje que progresa en la vida religiosa: «Con dilatado corazón se corre por el camino de los mandamientos divinos, destilando el amor divino, inefable de la dulzura en el alma» (3).

Es también camino recto y seguro para la santidad, no codiciar honores ni grandezas humanas, ni desear figurar, o pasar por hombre de valer, de ciencia, de ingenio, de carácter...; antes bien, procurar hacerse pequeño, como niño,

por amor de Cristo, viviendo con la sencillez de una deliciosa *infancia espiritual*. El divino Maestro es quien nos mostró las ventajas que ofrece esta disposición para alcanzar los favores divinos y la santidad, pues dijo, hablando con su Padre celestial: «Yo Te alabo y glorifico, Padre mío», Señor del cielo y de la tierra, porque has tenido estas cosas encubiertas a los sabios y prudentes del siglo, y las has revelado a los pequeñuelos» (4). Y también dijo en otra ocasión a sus discípulos: «En verdad os digo que, si no os volvéis y hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (5). Frecuentemente, en la Sagrada Escritura, la expresión «reino de los cielos» significa no sólo la Jerusalén celestial, sino también el punto culminante de la vida espiritual.

No hay duda que existe una estrecha relación entre la infancia espiritual y la virtud de *humildad*. Sin embargo, como ciertas almas humildes, fatigadas ya por las dificultades y las luchas de una larga vida, podrían temer no experimentar en sí mismas ni sentimientos infantiles, ni juventud espiritual, Nuestro Señor se ha anticipado a esos temores, ofreciendo a las mismas almas fatigadas el medio apropiado para «renovar su juventud» (6). Bien sabe El que, si hay almas que comienzan por una encantadora sencillez que resuelve fácilmente los más grandes problemas de la vida espiritual, hay también otras que acaban precisamente por ahí, y llegan a esa sencillez después de la total transformación de su naturaleza. Por eso les dice Jesús: «Venid a Mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis el reposo para vuestras almas: porque mi yugo es suave, y mi peso ligero» (7).

Este notable texto evangélico es harto conocido; pero nunca será suficientemente estudiado y meditado. El Señor se dirige a las almas cansadas, gastadas por la lucha. Muéstrales que pueden caminar en la vida espiritual como las otras; promételes sostenerlas; y aun les ofrece

su propio ejemplo como yugo; cual si les dijera: «¡Mirad!, no os asusten ni acobarden vuestras miserias y flaquezas; tomad mi yugo. Yo mismo camino con vosotros; haced lo que Yo hice en mis sufrimientos y trabajos: fui manso y humilde de corazón. Si imitáis mi ejemplo, hallaréis el descanso para vuestras almas, es decir, aquella *paz* que es la «tranquilidad del orden», y que cuando se establece definitivamente en el alma, viene a ser un cielo anticipado, el cielo sobre la tierra.»

Por eso vemos que las almas entregadas verdaderamente a la *mansedumbre* y *humildad* de corazón, y que viven en esa actitud con respecto a Dios, con respecto al prójimo y ante sí mismas, caminan a paso agigantado hacia la cumbre de la perfección. Ya lo dijo Jesucristo: «Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra» (8). Los Salmos también proclaman las preferencias que Dios tiene con los mansos: «Enseñaré a los mansos sus caminos» (9). Los Proverbios inculcan la misma enseñanza: «Mejor es humillarse con los mansos, que dividir despojos con los soberbios» (10). Por fin, Moisés, el gran contemplativo del Antiguo Testamento, mereció del Espíritu Santo este elogio: «Era Moisés mansísimo sobre todos los hombres que moraban en la tierra» (11).

Pero la mansedumbre y la humildad no son las únicas disposiciones que atraen la bendición de Dios y que ayudan a conseguir la santidad. La *compunción*, es decir, la contrición amorosa, esa ternura interior que en nosotros producen el reconocimiento de nuestras faltas y el recuerdo de los beneficios de Dios, es también un medio muy a propósito para avanzar rápidamente por el camino de la perfección de la vida sobrenatural. ¡Cómo penetra hasta el corazón del mismo Dios la plegaria del alma compungida! Recuérdense las palabras que la verdadera compunción dictó al hijo pródigo: «Padre, pequé contra el cielo y contra tí; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo» (12). Ante esta actitud del alma amorosamente contrita, el corazón paterno no solamente concede el perdón, sino que premia el arrepenti-

miento con grandes beneficios y plenitud de gracias, según se desprende de la conclusión de la citada parábola del hijo pródigo. El santo Rey David conocía muy bien ese misericordioso proceder de Dios, pues dice en un Salmo: «Sacrificio agradable a Dios, es un espíritu compungido; no despreciarás, ¡oh Dios!, el corazón contrito y humillado» (13).

También avanzan rápidamente en las vías del Señor los que no se dejan llevar de la *inquietud* y *ansiedad* y de la excesiva *solicitud*, según la lección que nos dió el divino Maestro, cuando dijo a Marta, la hermana de Lázaro y María: «Andas solícita y afanosa, agitándote inquieta acerca de muchísimas cosas; y, a la verdad, que una sola cosa es necesaria» (14). Y también en otro lugar: «No estéis acongojados, diciendo: ¿Dónde hallaremos qué comer y beber? ¿Dónde hallaremos con qué vestirnos? Como hacen los paganos, que andan ansiosos tras todas estas cosas... No andéis, pues, acongojados por el día de mañana...; bástale ya a cada día su propio afán y tarea» (15). San Pablo insiste, y enseña a los cristianos cómo deben desechar toda inquietud: «No os inquietéis por la excesiva solicitud de cosa alguna; mas, en todo, presentad a Dios vuestras peticiones por medio de la oración y de las plegarias, acompañadas de haci-miento de gracias» (16). Y en otra parte: «Yo deseo que viváis sin cuidados ni inquietudes» (17). La misma recomendación hace San Pedro: «Descargad en el amoroso seno de Dios todas vuestras solicitudes, pues El tiene cuidado de vosotros» (18). Superfluo parece citar los numerosos textos sagrados en los cuales el Espíritu Santo nos enseña que la inquietud y la exagerada solicitud son enemigas de la vida espiritual; Jesucristo mismo ha señalado esta disposición nociva, como una de las causas que sofocan la buena semilla: «La semilla caída entre espinas, son los que escucharon la divina palabra; pero con *los cuidados* y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan y nunca llegan a dar fruto» (19).

Hacen asimismo progresos rápidos en la vida

espiritual los que tienen una *confianza* ilimitada en la bondad de Dios. Por ese medio comprometen (podría decirse) al Padre celestial y le arrebatan sus más preciados dones. Testigo son las palabras que dijo el mismo Jesucristo: «Si vosotros, con ser malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará el espíritu bueno a los que se lo piden?» (20). Este «espíritu bueno», *spiritus bonus*, ¿qué cosa es, sino el pleno desarrollo de la caridad y la perfecta unión con Dios en la cumbre de la vida sobrenatural?

Pero entiéndase bien que no hablamos aquí de una confianza que vacila y titubea, sino de la que se parece a aquella que hacía decir a Job: «Aunque me mate, confiaré en El» (21); o bien, a la indicada en el Salmo: «En ti, Señor, confío; no seré confundido jamás» (22). El Salmista va hasta decirnos que la abundancia de las celestiales suavidades está reservada a dicha confianza: «Has colmado plenamente de tus favores a los que confían en Ti, a la vista de todos los hombres» (23). Lo cual confirma el profeta Jeremías, cuando dice: «Bueno es el Señor para los que confían en El» (24). Y es de notar que tenemos en esta confianza un camino completamente seguro para llegar a la perfección, pues David afirma que Dios se hace escudo y defensa de los que confían en El: «Dios... es escudo de todos los que esperan en El» (25). Y el profeta Isaías atribuye a las almas confiadas privilegios sobrenaturales del más subido precio: «Los que confían en el Señor, tendrán fortaleza, asumirán alas como de águila, correrán sin trabajo, caminarán sin cansarse» (26).

Nada hay tan odioso e injusto como la desconfianza servil que hace dudar de la infinita bondad de Dios, siendo así que debemos esperar todo de su divina generosidad, según lo que dijo el Apóstol: «El que ni a su propio Hijo perdonó, sino que le entregó a la muerte por todos nosotros: ¿cómo después de habérmolo dado a El, dejará de darnos cualquiera otra cosa?» (27). ¿No sería, pues, hacer una grave injuria a Dios, el obstinarse en no reconocer sus

misericordiosas intenciones para con los hombres? Por eso no es de extrañar que el Patriarca San Benito haya estampado en su Regla, como conclusión de los instrumentos y normas del arte espiritual, estas dos admirables sentencias: «Poner en Dios nuestra esperanza... Y nunca jamás desconfiar de la misericordia divina» (28).

Los que de veras desean la perfección de la vida sobrenatural y tienen la santa ambición de los favores divinos, deben también mostrarse, por su parte, largos y *generosos con el prójimo*. No pensamos bastante que somos nosotros mismos los que ponemos en manos de Dios la medida de sus gracias; frecuentemente su modo de proceder con nosotros se ajusta a la conducta que observamos con nuestros prójimos, según el aviso evangélico: «Con la misma medida con que midiereis, seréis medidos» (29). La severidad, la aspereza en el trato con los demás, haciendo resaltar nuestra tiránica personalidad, nos merecen, de la parte de Dios, una justa recompensa de inflexible rigor. La prueba de ello tenemosla en aquellas terribles palabras del Señor, que parecen determinar la materia del juicio divino: «Os digo en verdad: siempre que dejasteis de hacerlo con alguno de estos mis pequeños hermanos, dejasteis de hacerlo conmigo. Y, en consecuencia, los que así se portaron, irán al eterno suplicio» (30).

Por el contrario, la santa dilección, la dulzura en el trato, la bondad y misericordia, son señales distintivas de los verdaderos discípulos de Jesucristo, que dijo a los Apóstoles: «Un nuevo mandamiento os doy, y es: que os améis unos a otros; y que del modo que Yo os he amado a vosotros, así también os améis recíprocamente. Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis ese amor unos a otros» (31). Y aun vemos que el profeta Isaías atribuye a las obras de misericordia el perdón de los pecados, cuando dice: «Aprended a hacer el bien, buscad lo que es justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended a la viuda, y entonces venid, y argüidme, dice el Señor: aunque vuestros pecados os hayan teñi-

do como la grana, quedarán vuestras almas blancas como la nieve» (32).

Ciertamente, la *caridad con el prójimo* es señal evidente de que poseemos la verdadera vida, de que aprovechamos en el camino de la perfección, conforme a la doctrina del Discípulo amado, San Juan: «Nosotros conocemos haber sido trasladados de la muerte a la vida, en que amamos a los hermanos» (33). «El que ama a su hermano, permanece en la luz, y para él no hay tropiezo» (34). San Pablo quiere que practiquemos esta caridad aun a costa de sacrificios: «Comportad las cargas unos de otros, y con eso cumpliréis la ley de Cristo» (35). Pero lo que arroja más viva luz sobre esta hermosa doctrina de la caridad, es la palabra misma del Salvador, que dijo en el discurso o sermón de la Cena: «No ruego solamente por éstos (los Apóstoles), sino también por los que han de creer en Mí por medio de su predicación: ruego que todos sean una misma cosa, y que, como Tú, ¡oh Padre!, estás en Mí y Yo en Ti, asimismo sean ellos una misma cosa en nosotros, por unión de amor» (36). ¿Cómo, pues, disfrutará del beneficio de esta divina plegaria quien no practique la caridad, que es el vínculo de unión entre los cristianos?

No dejaremos de señalar otra excelente disposición que sirve para hacer grandes progresos en el camino de la vida perfecta. Nos referimos a los que voluntaria y perseverantemente se despojan de lo que son y de lo que tienen, *abnegándose a sí mismos y renunciando a todas las cosas* por amor de Jesucristo, siguiendo aquello que El mismo dijo: «Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo» (37). Lo cual expresó también el Señor de este modo: «Y al que quiere armarte pleito, para quitarte la túnica, alérgale también la capa» (38). Esta facilidad en abandonar lo que se posee, señala el dasasimiento indispensable para elevarse sobre las alas del espíritu. Es también la ley que se impone a sí mismo el atleta para salir vencedor en el combate: «El

que ha de luchar en la palestra, guarda en toda una rigurosa abstinencia» (39).

Finalmente, es carrera abreviada para subir a la cumbre de la perfección, armarse de *ánimo* y *valentía*, sin temor a las dificultades y obstáculos de cualquier género que sobrevengan, diciendo con el Apóstol: «¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Será la tribulación?, ¿o la angustia?, ¿o el hambre?, ¿o la desnudez?, ¿o el riesgo?, ¿o la persecución?, ¿o el cuchillo?... Pero en medio de todas estas cosas triunfamos por virtud de aquel que nos amó» (40). Estos valientes arrebatan por asalto, en buena lid, el reino de los cielos; y a ellos se aplican verdaderamente aquellas palabras del Señor en el Apocalipsis: «Al que venciere le daré a comer un maná recóndito, y también una piedrecita blanca (en señal de victoria), y en la piedrecita esculpido un nombre nuevo, que nadie lo sabe leer, sino aquel que lo recibe» (41).

¿Acaso ese misterioso alimento y ese nombre nuevo y desconocido, no son el gran secreto que Dios dice íntimamente al alma, cuando ésta ha llegado a la perfecta caridad y a la unión consumada con su celestial Esposo?

- (1) Hebr., 19.
- (2) *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatatis cor meum* (Ps. CXVIII, 32).
- (3) *Processu vero conversationis et fidei, dilatato corde, inenarrabili dilectionis dulcedine curritur via mandatorum Dei* (S. Regul., Prólogo).
- (4) *Confiteor tibi, Pater, Domine cæli et terræ, quia abscondisti hæc a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis* (Math., XI, 25).
- (5) *Amen dico vobis, nisi conversi fueritis et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cælorum* (Math., XVIII, 3).
- (6) *Renovabitur ut aquilæ juvenus tua* (Ps. CII, 5).
- (7) *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos. Tollite jugum meum super vos, et discite a me quia mitis sum et humilis corde; et invenietis requiem onimabus vestris. Jugum enim meum suave est, et onus meum leve* (Math., XI, 28-30).
- (8) *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram* (Math., V, 4).
- (9) *Docēbit mites vias suas* (Ps. XXIV, 9).
- (10) *Mitius est humiliari cum mitibus, quam dividere spolia cum superbis* (Prov., XVI, 19).
- (11) *Erat enim Moyses vir mitissimus super omnes homines qui morabantur in terra* (Num., XII, 3).
- (12) *Pater, peccavi in cælum et coram te; jam non sum dignus vocari filius tuus* (Luc., XV, 21).
- (13) *Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor*

contritum et humiliatum, Deus, non despicias (Ps. L, 19).

(14) *Sollicita es et turbaris erga plurima; porro unum est necessarium* (Luc., X, 41-42).

(15) *Noblite ergo solliciti esse, dicentes: Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur? Hæc enim omnia genies inquirunt... Nolite ergo solliciti esse in crastinum... Sufficit diei malitia sua* (Math., VI, 31-32, 34).

(16) *Nihil solliciti sitis; sed in omni oratione et obsecratione, cum gratiarum actione, petitiones vestre innotescant apud Deum* (Philip., IV, 6).

(17) *Peto autem vos sine sollicitudine esse* (I Cor., VII, 32).

(18) *Omnem sollicitudinem vestram projicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis* (I Petr., V, 7).

(19) *Quod autem in spinas cecidit, hi sunt qui audierunt; et a sollicitudinibus, et divitiis, et voluptatibus vite cantes, suffocantur, et non referunt fructum* (Luc., VIII, 14).

(20) *Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona dare filiis vestris; quanto magis Pater vester de cælo dubitabit spiritum bonum patentibus se?* (Luc., XI, 13).

(21) *Etiam si occiderit me, in ipso sperabo* (Job, XIII, 15).

(22) *In te, Domine, speravi; non confundar in æternum* (Ps. XXX, 24).

(23) *Perfectisti eis qui sperant in te, in conspectu filiorum hominum* (Ps. XXX, 24).

(24) *Bonus es Dominus sperantibus in eum* (Thren., III, 25).

(25) *Deus... scutum est omnium sperantium in se* (II Reg., XXII, 31).

(26) *Qui autem sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquilæ, current et non laborabunt, ambulabunt et non deficient* (Is., XL, 31).

(27) *Si etiam proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?* (Rom., VIII, 32).

(28) *Spem suam Deo committere... Et de Dei misericordia nunquam desperare* (S. Regul., IV, 41, 72).

(29) *Eadem quippe mensura, qua mensi fueritis, metietur vobis* (Luc., VI, 38).

(30) *Amen dico vobis: Quandiu non fecistis uni de minoribus his, nec mihi fecistis. Et ibunt hi in supplicium æternum* (Math., XXV, 45-46).

(31) *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem. In hoc cognoscent omnes quia quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem* (Joan., XIII, 34-35).

(32) *Discite benefacere, querite iudicium, subvenite oppresso, iudicate pupillo, defendite viduam, et venite et arguite me, dicit Dominum; si fuerint peccata vestra ut coccinum, quasi nix dealbabitur* (Is., I, 17-18).

(33) *Nos seimus quiniam translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres* (I Joan., III, 14).

(34) *Qui diligit fratrem suum, in lumine manet, et scandalum in eo non est* (I Joan., II, 10).

(35) *Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi* (Gal., VI, 2).

(36) *Non pro eis autem rogo tantum, sed et pro eis qui crediture sunt per verbum eorum in me: ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint* (Joan., XVII, 20-21).

(37) *Sic ergo omnis ex vobis, qui non renuntiat om-*

nibus quæ pössidet, non potest meus esse discipulus (Luc., XIV, 33).

(38) Et qui vult tecum iudicio contendere et tunicam tuam tollere, dimitte ei et pallium (Math., V, 40).

(39) Omnis autem qui in agone contendit, ab omnibus se abstinere (I Cor., IX, 25).

(40) Quis ergo nos separabit a caritate Christi? tri-

bulatio? an angustia? an fames? an nuditas? an periculum? an persecutio? an gladius?... Sed in his omnibus superamus propter eum, qui dilexit nos (Rom., VIII, 35-37).

(41) Vincti dabo manna absconditum, et dabo illi calculum candidum: et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit (Apoc., II, 17).



ORIENTACION PEDAGOGICA



Pedagogía doméstica.—El buen humor

POR FRANCISCA BOHIGAS.

La conducta individual es la traducción externa del carácter.

Como hemos sido creados para vivir en sociedad, nuestra conducta ha de ser tal, que la vida social sea posible: que no resultemos perturbadores de la convivencia.

Si en algún sector social la vida común es ineludible, es en la familia. Su organización, respondiendo a su naturaleza, es de índole tal que nadie puede rehuir la vida común dentro del hogar.

¿Podemos hacer algo, por nuestra parte, para que la vida familiar resulte todo lo apacible que debe ser? Evidentemente sí. Ahora bien, no sirven los consejos dados a los padres para los hijos. Cada miembro de la familia tiene una función en el hogar y su conducta ha de ser adecuada a la función que desempeña.

Debemos distinguir entre las *funciones orientadoras, directivas* que corresponden a los padres o a quienes hagan sus veces, de las funciones simplemente realizadoras, que se limitan a ejecutar lo que les mandan, o simplemente lo hacen sin que se lo manden, porque ya saben que lo tienen que hacer: es su obligación. En realidad, *el problema es de mando, y al humor de quien dirige y orienta* nos referimos hoy.

No nos ocupamos aquí del carácter, porque lo hemos hecho en las lecciones de Psicología publicadas en otros números de *CONSIGNA*. Nos referiremos a cierta «nerviosidad, impresionabilidad, inconstancia, terquedad», circunstancias que, a veces, «neutralizan las excelentes dotes intelectuales» de las personas, a pesar de «su elevado nivel cultural». Queremos referirnos a los agentes externos que influyen en la conducta

personal y que interesa conocer para no dejarse vencer por ellos.

Lo sabemos, y una vez más lo declaramos, que el ser humano, dotado de inteligencia y voluntad, puede reaccionar sobre los estímulos exteriores, puede inhibir ciertas reacciones y que por su libertad y capacidad de obrar con arreglo a ciertos principios morales es un ser responsable y merecedor de premio y castigo.

Al propio tiempo no podemos dejar pasar sin nuestra atención ciertos hechos de indudable trascendencia. «*Esa pasión me domina.*» «*Me arrebató y pierdo el propio dominio.*» «*Como siempre había sucedido así, creí que hoy acontecería lo propio.*» Estas y otras frases, reiteradamente pronunciadas en la vida de familia, revelan que, realmente, existen circunstancias externas a nuestra personalidad que, a veces, tuercen nuestro camino, a causa de que se imponen repentinamente y sin saber por qué ni cómo modifican nuestro humor y alteran la paz del hogar, ya sea de una manera ostensible o socavando el equilibrio y predisponiendo al incendio por cualquier chispa emanada del rescoldo.

Cuántas veces, después de una discusión familiar, después de una reprimenda, después de dar una orden, tenemos la conciencia clara de que hemos obrado «en contra de lo que sabemos justo y conveniente», y sin embargo ni rectificamos ni nos sobreponemos al estado de ánimo que nos domina...

No podemos ocuparnos aquí de cómo se producen los estados afectivos, pero sí citar algunos ejemplos que revelen su existencia y efectos. «Hace días que el padre tiene un humor irresistible; sin que nadie pueda explicar ni averiguar la causa. De repente, la visita de un amigo que hace años no frecuentaba la casa revela a su mujer la posibilidad de una situación económica grave: de otro modo no hubiera recurrido su marido a tal persona». Se despiertan en su ánimo tales sentimientos, dolorosas, de amargura, de ternura, hacia su marido, o de resentimiento (según haya sido la vida familiar) de

inestabilidad, de compasión hacia sus hijos..., «esta representación mental caracteriza cualitativamente *la pasión psíquica de nuestro yo frente al medio ambiente.*»

Tal estado interior se refleja en el *humor* o en el *estado de ánimo*, que predispone a la persona afectada a una serie de reacciones adecuadas a su *estado de ánimo* y al propio tiempo inhibe otras contrarias, y no es esto solamente, sino que en la mente de la persona se van tejiendo una serie de asociaciones entre la representación actual de una posible catástrofe económica y la situación humillante subsiguiente, y todas las imágenes más desagradables y tristes que guarda su mente, acompañadas de los sentimientos más amargos de su corazón. Cuanto ha oído referir que puede acontecer en tales casos cree posible que sobrevenga a su familia. Indudablemente su *humor habitual* se halla alterado.

Comprenderéis, queridas lectoras, que esta ama de casa, esta buenísima madre de familia, además de este contratiempo tiene su «*modo de reacción psicoafectivo individual*». (temperamento) que la predispone a ver todas las cosas *negras* o de *color de rosa*, como solemos decir de las personas *pesimistas* u *optimistas*.

A veces este *estado de ánimo* dura más tiempo que el acontecimiento que lo motivó; de modo que «nuestra conducta sucesiva ya no depende exclusivamente de los acontecimientos que sobrevengan, sino del estado *previo del ánimo* que nos domina. Es decir, sucede algo alegre, bueno, agradable, pero no puede despertar sentimientos adecuados a causa del *humor* que nos domina. «Efectivamente, solemos decir, no tengo humor para Reyes Magos, me domina la pena; sé que pasó ya el suceso, pero no puedo arrancar la amargura que dejó en mi corazón y no puedo alegrarme.»

Hemos puesto un ejemplo un poco fuerte para que se vea la razón de la causa, pero lo propio acontece tratándose de cuestiones de menor trascendencia.

A veces, es una palabra malentendida; una frase mal interpretada; un gesto despectivo; una

contestación mal dada; un olvido que juzgamos voluntario; una inversión de dinero que estimamos innecesaria...; mil diversas modalidades que revisten las relaciones familiares de convivencia que se prestan a despertar sentimientos que motiven un *humor* endemoniado y creen un estado más duradero que el suceso.

La madre de familia conviene que se dé cuenta de semejante estado de ánimo para esforzarse en vencerlo.

CONSEJOS CONTRA EL «HUMOR»

El *humor* ya sabemos que puede ser bueno y malo. Necesitamos buen humor. La vida en común es imposible sin buen humor.

Si la madre está de mal humor, toda la familia acaba del mismo humor. Y hay que evitarlo. Nada peor que estar malhumorada. Todo se ve triste. Cuantas veces nos levantamos de la silla, miramos en torno y todo nos parece gris, mudo, triste. ¿Por qué? Volvamos la mirada hacia nuestro interior y hallaremos la causa.

1.º *Nuestro interior está triste* y esa nuestra tristeza se derrama sobre el trozo de mundo que nos rodea.

2.º *Averigüemos la causa de nuestro mal humor*. No se puede combatir enemigo que se desconoce. Para conseguirlo debemos hacer un pequeño examen de conciencia. Ya hemos visto cómo un *mal humor* puede durar más tiempo que su causa, y por tanto el *humor actual* puede provenir de un motivo lejano. La madre de familia debe esforzarse en averiguarlo.

3.º *Una vez conocida la causa del mal humor, hay que hacer el sacrificio de privarnos de él*.

Fijaros bien que digo *el sacrificio*. Sí, lectoras, deshacernos, librarnos de un *estado de ánimo doloroso*, amargo, al propio tiempo que implica una liberación, significa un sacrificio. Hay muchos sucesos en la vida familiar que han dejado en nosotros solamente una amargura, un dolor, si los vencemos, nada queda de ellos; y

muchas veces, vosotras lo sabéis muy bien, nos agarramos a las amarguras como náufrago a una tabla, y al propio tiempo que reconocemos necesario librarnos de ella, procuramos cultivarla en nuestro interior. Hay que vencerse y arrancar esa *espiná dorada* y volver al humor normal.

Hay que hacer este sacrificio por amor a la paz del hogar, al equilibrio de las relaciones, al orden de que nos habla Fray Luis de León. La madre de familia tiene que hacer este sacrificio.

4.º *Tiene que ser abnegada*. Tiene que negarse a sí misma y vivir para los demás; y por amor de *los demás* sacrificar la causa de su mal humor.

El diccionario dice: *Abnegación*. *Sacrificio de la voluntad, de los efectos o de los bienes materiales en servicio de Dios o para bien del prójimo*. Dejo subrayadas las frases que corresponden justamente al significado en que tomamos la palabra *abnegación*.

En honor a esa *abnegación*, propia de una buena madre de familia, procurará liberarse de todo humor que pueda perturbar las buenas relaciones familiares.

VENTAJAS DEL BUEN HUMOR

Quizá pudiera pareceros una vanalidad nuestro tema, pero si fijáis la atención en nuestro propio hogar, se agolparán en nuestra mente multitud de recuerdos que justifiquen nuestro artículo.

El buen humor no sólo permite estar alegre sino que facilita la convivencia, porque coloca a nuestros semejantes en el mismo plano que nosotros; y a veces, permite preferirles. Es frase corriente en boca de una madre de familia: «Prefiero la alegría de los míos a mi propia felicidad». Pues bien, no se puede lograr sin *abnegación*, y la *abnegación* siempre va acompañada de un humor apacible, de sentimientos generosos, de alegría, de actividad...

El buen humor es lo que se ve; la *abnegación* lo motiva; el examen de conciencia lo favorece. La madre de familia debe estar de buen humor.

CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría de Cultura, Departamento de Formación (Almagro, 36), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía.*

3) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en lotes de libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario. Se tendrán para esto en cuenta, principalmente, aquellas preguntas en que pueda haber más criterio personal, estudio, ambiente en que viven y medios con que pueden contar para informarse.*

4) *En CONSIGNA se publicará el nombre de la camarada premiada.*

CUESTIONARIO

1.º ¿Cómo se define el «sacrificio» en la Religión?

2.º ¿Qué condiciones se requieren para que haya verdadero «sacrificio»?

3.º ¿En qué provincias se ha celebrado este año el Consejo Nacional de la Sección Femenina?

4.º ¿Cuáles fueron las palabras pronunciadas por José Antonio en el acto de dar sepultura al camarada Matías Montero?

5.º ¿Cuál fué el origen de las «encomiendas»?

6.º ¿Quién escribió «D. Alvaro o la fuerza del sino»?

7.º ¿Cómo se alimentan las plantas?

8.º ¿Cómo es el traje popular catalán?

9.º ¿A qué edad se debe vacunar a los niños contra la difteria?

10.º ¿Cómo se quita el sabor de la comida cuando se dice que «se ha pegado»?

NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

Ser oprimido por los triunfadores en una guerra civil, me humilla; pero ser limitado en la facultad de campar por mis respetos en homenaje a un principio nacional totalitario, integrador, me enorgullece. Sólo se alcanza dignidad humana cuando se sirve. Sólo es grande quien se sujeta a llenar un sitio en el cumplimiento de una empresa grande.

José Antonio Primo de Rivera

POR PEDRO LAIN ENTRALGO.

Voy a darte, lector, seas amigo o enemigo, la imagen verdadera de un hombre que habló para tí. No fué un poeta ni un filósofo, sino un político español, mejor aún, un español político. ¿Por qué, entonces, he dicho que habló para tí? ¿Fué acaso uno de esos hombres que ahuecan la voz, se visten de un ademán profético y convocan a todos los habitantes del planeta, o a todos proletarios, o a todos los sedientos de justicia? No. Este a que me refiero —José Antonio Primo de Rivera fué su nombre— habló, no más que a españoles, a gentes de su lenguaje y su costumbre. Pero que ellos, siendo españoles, llegasen a ser plenamente hombres y cooperasen otra

vez con originalidad y eficacia en las empresas de la Historia Universal. Por eso habló para tí, aunque tú no hayas podido o no quieras oír su voz.

Quiso José Antonio—tal es, desnudo y escueto, como el de un héroe clásico, el hombre de sus recuerdos— que los españoles, «con cada uno de sus actos, con sus más similares y humildes tareas diarias, sirviesen al par que a su modesto destino individual, al destino de España, de Europa y del mundo, al destino total y armonioso de la Creación». En otra ocasión anuncia que se avecina para Europa «una nueva invasión de los bárbaros». Se refiere, como es obvio, a la

creciente, brutal marea del comunismo. ¿Qué debía hacer frente a ella? «Hay —piensa José Antonio— dos tesis: la catastrófica, que ve la invasión como inevitable y da por perdido y caduco lo bueno, la que sólo confía en que tras la catástrofe comience a germinar una nueva Edad Media, y la tesis nuestra, que aspira a tender un puente sobre la invasión de los bárbaros; a asumir, sin catástrofe intermedia, cuanto la nueva edad hubiera de tener de fecundo y a salvar de la edad en que vivimos todos los valores espirituales de la civilización».

No es José Antonio un nostálgico del «bello tiempo pasado», ni quiere empeñar su vida en la pura defensa reaccionaria del orden antiguo. Advierte con lucidez las lacras del mundo que declina, reconoce con noble valentía lo que hay de valioso en las masas invasoras —«en el comunismo hay algo que puede ser recogido: su abnegación, su sentido de solidaridad», dice una vez: «el régimen ruso es la versión infernal del afán hacia un mundo mejor», define otra, uniendo en una frase la gravedad y la ironía, y movido desde dentro por aquella advertencia y este reconocimiento, proclama a los españoles a su posible empresa: «en la revolución rusa... van ya, ocultos y hasta ahora negados, los gérmenes de un orden futuro y mejor». Tenemos que salvar esos gérmenes, queremos salvarlos. Esta es la labor verdadera que corresponde a España y a nuestra generación: pasar de la última orilla de un orden económico y social que se derrumba a la orilla fresca y prometedora del orden que se adivina; salvar de una orilla a otra sin que nos arrastre el torrente de la «invasión de los bárbaros».

Tal es la intención última de un político: José Antonio. Tres son, a mi entender, los recursos con que aspiró a cumplirla: una definición de España, una acción revolucionaria y un respeto, muy hondo a la dignidad del hombre.

Ante todo, la definición. José Antonio no olvidó nunca que también en las cosas puramente humanas —si es que las hay, porque para el creyente verdadero todas, hasta las «demasiadas

humanas», tienen algo de divino—, también en ellas debe estar el verbo en el comienzo. El verbo es en este caso una idea de España. Por un lado, España como idea ejemplar en la mente de Dios: «la eterna metafísica de España», según su expresión preferida. Toda una Teología de la Historia, versión actual de las semiformuladas por San Agustín y San Buenaventura, late, implícita, en esas pocas palabras. Por otro lado, la realización de esa idea ejemplar bajo forma de empresa histórica: España como «unidad de destino en lo universal». Los españoles, quiero decir los «buenos españoles», se señalarían por ordenar una libre voluntad hacia la consecución de una auténtica ejemplaridad histórica de España: una España que fuese, como había escrito el poeta Antonio Machado:

*Vergüenza humana de esos rencores cabezudos
con que se matan miles de avaros mercaderes;*

la conciencia limpia en que los hombres se sonrojasen de sus odios y concupiscencias. Esa «ejemplaridad» de la España proyectada asienta, contra todo nacionalismo —«el nacionalismo es pura sandez», dijo José Antonio—, sobre el supuesto de una radical «humanidad»: la peculiaridad de España que José Antonio postula consistiría, más que en un conjunto de notas castizas e inimitables, en su modo de ser ejemplarmente humana; descansaría, por tanto, sobre una fundamental inmortalidad. Ese es el sentido que tienen unas famosas palabras suyas: «España puede salvarse la primera de este caos que amenaza al mundo. Y ved que en todos los tiempos las palabras ordenadoras se pronuncian por una boca nacional. La nación que da la primera con las palabras de los nuevos tiempos es la que se coloca a la cabeza del mundo». Escribió Unamuno, español universalista y castizo: «Humanidad, sí, universalidad; pero la viva, la fecunda, la que se encuentra en las entrañas de cada hombre, encarnada en raza, religión, lengua y patria, y no fuera de ellas». José Antonio, que pretendió ser, sin casticismo, español universal,

hubiese dicho lo mismo, pero invirtiendo los términos: «Raza, patria, lengua, sí; pero humanas, ejemplares para los demás hombres, eficaces en el curso de la Historia Universal».

Esta definición de España quedaría, sin embargo, en vana retórica o puro *flatus vocis*, si la voluntad de convertir a la Patria en «unidad de destino en lo universal» no fuese eficazmente servida por una enérgica acción revolucionaria: revolución entendida «no como pretexto para echarlo todo a rodar, sino como ocasión quirúrgica para volver a trazar todo con pulso firme al servicio de una norma». La norma a que se endereza la acción revolucionaria que José Antonio propugnó tiene también una definición muy precisa: «armonía del hombre con su contorno», la llamaba él, influido tal vez por el concepto orteguésimo del hombre: «yo soy yo y mi circunstancia». Pero puesto en labios de un político, ese contorno había de ser algo muy concretamente entendido y formulado: quiso José Antonio, en efecto, «dar al contorno una expresión que ni se estreche hasta el aliento físico, ni se pierda en vaguedades inapreciables». He aquí su fórmula: «el individuo volverá a hermanarse con su contorno por la reconstrucción de las unidades naturales de la convivencia». En el centro, «el individuo, portador de un alma»; luego, «la familia, el sindicato y el municipio»; y, por fin, dando sentido último a la vida del conjunto y de sus partes, la empresa histórica de un Estado aspirante a la ejemplaridad y una interpretación religiosa, católica, de la existencia humana: «la interpretación católica de la vida —escribió José Antonio— es, en primer lugar, la verdadera; pero es, además, históricamente, la española».

Fidelidad honda a la historia de España, grandeza de la Patria, revolución social vigorosa y justa, sentido católico de la vida: tales son los cuatro ingredientes esenciales de la acción revolucionaria que José Antonio propuso a los españoles. Quería mostrar al mundo, creadora y originalmente, que la idea nacional, la doctrina católica y la justicia social más exigente pueden

ser trabadas en armónica unidad en un «orden nuevo». Nadie dijo palabras más severas y precisas contra los enemigos de la justicia económica y social. «Las derechas —escribió en una grave ocasión— invocan grandes cosas: la Patria, la Tradición, la Autoridad..., pero tampoco son auténticamente nacionales». Si lo fueran de veras, si no encubriesen bajo grandes palabras un interés *de clase*, no se encastillarían en la defensa de posiciones económicas injustas. España es, por ahora, un país más bien pobre. Para que la vida del promedio de los españoles alcance un decoro humano, es preciso que los privilegiados de la fortuna se sacrifiquen. Si las derechas, donde esos privilegiados militan, tuvieran un verdadero sentido de la solidaridad nacional, a estas horas ya estarían compartiendo, mediante el sacrificio de sus ventajas materiales, la dura vida de todo el pueblo. Entonces sí que tendrían autoridad moral para erigirse en defensores de los grandes valores espirituales. Pero mientras defienden con uñas y dientes su interés de clase, su patriotismo sonará a palabrería; serán tan materialistas como los representantes del marxismo.

Dije antes que José Antonio propugnó además un profundo respeto a la dignidad del hombre. «La dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles», hizo escribir en los «Puntos iniciales» de la Falange. El respeto, un hondo respeto a lo que de humano tiene el hombre, fuese amigo o enemigo, y a los derechos imprescriptibles que de esa humana condición proceden fué siempre, así en su vida privada como en su vida pública, una de las preocupaciones constantes de José Antonio: «Oíganlo quienes nos acusan de profesar el panteísmo estatal: nosotros consideramos al individuo como unidad fundamental, porque éste es el sentido de España, que siempre ha considerado al hombre como portador de valores eternos. El hombre tiene que ser libre, pero no existe la libertad sino dentro de un orden».

¿Cómo imaginó José Antonio ese «orden» que

debía servir de ámbito a la libertad efectiva de cada hombre? No es difícil la respuesta: en ese orden cabría todo lo que no se opusiera formalmente a la existencia de la Patria, a su ejemplaridad histórica, al logro de la anhelada justicia social. Todas las grandes creaciones del espíritu humano hallaron en el suyo eco de simpatía, cuando no de entusiasmo: «no hay sólo de los que tengan el espíritu abierto —dijo una vez— que no haya recibido la influencia de muchas simpatías; todos nos hemos asomado, unos más, otros menos, a la cultura europea; todos hemos sentido la influencia de las letras francesas, de la educación inglesa, de la filosofía alemana y de la tradición política de Italia...» El de José Antonio era un «espíritu abierto» por obra de su esclarecida veneración a la inteligencia: «sin la constante vigilancia del pensamiento, la acción es pura barbarie», rezaba una de sus consignas más queridas. Quiso siempre —son palabras suyas— «llegar al entusiasmo y al amor por el camino de la inteligencia», y admiró al poeta José María Pemán, porque éste «llegó a sentir por el camino de la inteligencia y no por el camino de la fiebre, las más altas fiebres de la impaciencia divina». José Antonio, creyente muy verdadero en Dios, en la verdad católica y en el destino de su Patria, fué todo menos eso que suele llamarse «un fanático». Antes que cualquier cosa se lo impedía la abertura constante y la exquisita finura de su inteligencia. Su declarada admiración por Ortega y por Unamuno (el incansable verbal de su padre); su gusto por la poesía de Antonio Machado; su inteligente estimación de Stammler, de Savigny, de

Shering, de Kelsen; sus juicios acerca de Azaña y Prieto; sus opiniones sobre la obra de Carlos Marx, delatan bien a las claras cuál era su personal actitud respecto al ámbito de la libertad individual en el «orden» español que él proyectaba y frente a los modos de expresión de esa «intangibile» libertad.

Y luego, el hondo y dramático sentido de su propia responsabilidad, la gravedad inmensa con que, sin mengua de una alegre e inteligente ironía, se enfrentaba con los quehaceres diarios del destino que libremente asumió. Ved, a modo de ejemplo, estas palabras suyas a los campesinos del quijotesco campo manchego: «Muchos han venido a prometeros cosas que no cumplieron jamás. Yo os digo esto: nosotros somos jóvenes; pronto —lo veréis— tendremos ocasión de cumplir lo que predicamos ahora. Pues bien: si os engañamos, alguna soga hallaréis en vuestros desvanes y algún árbol quedará en vuestra llanura. Ahorcarnos sin misericordia. La última orden que yo daré a mis camisas azules será que nos tiren de los pies para justicia y escarmiento.» Así habló, y tal vez sean esas frases su más enérgica lección a cuantos dicen —decimos— seguir su doctrina.

Este fué el hombre a quien la saña de unos cuantos españoles hizo fusilar el 20 de noviembre de 1936. «Bien sabían ellos a quién mataban», ha dicho comentando el suceso el Conde de Romanones, expertísimo actor y muy agudo observador de la política contemporánea de España. Es verdad. Ese día dejó de animar a un cuerpo, una de las almas más hermosas y espezanzadoras de toda la historia española.

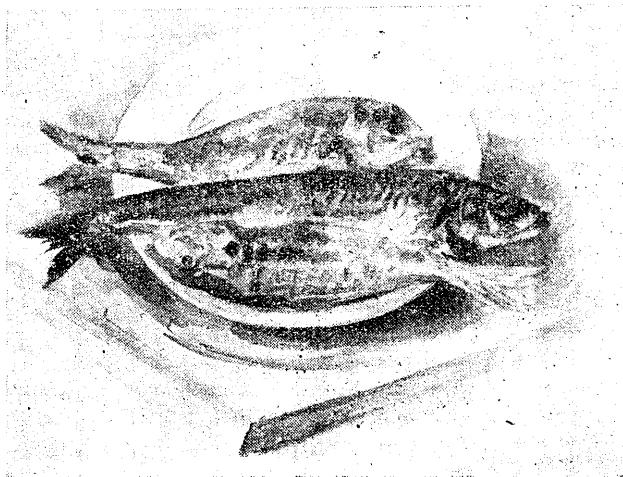
ARTE

Las acuarelas de Badrinas

POR ENRIQUE AZCOAGA.

Cuando un hombre se dispone con un pincel en la mano a revelarnos el secreto de la vida, puede ser hermano de los océanos, de los lagos o de los charcos. En el momento que el artista pretende evidenciar con su espíritu la verdad del mundo o nos brinda un óleo o nos entrega un cuadro sensible sin un certificado de grandeza, o es capaz de una manera instantánea de revelar con prodigiosa frescura en una acuarela

antes que nada, traducen con su pequeñez expresiva el gran lenguaje del mundo. Los acuarelistas verdaderos, los charcos sensibles que como Badrinas, según nos ha demostrado en su exposición de las «Galerías Biosca», interpretan simplemente, poniendo al nivel de la causa del mundo sus límites sensibles, contrastan la cultura expresiva que los distingue, en función de su latido, de su estremecimiento, de la calidez cor-



aquella luminosa razón de ser que dinamiza lo real. Esto de ser charco, lago u océano, no es cosa de procedimiento, como se comprenderá, sino de alma. Por lo que un acuarelista, un noble charco vivo en nuestro caso, no se define en función de su manera expresiva tanto como por la perturbación sensible que la vida y el mundo producen en él.

Los falsos acuarelistas, los del procedimiento

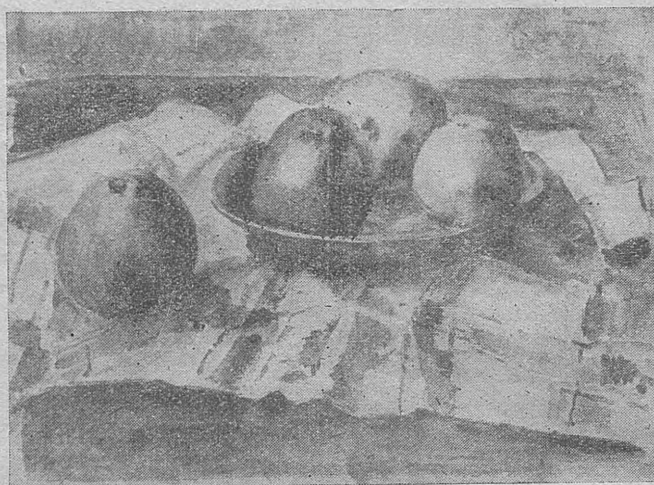
dial con que comprenden instantáneamente la naturaleza, los objetos o los seres. Hay unos acuarelistas de efectista ortografía, cautivadores, como los individuos que tienen buena letra. Los que importan, aquellos que merecen destacarse en el nutrido grupo de los españoles, son los que como Badrinas, no sólo cuentan con una dicción plástica de acuerdo con los tiempos —cosa importantísima cuando se quiere ser pintor con-

temporáneo—, sino que lo mismo en «Paisaje», en «Manzanas» que en «Peces» —tres variaciones ejemplares de su notable certamen—, no tratan más que de captar en la impresionable fugacidad de la acuarela, en su limpio charco humano, el prodigioso acontecer.

Badrinas, el artesano catalán para quien las acuarelas son una fiesta, un entretenimiento, un descanso, no logra la unidad de su trabajo, por la destreza de una mano, sino por la despierta vivacidad de su espíritu, en principio. Este hombre, maduro y contrastado, que justifica la atención limpiísima de su alma, enfrentándose con los seres, con los objetos o con sus tierras, sin pe-

menos depurada, sus trabajos son charcos preñados de sentimiento vivo. Y las acuarelas de Badrinas, momentos revelados del mundo que se nos muestran como motivos plásticos, evidenciados con toda espontaneidad.

En nuestro oficio, nunca somos espontáneos. Si este oficio se pone al servicio del personal estremecimiento, la acuarela por ejemplo, no se acredita por las virtudes expresivas tanto como por sus virtudes entrañables, por las virtudes sensibles de quien la llegó a realizar. Una exposición de cualquier esclavo de lo expresivo resulta un «muestrario». El certamen de acuarelas que Badrinas nos presenta tiene más de «hora-



dirle ayuda al espectáculo o a la trampa generalmente, sorprende al mundo en ese instante entreabierto, durante el que confiesa más plenamente su intimismo y lo cuenta con suma sencillez. La nota, la acuarela aquí, quiere ser hermana del instante colmado. En los trabajos de este artista no se pretende responder a la naturaleza con un artificio originalista, sino interpretar en el charco estremecido del alma aquella magnificante realidad que puede ser bien mirado, desde un paisaje, a un pescado elemental. Así, y por arte del estremecimiento, que no del grafismo personal, hijo de la paciencia más o

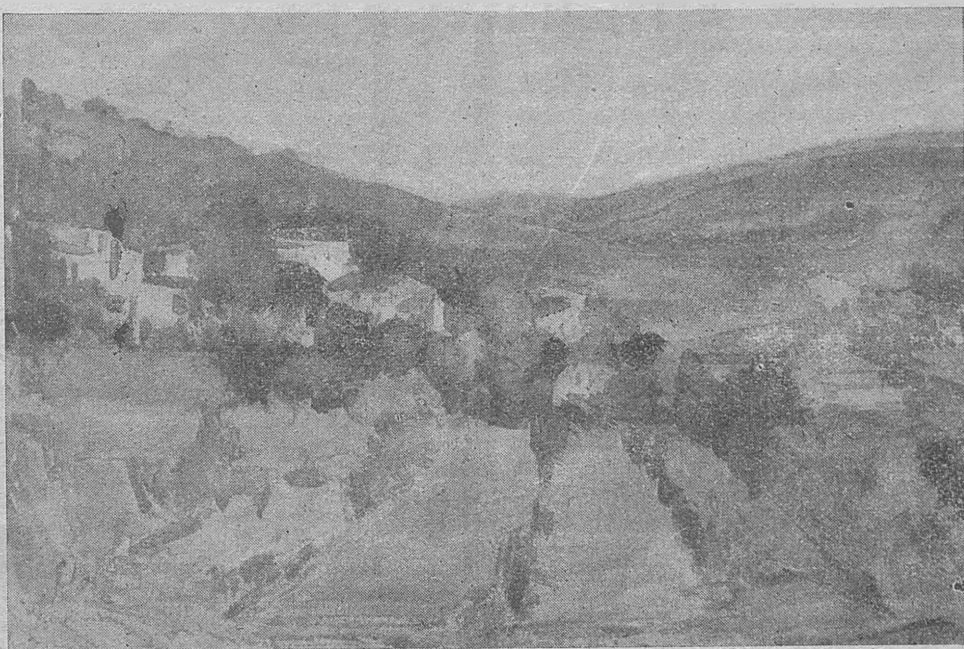
rio», de libro de instantes, ya que se trata de un puñado de asombros vivos en los que el charco entrañable del artista captó más graciosamente la verdad natural. Por ello, la unidad de sus trabajos está en él, en la vibración particular de cada uno de sus momentos. Y la factura expresiva, como cezannesca en «Paisaje», más española en «Manzanas» y arpegiada en «Peces», no hace más que registrar—secundando noblemente— esa grave cosa que se llama alegría de comprender.

Los pintores —lo mismo cuando son chorcas que cuando son lagos u océanos—, importan

siempre más por su «concepto» que por una «expresividad», raramente consciente de su papel, cuando no hay un concepto, un criterio profundo de lo que pintar supone. Badrinas es uno de nuestros acuarelistas que más trata de expresar lo que comprende su corazón. En un mundo artístico como el nuestro, donde las gentes sue-

charco que la acuarela significa alcanzar hasta la raíz de la vida, cuando la dicción, el medio de significar la conquista plástica, luce unos quilates dignos de excepción.

Si el estremecimiento frente al mundo es verdadero, como en las acuarelas de Badrinas, la ortografía importa, sobre todo, sino reemplaza



len expresar mucho más de lo que intuyen, obliga al elogio ver una obra acuarelística como la de Badrinas, donde lo expresivo nos entrega como es debido lo honradamente comprendido por el plástico. Porque es en ese momento, en el caso de que el artista vibre de verdad, se estremezca de verdad, pretenda desde los límites de ese

al sentido que a toda obra de arte acredita. Cuando la acuarela, ese charco en que el plástico se transforma para comprender con plenitud modesta la grandeza del mundo, es humilde y profunda, legal y entrañable, el acierto expresivo tiene algo de aliento de su profunda y aérea verdad.



BIBLIOGRAFIA

Alvarez, Fernando.—«Catalina de Rusia».—Editorial Molino. 6 pesetas.

Biografía de la reina Catalina de Rusia, enfocada desde el punto de vista político, en la que se detalla la actuación de Potenkin. Para todos.

Castella de Zavala, Concepción.—«Rosas de fuego».—Edit. Betis. 2,50 pesetas.

Novela fantástica e irreal, que entretiene como un cuento maravilloso y sorprendente. Pueden leerla todos.

«Las que saben amar».—Edit. Pueyo. 4 pesetas. (De la misma autora.)

Novela que pueden leer todos, incluso los muy jóvenes, en la que se enfrentan cuatro caracteres de mujer. Es obra ingenua e irreal, pero de fondo moral y ejemplar.

Feuillet, Octave.—«Vida de Polichinela y de sus numerosas aventuras».—Edit. Maucci.

Obra en la que se relata la vida de un hombre que nació con dos jorobas y que no obstante su aspecto grotesco, llegó a ser la admiración de todos por su nobleza y singular ingenio. Para todos.

Gaskell, Elizabeth.—«Mi prima Filis».—Colección Oasis. 4,50 pesetas.

Novela amable y sencilla, desarrollada en el ambiente de la campiña inglesa de mediados del pasado siglo. Tiene como nota sentimental los románticos amores de Filis, hija de un pastor protestante, con un ingeniero que la olvida al dejar el valle. De lectura amena, pero de acción algo lenta, y de limpieza moral. Para todos.

Lozoya, Marqués de.—«Santiago Apóstol, Patrón de las Españas».—Bib. Nueva. 4 pesetas.

Recoge el autor las tradiciones más antiguas y fundadas sobre la venida del Apóstol a España y traslado de su cuerpo a Galicia. Es obra para todos, y escrita con la soltura y amenidad característica en el autor.

«Los orígenes del Imperio».—(Del mismo autor.).—Bib. Nueva. 6 pesetas.

Descripción de la España de los Reyes Católicos en forma suelta y amena, en la que se estudia los distintos aspectos de la política de los Reyes, comprendiendo detalles poco conocidos. Es obra adecuada para lectores con alguna cultura, pero por su sencillez y forma del relato puede agradar incluso a los profanos en la materia.

Morales, María Luz. — «Rosalinda en la ventana». — Edit. Hymasa. 4 pesetas.

Es obra tal vez algo densa, pero de agradable lectura y a propósito para niñas de nueve a dieciséis años. La protagonista encuentra en el torreón de la casa en donde vive un diario romántico-incompleto, y excitada su curiosidad, decide con una amiga suya saber su continuación.

Pemán, José María. — «Claramón y Rosalinda y otros cuentos». — Edit. Escelicer. 25 pesetas.

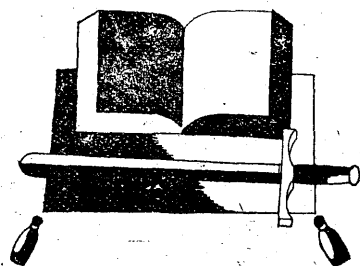
A pesar de ser cuentos para niños, algunos de ellos adolecen de la falta de ingenuidad que debe tener la literatura infantil. Son nueve tomitos cuidadosamente presentados en un estuche y escritos con sencillo y poético estilo, pero por lo dicho anteriormente más a propósito para adolescentes y personas mayores.

Valle, Florentino del, S. J. — «Reformas sociales en España». — Edit. Razón y Fe. 15 pesetas.

El autor recoge en este manual el conjunto de reformas sociales realizadas en España hasta el primer semestre de 1945, haciendo un comentario previo del «Fuero de los Españoles» y del «Fuero del Trabajo». Es obra que interesa por lo tanto a todos los españoles y en especial a los que ejercen funciones sociales en cualquier ramo o escala.

Wodehouse, P. G. — «Mal tiempo». — Col. Al monigote de papel. 18 pesetas.

El asunto lo sitúa el autor en su ya célebre castillo de Blandings, en que se suceden las divertidas aventuras de sus personajes, en un ambiente mundano y frívolo, cuyos efectos atenúa el tono humorista del autor. Para personas de buen criterio y aficionadas a este tipo de humorismo.





“EL POEMA SINFONICO”

I

El *Poema Sinfónico* es una composición musical basada en un argumento creado por el propio compositor o por un poeta, argumento que el músico va interpretando según su modo de ver y de sentir la idea y los episodios que encierra, es decir, que en el *Poema Sinfónico* en puridad no es sólo la música la que opera, como ocurre con la sonata y la sinfonía, sino que se amalgama con la literatura, puesto que ésta le da el tema literario que luego el músico desarrolla con motivos musicales. El *Poema Sinfónico*, pues, está ya incluido en lo que se llama *música de programa*, es decir, que la música va siguiendo y expresando, realizando líricamente los episodios del poema y el auditor tiene necesidad de conocer éste para sentir y comprender mejor la obra del músico.

Aunque la *música de programa* y muy especialmente el *Poema Sinfónico* ha alcanzado su verdadero esplendor en los tiempos modernos, el género no reviste estricta novedad en el fondo, aunque sí en la forma, ya que de esta clase

de composiciones existen diversas y por cierto muy interesantes a partir del siglo XVI. Dividiremos, por lo tanto, en dos artículos esta curiosa modalidad de las formas musicales, destinando el presente al período comprendido entre el siglo XVI hasta mitades del XVIII, abarcando el segundo desde esta fecha hasta nuestros tiempos.

* * *

Entre la producción de los compositores llamados «primitivos de la música» se encuentran ya gran cantidad de obras cuyo pensamiento no es estrictamente musical, sino que el elemento sonoro está aplicado a la interpretación de un pensamiento literario, siendo por tanto en un sentido estricto, *música descriptiva*. Si unas veces el músico se inspira tan sólo en un título más o menos evocador, por decirlo así, la sensación literaria por medio de la música, otras llega a más, puesto que *describe*, no sólo el conjunto de una idea, sino episodios y detalles de ella, ya

UNE PUCE J'AY DEDANS L'OREILLE

CHOEUR A 5 VOIX MIXTES

ORLAND DE LASSUS

Tiré des: Meslanges 1619.

Allegro

1 ^{er} SOPRANO		U ne pu ce j'ai de dans Quand mes yeux je pen se li D'u ne vieil le char me resse Bien je sais que seu le peux
2 ^e SOPRANO		
CONTRALTO		U ne pu ce j'ai de dans Quand mes yeux je pen se li D'u ne vieil le char me resse Bien je sais que seu le peux
TENOR		U ne pu ce j'ai de dans Quand mes yeux je pen se li D'u ne vieil le char me resse Bien je sais que seu le peux
BASSE		

	lo - reille hé - las! Qui de nuit et de jour me fre - - vrer au som - meil, El - le vient me pi - quer me de - ai - dé me suis! Qui gué - rit tout le monde et de - gué - rir ce mal, Je te prie de me voir de bon
	Qui de nuit et de jour me fre - El - le vient me pi - quer me de - Qui gué - rit tout le monde et de - Je te prie de me voir de bon
	lo - reille hé - las! Qui de nuit et de jour me fre - - vrer au som - meil, El - le vient me pi - quer me de - ai - dé me suis! Qui gué - rit tout le monde et de - gué - rir ce mal, Je te prie de me voir de bon
	lo - reille hé - las! Qui de nuit et de jour me fre - - vrer au som - meil, El - le vient me pi - quer me de - ai - dé me suis! Qui gué - rit tout le monde et de - gué - rir ce mal, Je te prie de me voir de bon

LA GUERRE

LA BATAILLE DE MARGINAN

CHOEUR À 4 VOIX MIXTES

CLÉMENT JANNEQUIN

Modéré

SOPRANO
E - cou - tez, é - cou - tez, e - cou -

CONTRALTO
E - cou - tez é - cou -

TÉNOR
E - cou - tez,

BASSE
E - cou - tez, é - cou -

- tez tous gen - tils, gen - tils gal - lois,

- tez tous gen - tils, gentils gal - lois, La - vi - etar -

é - cou - tez tous gen - tils, gentils gal - lois,

- tez tous gen - tils, gentils gal - lois, La vi -

du no - ble, du no - ble

- re du no - ble, no - ble roi Fran - çois

du no - ble roi Fran -

- etoi - re du no - ble roi, du roi Fran - çois de

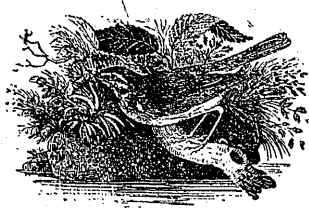
por medio de las voces, ayudadas por la palabra, ya por efectos instrumentales.

Ejemplos del primer caso se encuentran en profusión entre los madrigalistas del XVI, distinguiéndose Jannequin con los madrigales titulados «La caza del ciervo», «La batalla de Marignan», «El canto de los pájaros», etc., cuyo propósito es evidentemente descriptivo y por cierto muy bien logrado.

En un sentido humorístico, matiz este curioso e interesante, escribió en 1595 Croce, discípulo de Zarlino, una titulado «Medicina musical», poema dividido en tres partes, que subtitulaba «El ojo de la oca», «Canción de niños» y «Curso del ruiseñor y el cuco juzgado por un loro».

Del segundo caso la producción es más copiosa, siendo muchos los compositores cuyas obras especialmente escritas para clave, pueden considerarse ya como poemas sinfónicos, como *impresiones* basadas en conceptos, ideas o poemas literarios. Buxtehuda, en 1694, escribió siete suites representando los siete planetas. Couperin cultivó este género, pero dándole la forma de «suite». Juan Sebastián Bach también hizo tentativas, como lo demuestra el «Capricho sobre el viaje de mi hermano», pero quien en realidad merece el título de fundador del poema sinfónico es Kuhnau, en cuyas sonatas de asuntos bíblicos reviste ya mucha importancia el elemento literario, modificando y adaptándose las formas musicales al carácter del asunto o argumento.





El color de los animales

Por EMILIO ANADÓN FRUTOS.

Las variadas coloraciones de los animales obedecen casi siempre, según nuestro punto de vista, a un fin determinado, lo mismo que su forma y estructura.

Ante nosotros se nos presenta la vida como tendiendo a un fin aunque quizá esto no sea una realidad; y no podía dejar de ocurrir lo mismo con los colores y su distribución sobre los tegumentos de los animales. Desde luego no están conformes todos los autores con que los animales y en general todos los seres vivos tiendan a un fin determinado, y muchos, sobre todo algunos evolucionistas, sostienen que esta tendencia es sólo aparente. Las razones que se aducen en pro y en contra de uno u otro criterio son muy variadas y no las expondremos. Sin embargo, nosotros clasificaremos las coloraciones según el aparente fin que persiguen, sin entrar en más profundidades.

Se puede decir que son cuatro los tipos de coloraciones que presentan los animales, según lo que pudiéramos llamar su finalidad primaria. Unas buscan el hacerlos lo más vistosos posibles, otras todo lo contrario, disimular su presencia; otras una protección contra los rayos solares, y finalmente, algunas no parecen tener fin determinado. Los procedimientos de conse-

guir estos efectos parecen tener fin determinado. Los procedimientos de conseguir estos efectos son variadísimos y no podemos señalar más que unos cuantos ejemplos de cada caso.

La vistosidad de algunos animales tiene por fin la atracción de los sexos y su reconocimiento. En este caso se encuentran muchas aves cuyos colores brillantes llaman la atención poderosamente. Todas las coloraciones del pavo real, los faisanes dorados y plateados, el faisán común, los guacamayos, colibrís, aves del paraíso, etcétera, etc. También en algunos insectos tienen los colores significación sexual, pero son relativamente raros. Algunas mariposas, por ejemplo, como las grandes «papilios tropicales».

En otros grupos, mamíferos, reptiles, etc., también se dan casos de este tipo.

En muchos casos sólo son los machos o las hembras los que tienen colores brillantes.

Más notables son las coloraciones que hacen muy visible al animal precisamente para no ser atacado. Las presentan dos tipos de animales distintos por completo: unos que realmente no tienen que temer por tener medios de defensa propios y otros que tratan de parecerse a animales que los tienen.

Casi todos estos animales tienen colores vivos,

amarillos, rojos y negros; también a veces otros que contrastan y los hacen muy visibles. Así, por ejemplo, las salamandras amarillas y negras, las avispas de los mismos colores, algunos sapos suramericanos de colores rojos, verdes, azules, amarillos vivos mezclados, etc. Todos estos que acabamos de citar son animales venenosos y por lo tanto tienen medios de defensa naturales. Pero cuando los encuentran animales que no los conocen pueden lastimarlos o matarlos antes de que el veneno pueda servirles de defensa. En cuanto los conocen, sin embargo, no los atacan, más, pues temen sus efectos, pero lo cierto es que los que hacen de víctimas suelen morir y sus coloraciones no les sirven para nada. La utilidad no es, pues, para un individuo, sino más bien para la especie en conjunto, ya que muriendo unos cuantos solamente quedan protegidos la mayor parte de sus hermanos.

No todos los animales que los presentan son venenosos, sino también los hay de olor desagradable, como algunas mariposas, o también de olor nauseabundo, como las mapuritas de América. En general, los animales de estos colores, amarillo y negro, rojo y negro, rojo y verde, etc., son animales que por una u otra causa son desagradables y peligrosos, y lo que aparentemente tratan con sus colores es que los vean y no los confundan con otros los animales carnívoros. Es muy notable que sean estos los colores más frecuentes; parece como si la naturaleza se hubiera puesto de acuerdo para señalar con ellos a todo lo desagradable; tanto es así, que en general los animales carnívoros rechazan sin probarlos y de primera intención a los animales que se les presentan con estos coloridos.

Pero no todos los animales de colorido vivo son peligrosos o desagradables, sino que los hay inofensivos y apetitosos; que tratan por este medio de aparecer como lo que no son, consiguiéndolo casi siempre. Los animales carnívoros que los ven con tal aspecto los toman por otros o suponen que son desagradables y no los tocan, pudiendo defenderse eficazmente así con tan sencillo medio. Algunas veces estos animales cóni-

tadores no copian más que el colorido, pero no su distribución, sobre el cuerpo, mientras que en la mayor parte de los casos imitan también esta última. Así semejan a otros animales peligrosos y son respetados por los animales predadores. Ejemplos de estos hay muchísimos; tales las se-sias, que son mariposas inofensivas con aspecto de avispas, a las que imitan también por su forma y alas, el escarabajo avispa, etc.

Muchas veces el colorido de los animales y la distribución por su cuerpo trata de suprimir o adelgazar determinadas partes para asemejarlos así a otros. Así hay chinches y escarabajos que para imitar a hormigas tienen el color negro, pero en las zonas en que las hormigas son delgadas, como el cuello y el pedículo abdominal, presentan manchas blancas o blanquecinas de violento contraste, que hacen parecer delgado lo que por su organización debe ser grueso, dándoles una semejanza extraordinaria con ellas.

También presentan colores abigarados o fuertes contrastes de color algunos animales que buscan ocultarse de este modo, es decir, que pertenecen al segundo grupo que hemos establecido. Pueden ocultarse para no ser descubiertos y defenderse así de sus enemigos o poder atacar mejor a sus presas.

En realidad, para estas dos finalidades se buscan los mismos medios, por lo que no haremos una separación entre ellos. Dos son los procedimientos que utilizan para lograr estos propósitos: uno, la semejanza con los objetos entre los que se encuentran; otro, el desdibujamiento de la figura.

La semejanza con el mundo ambiente se logra adoptando los colores de él y su distribución. Así los animales de las nieves suelen ser blancos, los de terrenos áridos, amarillentos o terrosos, con manchas pardas, etc. Es notable que ante nuestros ojos o los de los animales superiores muchos animales aparecen de un color idéntico al de la tierra, siendo en realidad distintos. Si hacemos una fotografía con rayos infrarrojos de un campo en el que se encuentran ortegas o gangas, aves de las estepas parecidas a perdices,

éstas destacan con toda claridad por sus tonos más oscuros, mientras que a nuestra vista son muy difíciles de distinguir. Es decir, que su colorido es igual al de la tierra para nuestra vista, pero en él intervienen colores que no vemos y que los hacen distintos. Sin embargo, su finalidad está plenamente lograda, pues tienen que ocultarse de animales superiores y no de otros a los que no temen.

Las imitaciones de color pueden ser perfectísimas, como las de muchas mariposas nocturnas que parecen cortezas de árbol o líquenes con detalles casi increíbles, las de las arañas, que viven en flores de un color idéntico, animales marinos del mismo color que algas, etc.

Muchas veces pueden los animales variar de color para ocultarse mejor, como los pulpos, rodaballos y camaleones.

El desdibujamiento es el procedimiento que utiliza colores de fuerte contraste, claros y oscuros generalmente, para que vistos desde cierta distancia aparezcan como una masa informe e incluso como partes aisladas que no forman un todo. Es el mismo procedimiento que se utiliza para ocultar los barcos en las guerras buscando los contrastes y perspectivas e ilusiones ópticas.

Así las cebras, vistas a cierta distancia, son difíciles de descubrir y saber qué son por sus rayas de caprichosos dibujos. También algunos peces tienen bandas amarillentas y pardas que los hacen aparecer como divididos en trozos aislados e informes. El fundamento de estas ilusiones es difícil de explicar, pero en los casos más sencillos se pueden explicar por los contrastes de luz y sombra. Así en el cuerpo de un animal cilíndrico de color uniforme, iluminado por uno de sus lados tendría una zona de máxima luz y

otra de sombra que pasarían de una a otra por tránsito insensible. Si en este cilindro pintamos de negro la parte iluminada y de claro la de sombra, aparentemente su forma variará, apareciéndonos lo convexo como cóncavo. Las zonas oscuras, pues, aparecen como sombras y las claras como partes iluminadas, y si su distribución es irregular pueden hacer aparecer el animal como de forma totalmente distinta e irregular, haciendo confundir sus límites, posición, etc., con lo que queda desdibujado.

El color puede servir para proteger de los rayos solares como en muchos animales que habitan en las altas montañas en donde el sol y especialmente los rayos ultravioleta llegan con toda intensidad. En general, los colores son oscuros e incluso negros, como en las salamandras de las altas montañas, todas de color negro, escarabajos, chicharras, etc. También se manifiesta esto en el hombre con las razas de color que habitan donde la insolación es muy fuerte, o con la raza blanca cuando ésta está expuesta al sol violento, tomando la piel el color negruzco característico.

Finalmente puede aparecer el colorido como de ninguna vitalidad y superfluo en algunos animales, como los peces que habitan en los abismos submarinos. Sus colores suelen ser variados, pero predominan sobre todo el negro, rojo y blanquecino o rosado, aunque no sepamos la razón de este predominio. A priori hemos de pensar que en un sitio donde no hay luz no podrá verse color alguno, y por ello deben ser superfluos.

La única luz que allí se encuentra procede de los propios seres, pero es tan escasa que no puede ser suficiente para que se distingan los colores.

Discurso de Pilar Primo de Rivera

XI CONSEJO NACIONAL

«En todas las cosas busqué el descanso de mi alma y en la heredad del Señor fijé mi mansión. Entonces el creador de todas las cosas dió sus órdenes, y me habló; y el que me creó descansó en mi seno, y me dijo: Habita en Jacob y sea Israel tu heredad, y echa raíces en medio de mis escogidos. Y así fijé mi estancia en Sión, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalén está mi trono. Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porción de mi Dios, la cual es su heredad; y mi habitación fué en la plena asamblea de los Santos. Elevada estoy cual cedro del Líbano y cual ciprés en el monte Sión. Extendí mis ramas como palma en Engadi y como rosal plantado en Jericó. Me alcé como hermoso olivo en los campos, y como plátano en las plazas junto al agua. Como cinamomo y bálsamo aromático, despedí fragancias; y, como mirra escogida, exhalé suave olor.»

(Estas palabras sacadas del libro del Eclesiástico. Vers. 11 al 13 y 15 al 20, son los que la Iglesia señala como epístola para el día de la Asunción).

Por eso, nada más oportuno en este Consejo dedicado a la Virgen, que empezar alabándola e invocando su protección para nuestras tareas de estos días.

CAMARADAS:

Los Consejos para nosotros, como las contenciones, deben tener cada uno su signo y ha de distinguirse este de Zaragoza, para marcar en nuestra vida falangista como un retorno a la exigencia rigurosa de los primeros tiempos, que con nuestra condición humana, tan rutinaria y en casos tan olvidadiza, hemos ido perdiendo.

Porque el rigor y la exigencia fueron las primeras preocupaciones de JOSE ANTONIO, que quiso, quizás sobre toda otra cosa, que la Falange no fuera nunca ni fácil, ni vulgar, ni chabacana.

Ved, por ejemplo, cómo reacciona en «Dureza y claridad» contra un estudiante que echaba de menos en nuestro periódico el gusto por lo zafio, y como nos define en «Ensayo sobre el nacionalismo», la manera difícil de entender a la

Patria como Unidad de Destino, en contra del sentimiento fácil y espontáneo de apego a la tierra nativa, porque como él dice: «El corazón tiene sus razones, que la razón no entiende. Pero también la inteligencia tiene su manera de amar como acaso no sabé el corazón.»

Que eso es, en definitiva, lo que quería, que las reacciones del corazón estuviesen siempre vigiladas por las de la inteligencia, sin dejar a la improvisación nada de lo que de antemano puede meterse en una norma.

Y ved cómo su lucha más acongojante fué contra las deformaciones que de dentro y de fuera nos venían, porque casi nadie al encararse con la idea y el hecho de la Falange, lo medía desde un punto de vista objetivo y riguroso, sino haciéndose eco de dichos de la calle o con un entendidimiento barroco de las cosas, procedentes de una ignorancia absoluta.

Pues bien: según esto, entenderéis por qué nosotros no podemos dejarnos arrastrar por lo que no sea preciso y verdadero, y por qué tenemos que huir en nuestra conducta de lo fácil y sin sentido, para buscar en todo la razón que obedezca a la esencia de las cosas.

Es decir, que cada palabra nuestra, cada gesto, cada acción tienen que tener su medida y su razón de ser, dependientes de la idea total que llevamos. Para nosotras no puede contar el «lo mismo da», ni podemos hacer nada por salir del paso. Todo importa mucho, para conseguir la obra perfecta que buscamos, y lo que tenéis que aprender en este Consejo es la gran importancia del pequeño detalle, que nos dará como resultado una grande y armónica realidad. Porque habremos establecido, entonces, un magisterio de costumbres que suprimirá de España, tanto la mediocridad intelectual como la cursilería y la mala educación en la convivencia ciudadana.

Esto que os propongo es fundamentalmente un problema de educación, que nos incumbe casi de una manera directa a nosotras. Primero, por que por el echo de ser falangistas ya tenemos un señorío en el modo de ser y un sentido tan claro en el alma, que, como decía JOSE ANTONIO: «nos da las soluciones para lo concreto», y, segundo, por la gran difusión que a través de nuestras organizaciones pueden alcanzar las normas que demos, hasta hacerse ya costumbres arraigadas dentro del ámbito familiar por medio de las camaradas que se van casando.

Pero, como toda obra importante, ofrece dificultades, porque son muchos los años que arrastramos de incuria y de pereza, y, en general, de falta de ganas para salir de este ambiente mediocre en que se desenvuelve la vida española.

«Amamos a España porque no nos gusta», decía JOSE ANTONIO, y es porque quitando a un número de espíritus selectos, que por su propia voluntad se autoeducado y han buscado el refinamiento en lo intelectual y en lo social, la mayoría de los españoles viven tan a gusto encharcados en la vulgaridad.

Pero, ahora bien; para conseguir esta sensibi-

lidad en la masa que educamos, lo primero que tenemos que hacer es autoeducarnos a nosotras mismas.

Porque no se crea que nadie, por muy superior que sea, nace dotado de todas las buenas cualidades.

Un hombre con excepcionales dotes de inteligencia, si desde su infancia se le abandonara a sus propios instintos, seguramente sería un gran salvaje.

Però esa inteligencia, dirigida y orientada por distintas disciplinas, va ya exigiendo cada vez para su propia conducta un grado más alto de veracidad y de elegancia, porque a su naturaleza superior eso es lo que le gusta.

Lo mismo sucede con un alma naturalmente buena, que si desde el primer momento no se le llena la vida con la misma vida de Cristo y se le enseña a vencer las propias pasiones en razón del amor de Dios, ese alma llegaría a perder su bondad innata.

Es decir, que lo que vamos recibiendo desde fuera, puede perfeccionar nuestras dotes naturales, hasta el punto de conseguir en nosotras una naturaleza superior a aquella que teníamos espontáneamente; pero, naturaleza al fin, porque la fuerza de la costumbre va haciendo en nosotras un hábito que nos hace ya reaccionar de dentro a afuera por aquello que recibimos de fuera a dentro.

Con esto, lo que quiero deciros es que todo el mundo es susceptible de reforma si quiere reformarse, y vosotras lo sabéis de sobra por aquello del modo de ser falangista, que aun siendo mucho más difícil, puede adquirirlo el que no lo tenga, si se lo propone con voluntad y con amor.

Porque aunque cada uno es como es, es sobre todo como se forma.

Una vez esto conseguido, hecho nuestro espíritu a un mayor refinamiento, tendremos un rigor meticuloso para con nosotras mismas, y este rigor se traducirá en una exigencia de perfección para las camaradas por bajo de nosotras. Es decir, que habremos metido en el alma de las

afiliadas aquello que luego queremos recibir de ellas.

Pero como os digo al principio, a esta exigente conducta no se llega nada más que no pasando por movimiento mal hecho y cuidando el detalle de todos los días. Vosotras véis, por ejemplo, cómo en nuestras Escuelas se llega hasta la machaconería por conseguir un florero bien puesto o por evitar unos gritos descompasados en la conversación que debe mantenerse en tono bajo. Cómo se les advierte a las alumnas que no debe interrumpirse a dos personas que hablan, y cómo se corrige una y otra vez el gusto literario de las camaradas hasta conseguir que se vayan aficionando a lo que de verdad tiene un valor. Cómo se rectifican una y mil veces las oraciones y la Misa dialogada para evitar la rutina y la prisa en el rezo. Porque estas maravillosas oraciones que rezamos parece que tienen más unción y más belleza cuando se marcan las pausas, y se nota claramente la voz por separado y despacio de los dos coros. Y es porque todas estas cosas son las que en nuestro ser van haciéndonos distinguir lo mejor de lo menos conseguido, y llevándonos, en definitiva, a la razón fundamental de cada cosa, sin quedarnos en lo accesorio o en lo falso. Así, por ejemplo, queremos usar el Misal mejor que cualquier otro devocionario porque con él nos unimos de una manera más directa al sacrificio al que asistimos.

Queremos que pronunciéis bien el latín, aun aquellas que no lo hayáis aprendido, porque es preferible rezar en castellano que rezar en latín mal pronunciado.

Buscamos el canto gregoriano para nuestras ceremonias religiosas, porque nos introduce de una manera más profunda en el espíritu de las fiestas que celebramos.

Y en otro orden de cosas de nuestro arreglo personal, del arreglo de la casa, del disimulo de nuestra vida animal, tenemos que ir diciéndoles a las camaradas una y otra vez, hasta llegar a la pesadez, cómo tienen que ordenar su vida, para que su apariencia exterior vaya acorde con la veracidad y finura de su temperamento fa-

langista. Pero para lograr esto, lo que tenéis que hacer es buscar lo auténtico y lo oportuno en todo: en lo religioso, en lo político, en la formación musical, que tanto afina el espíritu; lo depurado en todo, en las labores, en la casa, en nuestra propia persona, en nuestras conversaciones, en nuestras reacciones, en nuestro trato, en nuestra apariencia exterior, y, lo que es más importante de todo: en nuestra alma, que así, nuestro exterior estará bien acabado.

Y rechazar con indignación todo lo fácil, lo falso, blando, lo que no obedece a un sentido verdadero de las cosas. Lo chabacano, lo sentimental, lo cursi, lo que se hace sólo por salir del paso o por buscar un efecto momentáneo, que todo eso deforma al hombre que queremos hacer.

Y como, desde luego, con la ayuda de Dios estamos decididas a conseguirlo, hasta alcanzarlo nos pondremos pesadas, os lo diremos una y cien veces, porque esa es nuestra obligación.

Ya que, aunque mirado desde un punto de vista egoísta, para un Mando sería mucho más cómodo el no decir nada y el pasar las cosas por alto, tenemos el deber para con las camaradas que educamos, de tomarnos el mal rato de corregir una y otra vez las mismas faltas, y algunas en apariencia insignificantes, y corregirlas allí donde sale el defecto y en el momento en que aparece. Esta es la única manera eficaz de evitar las deformaciones, porque no hay nada que persuada mejor, que la razón dada de palabra y en comunicación directa de hombre a hombre.

Así, pues, vigilar como os digo, que en vuestras provincias se haga cada cosa en tiempo oportuno, con las características que requiera cada tiempo o cada día, con todo lo adecuado para aquel tiempo; que no se haga nada sin una razón, sin una norma, que eso sería falso; que nada de lo que hagamos sea chabacano ni vulgar.

En gran parte, y gracias a vosotras, mucho se está consiguiendo; no cabe duda que el estilo de las cosas de la Falange es ya superior al de las

que se hacían antes y se hacen aún fuera de la Falange, y además vamos influyendo en otros sectores que buscan ya también la belleza para sus actos.

La maravilla de las canciones y danzas populares; el teatro infantil de nuestras flechas, ausentes de toda patriotería zarzuelera; la vida falangista de nuestros Albergues y Escuelas, donde se forma de un modo total a la afiliada, han servido ya de norma a algunos sectores de la vida española.

Pero aún falta mucho por hacer, y eso no se consigue nada más que haciéndoos incluso impopulares ante las afiliadas que mandáis. La masa, como decía JOSE ANTONIO, no entiende casi nunca los movimientos de los jefes. Y a la masa, como él decía también, no hay que obedecerla, sino servirla. Y con esta formación le prestamos un gran servicio, que de momento quizás no entienda, pero que al cabo del tiempo hará mucho más agradable la convivencia española y le dará a España una gran dignidad exterior.

Me diréis que cómo en un año tan difícil por tantos motivos he abordado un tema que parece un tanto pueril.

Pues porque el tema, aunque lo parezca, no es nada pueril; es nada menos que la exigencia rigurosa en nuestra conducta para conseguir una España auténtica y más presentable, y además, porque este es un asunto que podemos nosotras resolver entero, mientras que en otros sólo podemos ayudar en parte.

De todas maneras bien sabéis vosotras que no dejamos la ida por la venida, que mientras esto hacemos, con toda cortesía estamos procurando mejorar la vida de tantos seres para hacerla más humana. Pero, por lo mismo que esta ansia de revolución y de justicia es nuestra inquietud primera, en todos los Consejos se ha ido repitiendo, y ya, por sabido lo callo, que de sobra sabéis a qué ateneros en este punto, vosotras, que por vocación tan clara habéis venido a la Falange.

Una cosa falta por decir en estos años difíci-

les, que si la cumpliéramos prestaríamos un gran servicio al CAUDILLO. Y es el no comentar ni permitir que se comenten a nuestro alrededor las dificultades del momento.

Resolver todos los casos que podamos, interesar a quien pueda arreglar el problema total para mejorar la situación de las familias económicamente mal dotadas, llegar en éstas nuestras quejas, si hace falta, a la impertinencia. Pero murmurar y criticar con gente que no pueda resolver nada no, porque con eso no se arreglan las cosas y en cambio se hace un ambiente de descontento, que en el fondo está movido por todos nuestros enemigos, a los que les importa un bledo el que la gente coma o deje de comer; lo único que quieren es sembrar la confusión y el disgusto, y cogen como instrumento inconsciente de sus manejos a las amas de casa que son las que tropiezan directamente con estas dificultades, que desde luego son un problema para ellas, pero que no se arregla hablando con las vecinas.

Y si la solución es tan difícil que nos hemos de sacrificar, seamos nosotras las primeras en prescindir de lo que haga falta y soportar pacientemente esta situación a cambio de otras grandes ventajas que gracias a Dios y al CAUDILLO disfrutamos sobre otros países.

Todas las demás cosas me parece que las tenéis dichas en Consejos anteriores. Las Delegadas antiguas ya las habéis oído, las nuevas, repasad los discursos pasados y quizás encontraréis solución a vuestros problemas.

Lo único que me resta en este año es avisaros de dos males que apuntan y que conviene cortar de raíz por las consecuencias que pueden traer.

Uno, es un sentimiento de soberbia que se nota en algunas camaradas y que les hace perder cualidades falangistas y otro, que quizás con el uso se ha ido perdiendo, en parte, la camaradería, y conviene revalorizar este concepto para la armonía de trato entre unos camaradas y otros.

En cuanto al primero se refiere, está basado principalmente en la deficiente formación de las camaradas a que aludo, porque supone en éstas

que el someterse a una disciplina es perder parte de su personalidad, y entonces, no reconocen, por encima de su propia persona, nada más que aquellos mandos con los que coincide su criterio, porque ellas se creen dotadas de unas condiciones superiores a aquellas que poseen las que les mandan.

Esto en principio es una arrogancia que puede ser verdad o puede no serlo, pero desde luego lo que no es, es una actitud falangista, porque desde el punto y hora en que una camarada tiene una superioridad jerárquica sobre otra, hay que suponer primero, que no habrá llegado a ese grado de jerarquía por pura casualidad, sino que también tendrá sus buenas dotes naturales y además sólo por el hecho de ser Mando tiene ya que ser obedecida por aquellas camaradas que voluntariamente se han sometido a la disciplina de la Falange.

Lo malo en estas personas soberbias es que tienen una seguridad tan absoluta en sí mismas que se creen capaces de juzgar sobre todo lo divino y lo humano, y con esta actitud llegan, incluso sin querer, a sembrar un ambiente de indisciplina en las camaradas sobre las que actúan, porque todas las órdenes que reciben del mando las ponen en tela de juicio o las modifican sin consultar, ya que su superior criterio, según ellas, así se lo aconsejan. Y aunque parezca que no, esto trasciende a la masa y se llegará incluso a situaciones difíciles que el Mando debe atajar apartando del servicio directo a la camarada causante del mal.

Por otro lado, son los soberbios muy difíciles de corregir porque no admiten reprimenda ni consejo, pues como digo antes, se creen dotados de una superioridad absoluta. Y no saben ellos que no hay mayor necedad que el no oír las reprimendas de quien, por su situación o dotes naturales, puede aconsejarles.

Ved sino lo que dice el libro de los Proverbios atribuido a Salomón:

«No reprendas al petulante que te aborrecerá, reprende al sabio y te lo agradecerá 9-8.»

«Va por senda debida el que acepta la co-

rrección, el que no la acepta va por camino falso 10-17.»

«El que ama la corrección ama la sabiduría, el que odia la corrección se embrutece 12-1.»

«Al necio le parece derecho su camino, el sabio atiende a los consejos de los sabios 12-15.»

«La soberbia sólo contiendas ocasiona, pero es sabio quien toma consejo 13-10.»

«El que menosprecia el mandato perecerá por ello, el que lo respeta será recompensado 13-13.»

«Miseria y vergüenza para el que desdén la corrección, mas el que la guarda será honrado 13-18.»

«En la boca del necio está la vara de la soberbia, más los labios del sabio son su guarda 14-3.»

«Oreja que escucha la corrección saludable, tendrá su puesto entre los sabios 15-31.»

«La soberbia es heraldo de la ruina, y la altivez de corazón de la caída 16-18.»

De todas maneras esperamos que como estas advertencias recaerán sobre camaradas, sabrán responder con su disciplina falangista a lo que por su bien y en bien de la Falange se les dice, con lo que se acrecentará su humildad, que es la virtud que opone la Iglesia como contraria de la soberbia el primero y más pernicioso de los pecados capitales.

Esto no quiere decir que si a una camarada se le ocurren cosas dignas de tenerse en cuenta no vaya a ser escuchada como se merece y que aún se haga norma general de sus buenas razones, que una de las cosas que nos interesa es descubrir nuevos valores y no anular ninguna personalidad; pero tiene que exponerlas a quien corresponda hasta que a ella, por sus buenas dotes, si es que las tiene, le llegue el momento de ser norma para las camaradas bajo su mando. En cuyo momento tiene que pensar cuanto le gustaría ser obedecida puntualmente.

Y ahora lo que respecta a la camaradería. Con la gran avalancha de afiliados venidos a la Falange durante la guerra, se ha perdido mucho de aquella primera cordialidad y mutuo apoyo que había entre nosotros. Bien es verdad que a

muchos de los que están en la Falange no puede llamárseles camaradas; pero aun a algunos de los que lo son no tenemos inconveniente en la actualidad en criticar y murmurar de ellos, a lo mejor por pequeñas razones personales o del servicio, o el no prestarles el debido apoyo cuando necesitan de nosotros, olvidando aquello que juramos de prestar todo auxilio y de poner toda diferencia siempre que nos fuera invocada la santa Hermandad de la Falange.

El camarada, como dice Julián Pemartín, tiene que estar más cerca del camarada, que el hermano del hermano, y esta apretada hermandad tiene que notarse, sobre todo, en la ayuda moral o material que podamos prestarle a cualquier falangista aun a costa de nuestro propio sacrificio. Que nunca recurra a nosotros un camarada y salga con el alma y las manos vacías y que nunca de nuestros labios salga la murmuración mal sana contra algún camarada nuestro, cuanto menos alegrarnos jamás, por envidia, de los fracasos de los demás.

La Falange no es la Sección Femenina, sino el movimiento todo, y los éxitos y triunfos de cualquier Delegación o de cualquier camarada son éxitos de la Falange. Por eso, en razón de la buena camaradería, debemos alegrarnos o entristecernos con los aciertos o fracasos que recaigan sobre la Falange toda o en alguno de sus miembros.

Y mucho menos es la Falange sólo un grupo determinado de personas. Porque hay quien se sienta camarada únicamente del grupo de falangistas con las que ha convivido en un Curso o con las que trabaja en una Delegación, y estos espíritus mezquinos que ni siquiera se consideran ligadas a todo el resto de la Sección Femenina, mucho menos al resto de la Falange, y menos todavía, a todos y a cada uno de los camaradas.

Todo esto, bien entendido en cuanto a los camaradas se refiere, no a la inmensa multitud afiliada a la Falange que ha venido a nosotras sin claridad en el alma, sino sólo por miras particulares o con un desconocimiento total de en

donde se han metido. Pero esos son tan distintos a nosotros que sólo con mirarlos a la cara los conoceréis.

Claro que dentro de esta camaradería no puede olvidarse el concepto de jerarquía que en la Falange tenemos, porque tampoco debe servir la camaradería para faltar el respeto a los Mandos ni para estar continuamente dándoles la lata.

El Mando debe ser asequible a todas las camaradas, pero las camaradas deben tener en cuenta la pérdida de tiempo y de energías que supone el ir y venir continuamente en demanda de cosas sin importancia. Que buena está la confianza, pero al mismo tiempo, hay que saber la consideración y el respeto que se le debe al mando.

Y ahora por último dos recomendaciones sacadas de la experiencia de las inspecciones, que son: la formación y los pueblos.

Se han hecho dos planes de formación, uno para mayores y otro para pequeñas, que de no seguirlos, es absolutamente inútil todo lo que hagamos.

Vosotras comprenderéis que por puro capricho no hemos estado dos años elaborando estos planes de formación.

Como os decía al principio, todo en ellos obedece a una razón de ser, la de hacer falangistas, y si vosotras no seguís al pie de la letra lo que allí se dice hemos perdido el 80 por 100 de su eficacia.

Partiendo de la base de que los españoles son poco aficionados a leer, en todos los consejos y en los cursos se os ha remachado una y cien veces las partes más fundamentales de esta formación. Pues bien, así y todo, después de cuatro años de implantado el primer libro todavía hay Delegadas Provinciales que no vigilan, ni preparan uno solo de los cursos que se dan en sus provincias.

Ya os he dicho antes que a nosotros no nos interesa hacer las cosas por salir del paso; comprenderéis que cuando se pone eso, es porque es eso lo que hay que hacer. Tenéis que pensar

que si se ordena una determinada formación religiosa es porque nos interesa que todas las personas que pasen por nuestras manos lleguen a un conocimiento más perfecto de Cristo que les haga poco a poco ir penetrando en su amor. Y para llegar a esto que os digo se necesita de todo lo que se pone en el plan de formación y aun de vuestro interés personal. Es decir, que colectiva e individualmente tenemos que conseguir este resultado, llegando en algunos casos al convencimiento directo y personal por medio de la amistad y del buen ejemplo, completando así la labor del plan de formación. Pero sin que haya en esta actitud nuestra para con la camarada más tibia, ni la menor sombra de superioridad, ni de virtud exagerada que se hace inquantable, sino una naturalidad alegre que en un momento sepa aconsejarla y arrastrarla siempre hacia lo bueno por la ejemplaridad de nuestra conducta.

En cuanto a la formación falangista, de la misma manera. Si se pone un número determinado de clases es porque en ese número se encierran un ciclo completo, más o menos extenso, pero completo, que da a la camarada una idea precisa de lo que es la Falange, llegando por este medio y el de buen ambiente de vida falangista a conseguir en ella el modo de ser.

Pero desde el momento en que esto no lo hagáis como se dice, los resultados serán nulos o negativos.

Por eso es obligación vuestra organizar personalmente los Cursos, escuchar al profesorado, vigilar los apuntes, cuidar de que se sigan los programas, repartir los textos, dar clase vosotras mismas, que es así como llegaremos al fin que nos proponemos. Si hay dificultades, las tenéis que vencer, que eso es lo bueno; si no encontráis el profesorado fácilmente, lo buscáis, que todo puede arreglarse cuando se tiene voluntad de hacerlo.

Y otra cosa en cuanto a la formación se refiere. Tenéis que cuidar el patrimonio de la Sección Femenina, que también eso es problema de educación. Cada mueble, cada libro, cada cacha-

rrero, cada traje, tiene que ser para vosotras más que si fuera propio. Ya sé que lo hacéis, pero tenéis que educar a las camaradas en eso y hacerles ver que cada cosa que se rompe o que se estropea indebidamente es una merma en las actividades de la Sección Femenina. Porque todo lo que tenemos que gastar en reponer estas cosas supone el quitarlo de alguna actividad, más útil que el sustituir, por ejemplo, una vajilla prematuramente rota.

Quizás el entrar en estos detalles no sea un tema demasiado apropiado para el Curso inaugural de un Consejo. Pero como se trata de mujeres y las mujeres somos muy dadas a lo menudito, puede que no esté mal el decirlo. Por otro lado, Santa Teresa, nuestra Patrona, enseñaba a sus monjas, junto con las sutilezas más grandes de la Filosofía y de la Mística los más insignificantes detalles de la economía de sus conventos. Pues aprendamos de ella también a armonizar lo grande con lo pequeño, que todo es necesario para la vida.

Y por fin los pueblos. Los pueblos que no visitáis con la asiduidad que debíais, es decir, que no estáis en ellos el tiempo que deberíais estar para que se arreglen.

Los pueblos no se ponen en marcha con visitas de ida y vuelta en el mismo día. Os lo dije en el Consejo de Barcelona y os lo vuelvo a repetir ahora. En los pueblos hay que estar. Tienen las Delegadas locales que verse amparadas y apoyadas por vosotras. Tenéis que dejar montadas las Juventudes y Divulgación, las dos cosas más importantes de conseguir en cada pueblo. Ya sabemos que las circunstancias actuales no son como las de antes; pero así y todo se puede hacer mucho si vosotras estáis decididas a conseguirlo y mucho se podía haber sostenido si hubiérais estado pendientes de los pueblos.

El vivir en un pueblo no es nada cómodo, ya lo sabemos. Pero en realidad si buscáramos la comodidad y la vida fácil no estaríamos en la Falange. Los pueblos son vuestra misión inmediata, porque ahí están las Juventudes que tienen que sustituirnos y ahí están los niños que nece-

sitan de nuestra asistencia, y las dos cosas hay que ir por ellas. Vosotras os trazáis un plan en el que escalonadamente ganéis cada semana una meta, y el resultado de este año tiene que ser la organización total de las comarcales de España. En alguna provincia os ayudará la Cátedra Ambulante FRANCISCO FRANCO, que como magnífica realidad ha empezado ya sus funciones; pero la parte principal, como en todo, la tenéis que poner vosotras. «El hombre es el sistema», decía JOSE ANTONIO, y así es en realidad. No hay provincias malas ni provincias buenas, sino Delegadas buenas o Delegadas malas.

Porque en estas mismas inspecciones estamos viendo provincias que por su ambiente parecen más difíciles de organizar y que sin embargo van en cabeza por la buena actuación de sus Mandos.

Y ahora poned atención a las tareas del Consejo, que quizá este año que se anuncia más

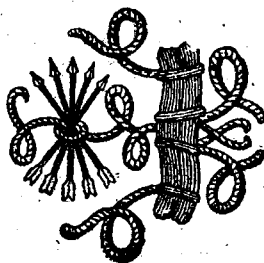
claro sea definitivo para nuestra Falange. Así se lo pedimos a la Virgen a quien la dedicamos este Consejo.

No sólo el Consejo, sino la vida entera debemos entregarle a María ofreciéndole lo que a Ella puede más gustarle y a nosotros más nos cuesta, como es el vencimiento diario de nuestras malas inclinaciones, para que sin una brillantez aparente vayamos cada día haciéndonos mejores.

Y hoy en su advocación del Pilar le pedimos que ponga su mano sobre las cosas de nuestra Falange y sobre España y que guarde al CAUDILLO de todos sus enemigos de dentro y de fuera, ya que al guardarlo a él y librarlo de peligro, es a nosotros a quienes salva.

Camaradas, por' FRANCO.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!



POESIA



POR MANUEL MACHADO.

TRADICION

Nunca nada será que no haya sido.
La palabra es: «volver». La ingente gloria
descansa en el poder de la memoria.
La verdadera muerte es el olvido.

Recuerda y sigue. No se empieza nunca
ni se acaba jamás. Continuamente,
entre ayer y mañana está el presente.
¡Pobre de aquel que la cadena trunca!

Los astros van caminos circulares ...
Esferas son los mundos, que recorren
eclipse eternamente repetido.

Y entre las nebulosas estelares—,
música sideral— las letras corren:
«Nada nunca será que no haya sido.»

SANTANDER

Santander. Festón de espuma
de la ola. Santander,
robado al mar y a la bruma!
Castilla, que quiere ser
de la cantábrica suma!

Aliabierta gaviota
que el pico en las ondas baña...
Presente de una garzota,
que hace el mar a la montaña!...

¡Santander! ¡Arriba España!

ANDALUCIA

Cádiz, salada claridad... Granada,
agua oculta que llora.
Romana y móra, Córdoba callada.
Málaga, cantaora.
Almería, dorada.
Plateado Jaén... Huelva, la orilla
de las tres carabelas,
y Sevilla.

CANTARES

Vino, sentimiento, guitarra y poesía
hacen los cantares de la patria mía.
Cantares...
Quien dice cantares dice Andalucía.

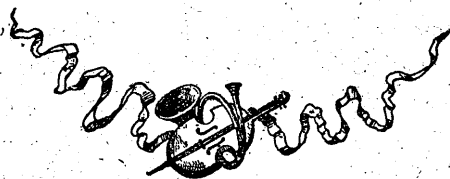
A la sombra fresca de la vieja parra,
un mozo moreno rasguea la guitarra...
Cantares...
Algo que acaricia y algo que desgarrá.

La prima que canta y el bordón que llora...
Y el tiempo callado se va hora tras hora.
Cantares...
Son dejos fatales de la raza mora.

No importa la vida que ya está perdida,
y después de todo, ¿qué es eso, la vida?...
Cantares...
Cantando la pena, la pena se olvida.

Madre, pena, suerte, pena, madre, muerte,
ojos negros, negros, y negra la suerte...
Cantares...
En ellos el alma del alma se vierte.

Cantares. Cantares de la patria mía,
quien dice cantares dice Andalucía.
Cantares...
No tiene más notas la guitarra mía.



HISTORIA



LA INFANTA COMENDADORA

POR T. C.

Hacia el año 1190 vino al mundo en la Corte leonesa del Rey Alfonso IX —nieto del Emperador Alfonso VII, que separara por última vez las Coronas de Castilla y de León— la Infanta Doña Sancha Alfonso, una de las más bellas figuras femeninas de la Edad Media hispánica. Fué hija primogénita del Rey de León y de su primera esposa la dulce y tierna Infanta lusitana Doña Teresa Gil de Soberosa, hija del Rey Don Sancho I y de Doña Aldonza de Barcelona.

Contaba aproximadamente diez años la Infanta leonesa cuando un Breve Pontificio de la Santidad de Inocencio III anuló el matrimonio de sus progenitores por causa de consanguinidad. (El Rey Don Sancho, padre de Doña Teresa, era tío del Rey Don Alfonso, y así eran los dos primos hermanos.) Disuelto el regio matrimonio, contraído de buena fe, los hijos habidos en él, que eran además de Doña Sancha un Infante varón y la Infanta Doña Dulce o Aldonza, quedaron en consideración de legítimos. La Reina Doña Teresa Gil regresó a Portugal, donde

fundó y dotó el Monasterio de Lorbán, en el que vivió y acabó sus días en toda Religión y recogimiento —casi en olor de santidad— en 1250.

Quedaron los Infantes niños en la Corte y palacio del Rey su padre, quien no tardó en darles madrastra de tan excelsa condición como su propia madre: La Princesa Doña Berenguela de Castilla, con la que tuvo al príncipe —más tarde Rey de Castilla y de León y santo en los altares— Don Fernando, conquistador de Sevilla y azote de la morisma. Doña Berenguela asumió la dirección de la educación de las Infantas, poniendo en la tarea, idéntica ternura y singular esmero que en la de su hijo, al que —según la frase del Arzobispo de Toledo Don Rodrigo— «crió y enderezó en buenas costumbres y en buenas obras y en buenos enseñamientos y las cosas buenas que le enseñó, dulces como miel, no cesaron ni quedaron de correr siempre al corazon a este Rey Don Fernando. Junto a las dos excelsas Reinas de León, Doña Teresa y Doña Berenguela —cuyo matrimonio fué también anu-

lado a los pocos años por la misma razón de parentesco— la Infanta Sancha aprendió la gloria de las heroicas virtudes y los realces de la grandeza política. Conforme Doña Sancha iba creciendo en edad, crecía en sabiduría y virtud, que realzaban la pureza de su vida y la devoción de su alma.

Pronto el eco de esas virtudes y hermosura, difundido en toda Europa por embajadores y peregrinos, alentó en príncipes y caballeros el afán de conseguir su mano. Los más calificados aspirantes fueron el Rey Don Jaime de Aragón y el poderoso Conde de Poitiers, próximo pariente del Emperador de Alemania. A todos ellos desdeñó la Infanta —contrariando la voluntad del Rey su padre y de todo el reino leonés, que soñaban continuar independientes de Castilla—, replicando a las razones de índole política con que le aconsejaban matrimoniar: «Esas son tentaciones con rebozo de virtud. De Dios son los Reinos y Su Divina Majestad los guardará». Lo que terminaba con una cantilena casi infantil en la lengua materna: «Mais quero yo a mi Deus, que al Conde de Puteus». Pero el Rey su padre, convertido en enemigo de Doña Berenguela y de su hijo Don Fernando —ya Rey de Castilla por cesión de su madre de la corona heredada del niño rey Enrique I— insistía en que casara, pues la había instituido heredera del Reino de León y a su hermana Doña Dulce del de Galicia. (El hijo varón habido con Doña Teresa Gil había muerto en 1214.) Tenazmente, Doña Sancha daba largas a los pretendientes, destinándose secretamente al más alto de los Esposos.

En 1230 muere Alfonso IX. Los leoneses aclaman por su Reina a Doña Sancha, pero Fernando III, enterado de la nueva, vuela a León a reclamar la Corona que le corresponde por derecho de masculinidad. León se divide en banderías: una fracción partidaria de las Infantas y otra del Rey castellano se combaten rudamente, con toda la violencia de las pugnas civiles. Las dos nobilísimas esposas del difunto Rey, Doña Teresa y Doña Berenguela, acongojadas ante el

conflicto y llenas de los más santos sentimientos maternos y patrióticos, se reúnen en Valencia de Miño para tratar de hallar solución al pleito sin efusión de sangre. Las eficaces razones de la prudentísima Reina Doña Berenguela y las ansias cristianas de la Abadesa de Lorbán lograron un acuerdo. Las dos Infantas renunciaron a sus derechos en favor de su hermano, quien las asignó una renta anual vitalicia de treinta mil cruzados o doblas de oro y la posesión —mientras no se casaran o entraran en religión— del castillo de Castro Toraz, en donde residían. El acuerdo lo firmaron los tres en la villa de Benavente.

«Al que con ansia desea, curso entero de una vida, le parece un día solo de dilación». Así lo experimentó Doña Sancha, aplazando una y otra vez —por razones de Estado— su designio de entrar en Religión. Pero resuelto el pleito sucesorio de León, no había obstáculo para consagrarse a Dios. Solamente la duda entre cuál de las órdenes más florecientes en España —la de San Benito o la de Santiago— había de elegir. Un buen día —cuenta su amable biógrafa Doña Mariana Bazán y Mendoza, Comendadora del Convento de Santa Fe la Real de Toledo— la Infanta «mandó poner una litera, diciendo que quería salir al campo para recrear su ánimo, y que a las acémilas de ella —y según otras relaciones a los literos también y demás criados— vendasen los ojos y las dejasen caminar hacia donde quisiesen y hasta donde parase, o por mejor decir, adonde las encaminase Dios y guiasen sus Ministros los Angeles». Dejando caminar en la forma referida a las bestias, llegaron sin parar hasta el Monasterio de Santa Eufemia de Cozollos —a diez y ocho leguas de León— donde se detuvieron, sin que hubiese medio humano de que siguiesen adelante. Desuncieron las acémilas y uncieron a la litera algunas yuntas de bueyes que araban los campos cercanos, sin conseguir moverla de la puerta del Convento. Reconoció la Infanta en tan prodigiosa demostración la voluntad divina y entró en el Monasterio bañada de celestial alegría. La comunidad la aclamó por su Comendadora, no tanto por lo que

podría enaltecerla su regia sangre sino por lo que la ilustraban los rayos de su gran santidad famosa en toda la comarca. La Infanta se negó a aceptar la jerarquía, solicitando los menesteres más humildes. Sólo muchos años después aceptó la Prelacia. Gobernó de tal suerte su Convento, «que más parecía Congregación y Coro de Angeles que de humanas criaturas, pues las animaba y llevaba a la contemplación del amor de Dios, introduciéndolas en oración continua, que de ella resulta todo el aprovechamiento del alma. Advertíales que siempre tuviesen en la memoria que caminaban a la presencia de Dios, y que la tuviesen presente y la solicitasen con ayunos, penitencias, mortificaciones y fervorosas oraciones. Y a las que sentía tibias y que entraban en el santo ejercicio de la oración con dificultad, las animaba diciéndolas que perseverasen aunque se sintiesen con sequedad, pues el asistir a los rayos del Sol y detener la cera que participase de ellos, hacía que de negra fe convirtiéndose en un color más blanco que la nieve, y a las que estaban al principio de la virtud persuadía a la elección de los buenos libros, diciendo que no todas veces podían oír los sermones y las pláticas espirituales, que era bien suplirlos con la doctrina de los libros; que los que dan consejos ciertos a los vivos son los muertos, el cual dicho repetía en todas las conversaciones. Ponderábalas la cortedad de la vida, y que los días pasan como sombras, diciendo consideraba éstos en los que había tenido en casa de los gloriosos Reyes sus padres, que como pasados no tenía de ellos cosa alguno, y de los porvenir no sabía lo que había de ser. A las que declinando de sus obligaciones cometían algún defecto digno de castigo, las advertía y corregía con tanto amor y caridad, que sacaba de la caída mayor confusión.»

La Infanta abadesa esmaltó, fraguó y acrisoló su vida de crecidas virtudes, rigurosas penitencias y excesivos trabajos y enfermedades, siendo «al paso que el blanco y alegría de los Angeles, la envidia y rabia de los demonios», que la tentaron de diversas maneras.

Doña Sancha hizo donación al Monasterio de Santa Eufemia de todos sus bienes. Murió a la edad de ochenta años, rodeada de sus religiosas y abrazada a un Crucifijo, mientras los Coros celestiales la recibían con sus cánticos.

Durante el reinado de los Reyes Católicos, el Monasterio de Santa Eufemia de Cozollon fue trasladado al Convento de Santa Fe de Toledo. Las religiosas quisieron llevarse el cuerpo de su Comendadora Infanta, pero no se pudo —pese a los varios trabajos emprendidos para lograrlo— sacar el cuerpo ni siquiera mover el ataúd, por lo que quedó en el coro de la viejísima iglesia hasta 1608, en que se trasladó secretamente a Toledo por orden de los Reyes Don Felipe III y Doña Margarita de Austria, con licencia del Sumo Pontífice. Abierto el féretro, se encontró el cuerpo de la venerable Comendadora incorrupto, lo mismo que sus virtudes y ligaduras, lo que aumentó la fama de santidad que ya en vida gozara la ilustre Infanta, a la que adornaron las virtudes de tantas mujeres de su linaje. Si Doña Sancha Alfonso —como su madre Doña Teresa y sus tías Doña Sancha y Doña Mafalda de Portugal y Doña Blanca de Castilla— no han subido a los altares, tuvo tres varones de su sangre en el Coro de los bienaventurados: San Fernando de Castilla, su hermano y sus sobrinos San Luis de Francia y San Sancho Capelo de Portugal.

En la historia patria, Doña Sancha Alfonso de León merece un lugar esclarecido. Gracias a sus virtudes y generosidad, el pleito sucesorio de su padre se dirimió afortunadamente permitiendo al santo Rey Don Fernando III unificar para siempre las dos coronas de León y de Castilla, con lo que se conjuró el peligro de dispersión que hubiera significado la instauración de dinastías extranjeras en León y Galicia. León y Castilla, fundiendo para siempre sus blasones ilustres, llegarían a constituir el gran Reino que Isabel I aportó al feliz matrimonio que dió cima a la empresa —tantos siglos aplazada— de la Unidad Nacional española.

Las mujeres y los árboles

POR DIEGO DÍAZ HIERRO.

Desde el seductor halago de la metáfora vegetal —tras la que se oculta el ambiente de una vida íntima y soñadora— y el sabor exquisito a frutas maduras y aromadas —en el que se gustan las mieles domésticas— de dos libros de versos que poseo y que firman y prologan María Luisa Muñoz de Buendía, María del Carmen Izcuca y Juan Ramón Jiménez y Juana de Ibarburou, respectivamente, hasta la expresión panegirista, bella y directa, la sensibilidad femenina estalla de emocionada inspiración ante los árboles.

En un «bosque sin salida», como el libro de María Luisa Muñoz, podríamos situarnos, si esta temática se encauzase total y pacientemente. Pero tal vez no sea necesario. Nos basta con algunos ejemplos de los más suntuosos, porque además lo echaría todo a perder la monotonía, las listas, la información. Después consideremos que el número de poetisas —ya que vamos a tratar de ellas exclusivamente— es más, mucho más reducido que el de los poetas. Si de éstos se tratase, ya tendríamos que escalar montañas y todo en esta tarea. Y de entre ellas, no todas, directamente, cantan a los árboles.

¿Cuál es, pues, el árbol que más se exalta en la poesía femenina? Por los libros que tenemos delante, el ciprés. También es muy recordado en la poesía masculina. De él se hacen los Cristos patéticos y torturados de nuestra Semana Santa y en él se encuentra un surtidor de aromas y evocaciones románticas. Porque el ciprés, como dice Juana de Ibarbourou, aunque

... nació en Judea,
se ha hecho ciudadano en todos
los cementerios de la tierra.
Parece un grito que ha cuajado en árbol
o un padrenuestro hecho ramaje quieto.
No ampara ni cobija. Siempre clama
por los muertos.

Nunca el ciprés comprenderá la risa,
la plenitud, la primavera, el alba.
Sólo se da a la angustia de los hombres
y arrulla el sueño eterno como un aya.
Es un gran dedo vegetal que siempre
está indicando al ruido: ¡calla!

Bellísimo verso final. Es verdad que no es un árbol frívolo ni indiferente. Es un árbol propio para imponer silencio. Por eso, ese silencio que él exige como un dedo vegetal, ese silencio sobrenatural, espumado de verdades eternas es el que reina en los Camposantos. Es un árbol lleno de devoción. Así se concibe que otra excelente poetisa, que nunca se colocó ante un árbol para inspirarse, cantara su piedad, virtud poderosa que lleva al cielo. Y si alguna vez fué plantado en lugares ajenos a la mansión de los muertos, pone mesura en los colores de los jardines, sostiene enérgicamente la soledad cristiana de los claustros y calma la luz irascible del paisaje. En los caminos, al viajero más embebido en las cosas de la tierra, puede hacerle elevar su pensamiento, sus miras afanosas. Es eso lo que nos dice Alfonsina Storni, la gran poetisa argentina:

~ Viajero: este ciprés que se levanta
a un metro de tus pies y en cuya copa
un pajarillo sus amores canta,
tiene alma fina bajo dura copa.

El se eleva tan alto desde el suelo
por darte una visión inmaculada,
pues si busca su extremo tu mirada
te tropiezas, humano, con el cielo.

Juana de Ibarbourou canta también al roble:

Mi cama fué un roble
y en sus ramas cantaban los pájaros.

Y canta la singular poetisa uruguaya, en «La arboleda inmóvil», ese conjunto de árboles, arrogantes y frescos, que con frase acertada y poética llama «bloc de pinos». Pero aquí le molesta el silencio de los pinos, no comprende su mudez de estatuas:

Su clamor es mudo como el de una estatua.
Yo siento en mis sueños su opaco alarido.
¡Oh, pampero: trézate a todos los vientos,
sacúdela y dale la inquietud y el ruido!

El chopo lo vemos a través de una décima de Alfonsa de la Torre. Es un árbol castellano, como las encinas y el olmo, que en la poesía de Antonio Machado se dan con frecuencia. Dice así en estos «Chopos del Cerquilla»:

Lanzas, sí, de mesnaderos
rejoneando ponientes.
Hileras de penitentes
en contraluz de luceros.
Ángeles de los senderos
con verdes almas dormidas,
sus arcas estremecidas
guardan del río el arrullo
y devuelven su mormullo
las hojas reciennacidas.

También la higuera, este árbol humilde, harapos y bíblico —según versos de Pérez de Ayala—, será objeto de la más fina cadencia lírica por parte de la mujer. ¿Por qué despreciar lo humilde o feo de la naturaleza? Si sugieren a la sensibilidad artística compasión o ternezas los objetos más ásperos y desafortunados, dulce melancolía bañará en oro el ritmo musical de las estrofas al plasmar la concepción poéticamente. Bendito el arte que surge de un montón de tristezas. Ya dijo Azorín que la tristeza es la levadura del arte.

Estamos ante la poesía de Juana de Ibarbourou en honor de la higuera:

Porque es áspera y fea.
Porque todas sus ramas son grises,
yo le tengo piedad a la higuera.

Y la formidable poetisa termina su preciosa composición con un tierno y compasivo piropo, que la higuera recogerá agradecida en «su alma sensible de árbol».

Pero, Juana: ¿Es tan fea la higuera, cuya savia láctea se agolpa en la dulzura y madurez de sus sabrosos frutos? ¿Tú, que todo lo has visto esplendoroso y bello con tu alma soberana? Llevas razón, sí, llevas razón. Tienen los troncos de la higuera el color repugnante de las frías salamanquesas y una contorsión desagradable de dureza esquelética y calcinada. Tienen sus hojas una espesura pegajosa y polvorienta en estos días sensiblemente húmedos y encendidos a la vez. Pero no importa su aspereza y su antipatía. Además las cosas siempre tienen su hilacha de luz. La fealdad, como el sufrimiento, elevan el alma. En este orden de cosas imperfectas ante los ojos de los hombres, no sabemos dónde radica la perfección ni dónde la carencia de ésta. ¿Por qué fallar, pues, bruscamente y tan ligero? ¿Por qué el orgullo y el engrimiento? ¿Se piensa en qué cualidades podemos aventajar a la higuera? ¿Por qué no buscar en la sencillez despreciada el mejor ropaje de nuestras acciones?

En mi quinta hay cien árboles bellos:
Ciruelos redondos,
limoneros rectos
y naranjos de brotes lustrosos.

En las primaveras,
todos ellos se cubren de flores
en torno a la higuera.
Y la pobre parece tan triste
con sus gajos torcidos que nunca
de apretados capullos se visten...

¿Por qué negar una sonrisa, una frase amable, una grata acogida? ¿Dónde la caridad cristiana en los hombres de hoy?

Por eso,
cada vez que yo paso a su lado
digo, procurando
hacer dulce y alegre mi acento:
—Es la higuera el más bello
de los árboles todos del huerto.

Si ella escucha,
si comprende el idioma en que hablo,

¡qué dulzura tan honda hará nido
en su alma sensible de árbol!

Y tal vez, a la noche,
cuando el viento abanique su copa,
embriagada de gozo le cuente:

— Hoy a mí me dijeron hermosa.

Juana de Ibarbourou ha llevado el bálsamo de su piedad y gentileza a la higuera, el árbol sencillo que parece vivir errante, solitario, abandonado. Le ha llamado árbol hermoso y le ha dedicado esa poesía emotiva que llena el alma de pétalos de oro; el corazón, de fragancias sen-

timentales, y las manos, de rosas, de esas rosas tan suyas como el dulce milagro de su amor.

La higuera está contenta con su suerte, no se queja. El mundo, en cambio, se queja de todo. La queja es el plumero de la envidia. Entre nosotros existe, como decía Unamuno, la voluptuosidad de la queja. La higuera está resignada con su fealdad aparente y pone, por encima de todo, como el gran dramático de Ruiz de Alarcón, otra belleza muy superior, que no todos podemos captar.



DECORACION

Ventanas y balcones

Una cosa muy importante para completar el decorado de las habitaciones es el saber decorar convenientemente los balcones y ventanas. En esto, como en todo, la moda impone sus innovaciones a las que es conveniente atenerse si queremos que nuestras casas tengan aspecto moderno y bien ambientado. Las vestiduras de las ventanas varían según para la habitación a que se destinen, y según se trate de un cuarto de niños, de una alcoba, salita o cuarto de estar. Desde luego este es un tema amplísimo, pues son infinitas las maneras de decorar los balcones y demás huecos de las habitaciones, por lo tanto, hoy me limitaré a daros un modelo para cada uno de estos cuartos.

colocar los cacharros de más uso, y cuyo saliente será el mismo que el de las cortinillas. Si las ventanas son pequeñas y estrechas, no podéis figuraros lo que esta solución, tan sencilla, las agranda.

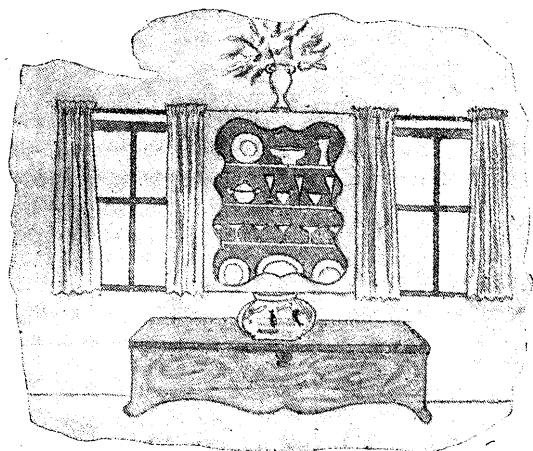


Fig. 1

1.º En un comedor podemos aprovechar el espacio comprendido entre dos ventanas para colocar un armario con estanterías, donde poder

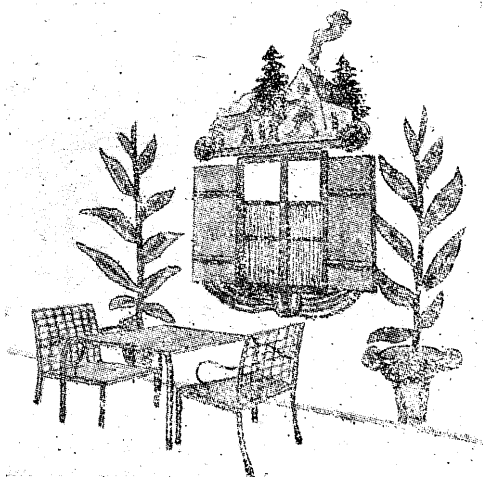


Fig. 2

2.º En un cuarto de niños, cuya ventana sea pequeña, puede decorársela encima y abajo, con motivos geométricos e infantiles, como árboles, casas con su chimenea echando humo, niños, perros, caballos, etc., limitándose a colocar en el cristal unos claros visillos muy frucidos, cogidos con dos varillas, para evitar que los pequeños jueguen con ellos y los estropeen. Por este mismo motivo, en lugar de cortinas que puedan arrancar y lastimarse, se pinta a ambos lados unos tiestos de colores vistosos con sendas hojas verdes y el efecto no puede ser más decorativo y alegre.

3.º Este es un modelo muy propio para el cuarto de una jovencita o de una niña, y no puede ser más sencillo ni de mejor efecto. Las cor-

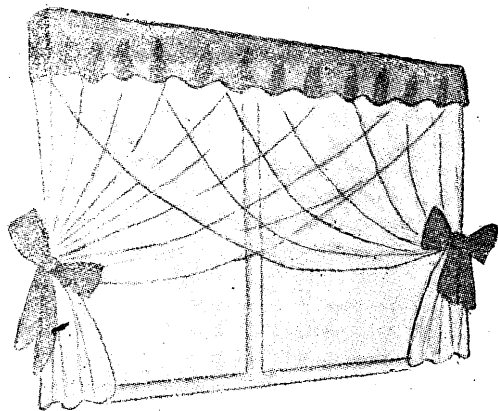


Fig. 3.

tinas, amplias, van hechas de organdí, muselina o batista blanca, rematadas al borde con una vainica con dos lazos de terciopelo o seda de un color fuerte: azulina, ciclamen, verde, etc., y en cualquiera de los casos de tela igual a la del bandó.

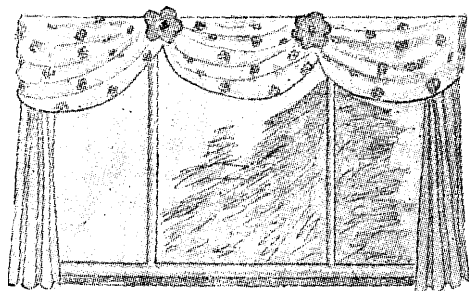


Fig. 4

4.º Para un cuarto de estar y si la ventana es apaisada, podéis vestirla así. El bandó será de una cretona o chi de fondo claro con motivos

de flores en colores vivos, una de las cuales se copiará en el par de rosetones destinados a recoger los pliegues del mismo. Las cortinas serán blancas, ya que en estos cuartos, donde se pasa el día cosiendo, trabajando, leyendo, etc., se debe evitar todo sistema de cortinajes que pueda restar luz.

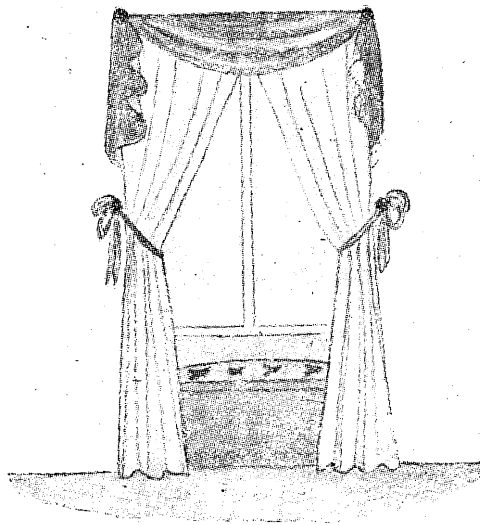


Fig. 5

5.º Esta es una fácil solución para transformar la ventana de una sala en balcón, siempre más entonado para esta clase de habitaciones. No hay más que prolongar las cortinas hasta el suelo y en el hueco comprendido entre éste y la ventana poner un asiento con un mullido cojín de igual color al del bandó de la ventana. Este puede ser de color verde, gris o azul, según sea el tono en que va decorada la habitación, plegado en ambos extremos por medio de unos gruesos clavos dorados, de cabeza lisa, muy brillante. Las cortinas, de color gris o crema, están recogidas a ambos lados por unos cordones de igual género al del bandó, atados a unos clavos laterales iguales a los de arriba.

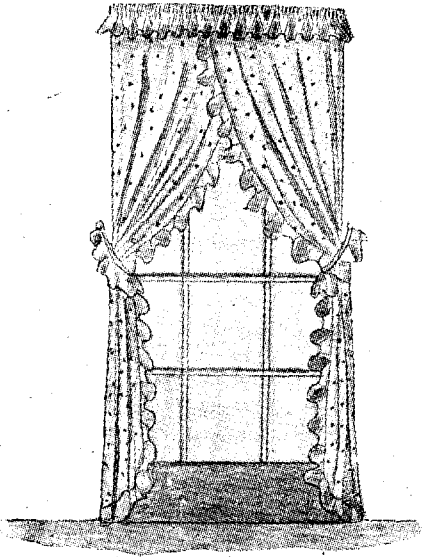


Fig. 6

6.º En un gabinete o dormitorio, la ventana debe vestirse de una tela clara y vaporosa, y este modeio es el más útil y adaptable a cualquier decoración. El bandó está formado de un volante muy fruncido y las cortinas llevan bastante vuelo y un volante al borde. Lo mejor para estas ventanas son las telas fácilmente lavables. Por lo tanto, el organdí con bodoques en color es lo que mejor resulta, ya que, incluso, aunque se variara el tapizado de los muebles, como el motivo de color es muy leve, no es necesario cambiar la vestidura del balcón.

CONSIGNA

CONSULTORIO DEL HOGAR

Con este Consultorio inauguramos una nueva Sección, con la que pretendemos ayudar a todas nuestras camaradas a resolver los innumerables pequeños problemas que se presentan diariamente en la economía del hogar y en la educación de sus hijos, y orientar a aquellas que van a empezar su vida de casadas con consejos sobre la organización de su futuro hogar, muebles, presupuesto, etc.

Las consultas deben venir dirigidas a CONSIGNA, Departamento de Escuelas del Hogar,

Almagro, 36; claras y concisas, pero con los detalles suficientes para definir lo que desan.

Irán firmadas con nombre y apellido, indicando el punto de procedencia, y si colabora o es alumna de alguna de nuestras Escuelas la consultante.

Acompañará a cada consulta el cupón que se inserta en la Revista a dicho fin.

Las consultas que se dirijan a esta Sección, deberán entrar dentro de una de las materias siguientes:

ECONOMIA DOMESTICA Y DECORACION.

CIENCIA DOMESTICA.

CORTE Y CONFECCION.

COCINA Y ALIMENTACION.

LABORES.

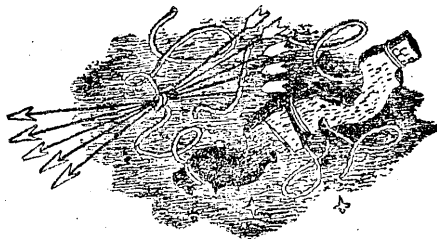
PUERICULTURA.

FLORICULTURA.

FORMACION SOCIAL Y FAMILIAR.



ACTUALIDAD



CAIDOS POR LA FALANGE

POR JOSÉ MARÍA GARCÍA CERNUDA.

Al joven escuadrista de la época fundacional le emocionaban muchas cosas. La primera, la Falange. Cosa que no le ocurre demasiado al escuadrista de la Falange de hoy.

Pero quizá la escena más emotiva, más solemne y más tremenda de la vieja Falange, era aquel momento inicial de nuestros actos, en el que Raimundo Fernández Cuesta, ante la Falange concentrada, invocaba la presencia eterna de los camaradas que íbamos dejando a lo largo de nuestra ruta, de los camaradas que iban cumpliendo el supremo servicio de la Falange: la muerte. La voz del Secretario general llamaba uno a uno a los camaradas muertos: «¡José Ruiz de la Hermosa!», «¡Francisco de Paula Sampol!», «¡Matías Montero y Rodríguez de Trujillo!»... Y a cada nombre, un ¡PRESENTE! cerrado, escalofriante, absoluto, viril, clamaba a todos los vientos, que ellos estaban presentes en nuestro afán. La Falange se reunía y no podían faltar a la concentración los que, de vivir, hubiesen estado alineados a lo largo de los pasillos del teatro, la camisa azul remangada, el ángulo de primera línea sobre la manga izquierda, los brazos cruzados y un aire altivo y vigilante en la apostura.

Porque nosotros, que con tantos mitos vini- mos a acabar, quisimos acabar desde el primer

minuto con el mito de los caídos, para conver- tirlo en el culto a los caídos. Porque la muerte, que teníamos cerca, que habíamos aprendi- do a considerar un acto de servicio, era algo demasiado solemne para convertirse en un me- ro motivo de poesía decadente.

«Los caídos —habíamos de aprender más tarde de un gran falangista— van en nuestro pecho como latidos, no sobre nuestra espalda como justificación.» Nosotros no aprendíamos a hacer las cosas para justificar a nuestros muertos, sino porque nuestros muertos así las hubieran hecho. No recordamos a José Anto- nio con lágrimas, sino con los puños crispados y el alma abierta. Y trabajando, como él nos hubiese mandado trabajar.

Y hoy, 9 de febrero, conmemoramos la muerte del primer estudiante falangista muerto frente al enemigo.

Matías Montero Rodríguez de Trujillo, pro- cedente de la FUE, era de la mejor carne fa- langista. Lo mataron en una esquina madrile- ña, cuando volvía a su casa, tras cumplir el servicio de vocear «F. E.», por la Gran Vía madrileña. Lo mataron a lo ruso, por la espal- da y sin invitarle a luchar. Y allá quedó tendi- do sobre la acera, sin ver la cara de los que tiraron sobre él. Al levantarlo, encontraron en

su bolsillo un artículo que destinaba a su publicación en el mismo semanario cuya venta le costó la vida.

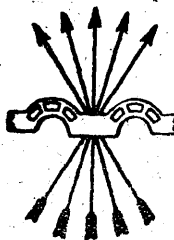
Matías Montero era de los más destacados mandos del SEU. Las pistolas comunistas sabían elegir sus víctimas. No tiraban más que sobre falangistas, y sobre falangistas de acción y de doctrina. Por eso eligieron a Montero como objetivo para aquel 9 de febrero.

Y, por eso, hemos elegido los del SEU a Matías Montero como símbolo de todos los que nos han precedido en la muerte por España. En la muerte a tiro limpio por las esquinas, de la época fundacional. O en la de la cheka, como la de Alejandro Salazar, el primer Jefe Nacional que dió su vida violentamente a la Falange. O con una estrella de seis puntas bordada en el pecho, como morían los universitarios españoles durante nuestra guerra civil. O sobre la nieve rusa, como Arizcun y Sotomayor, y Matamoros, y Noblejas..., todos los escenarios son buenos para morir con las botas puestas, como les gusta caer a los del SEU.

Posiblemente no se den cuenta muchos de los que hoy conmemoren la muerte de Montero de todo lo que de profundo y de solemne tiene para nosotros esa conmemoración. De todo lo que tiene de símbolo y de acicate. Y

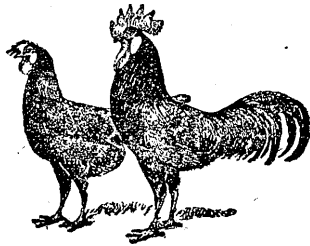
eso es lo que quisiéramos clavar bien en el alma de los que, por jóvenes, llegaron a la Falange, huérfana ya de José Antonio. De los que no han conocido otra Falange que la que hoy llamamos «oficial». No han conocido la Falange de Dios y del César, la Falange de la pobreza y el sacrificio, la de las escuadras voceadoras y las pistolas clandestinas; la que aprendía el estilo del modelo vivo del Jefe Nacional, y entendía por servicio la elementalidad de jugarse limpiamente la vida, anónima y alegremente. A esos camaradas quisiera contarles que cuando conmemoramos la muerte de uno de los nuestros, no es un funeral o un desfile lo que importa. Ni siquiera la belleza simbólica de las cinco rosas. Es un acto absoluto, de fe falangista, un recuerdo envidioso al camarada que se fué y un continuo agujijón de cordialidad en el servicio. Es aquello que José Antonio condensó, al despedir a uno de los que marcharon a la guardia de la que no se regresa: «Hermano: para tu alma, la paz. Nosotros, por España, ¡adelante!

Ese permanente ¡adelante! es lo que debemos llevar metido en el alma cuando el 9 de febrero vayamos a la esquina en que cayó Matías Montero, a rezar por su alma y por nuestra Patria. Por esa Patria que Raimundo dice que es «una Princesa de nuestros sueños».



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO

INDUSTRIAS RURALES

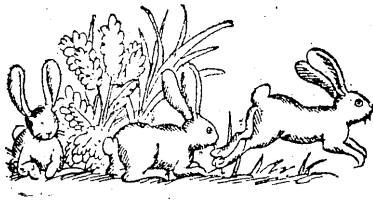


AVICULTURA

La puesta de las gallinas en este mes se acentúa, llegando a alcanzar ésta alrededor de un 40 por 100, y conviene intensificar la alimentación de las aves.

En este mes se obtienen huevos fértiles en mayor proporción y por lo tanto conviene tener gallos en número apropiado para renovarse.

En cuanto a cuidados, requiere el gallinero los mismos que en los meses anteriores.

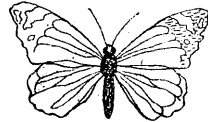


CUNICULTURA

Es muy conveniente seguir el proceso de selección destinando al sacrificio o a la venta todos aquellos ejemplares que no reúnan las debidas condiciones y sean por lo mismo menos apreciables.

En este mes volveremos a tener nuevas crías

de aquellas productoras que criaron en diciembre.



APICULTURA

Debido a que vuelve la actividad en las colmenas, conviene examinarlas detenidamente para poner remedio a todos los defectos que se aprecien, debiendo hacerse en día de sol y entre las diez y trece horas, por ser las más apropiadas.

En caso de que escasee el polen, se puede emplear como sustitutivo la harina de centeno y verter también ligeros chorros de miel sobre los listeros, si las disponibilidades de la colmena hacen temer no sea suficiente la que queda.



SERICICULTURA

Esta época es muy apropiada para la plantación de moreras debido a que aun estando paralizada la vegetación, se encuentra cerca la nueva actividad de la planta.



FLORICULTURA

Se procede a la poda de los arbustos, a excepción de aquellos cuya floración se verifica en tallos del año anterior, como las lilas.

En hoyos anteriormente abiertos y aireados, se plantarán los árboles y arbustos de ornamentación.

Se siembran gardenias, que florecerán de junio a noviembre.

CONSULTORIO

Núm. 32

Angeles Rubio.
ARANJUEZ (Madrid).

Consulta:

Estoy iniciando la construcción de un gallinero y le ruego me aconseje en todo aquello que sea práctico para entradas y salidas de aire.

Contestación:

Es sin duda uno de los puntos más importantes en un gallinero, y por lo que deducimos de su consulta, usted no lo tiene previsto con anterioridad a la iniciación de la construcción del suyo en un proyecto imprescindible, pero ajustándonos a su consulta, le aconsejamos que tenga mucho cuidado con las corrientes de aire, por ser sumamente perjudiciales a las gallinas. Como es lógico suponer, necesita entradas y salidas de aire, y lo más acertado es que las entradas, gra-

duables, estén en la parte superior y debajo de los aseladeros, a unos 30 centímetros del suelo, y por el contrario, las salidas, en la parte delantera y a una altura cercana al techo. De esta forma el aire frío empujará al caliente hacia arriba, y la corriente pasará por debajo de las gallinas cuando estén posadas en el aseladero y por encima cuando se encuentren en el suelo.

Núm. 33

Doña Rufina Alenza.

MERIDA.

Consulta:

Deseo plantar unas moreras y le ruego me indique cuál es la mejor época.

Contestación:

La mejor plantación es la que se efectúa en el invierno por ser en esta época cuando está paralizada la savia, pero acercándose todo cuanto pueda al momento de entrada en la nueva actividad de la planta. Las hojas deberán estar abiertas con bastante anticipación, al objeto de que estén bien meteorizadas.

Núm. 34

Julia Rosa de Agosti.

LEON.

Consulta:

¿Qué clase de abono potásico debo emplear?

Contestación:

En su pregunta no podemos concretar mucho, pero en principio, puede aplicar la cantidad de 10 a 15 gramos por planta.

Núm. 35

Núm. 36

Juana González Ruiz.
OVIEDO.

Ana López Acosta.
ALMERIA.

Consulta:

Algunas veces mis gallinas cuando están cluecas no comen lo necesario. ¿Qué debo hacer?

Contestación:

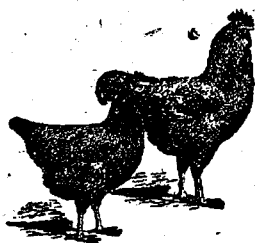
Hay que alimentarlas al máximo también, y si no comen voluntariamente, debe obligarlas a que consuman grano a viva fuerza.

Consulta:

¿Tiene tanta importancia como dicen la luz de los gallineros?

Contestación:

Indudablemente tiene mucha importancia, ya que la luz viva aumenta la fecundidad, y la débil la disminuye. Los gallineros oscuros producen poco, tenga la seguridad.





FORMACION
DE
JUVENTUDES

LECCIONES OCASIONALES

CONSIGNA

LECCIONES OCASIONALES

PARA PRIMERA ENSEÑANZA (INICIACION Y MEDIO). SEGUNDA ENSEÑANZA.
(PRIMERO, SEGUNDO Y TERCER CURSOS. APRENDICES Y MARGARITAS

Matías Montero. (Publicada en febrero del 46, pág. 51.)

PARA PRIMERA ENSEÑANZA (GRADO SUPERIOR). SEGUNDA ENSEÑANZA (CUAR-
TO Y QUINTO CURSOS), FLECHAS.

Matías Montero. (Publicada en febrero del 46, pág. 52.)

PARA SEGUNDA ENSEÑANZA (SEXTO Y SEPTIMO CURSOS), FLECHAS AZULES

Matías Montero. (Publicada en febrero del 46, pág. 54.)

ESCOLARES

GRADO DE INICIACION

LECCIÓN IX

El Yugo y las Flechas.—Origen y significado.—
(Publicada en marzo del 46, pág. 59).

LECCIÓN X

La Camisa azul.—Su origen.—La Boina Roja.—
(Publicada en marzo del 46, pág. 59).

GRADO MEDIO

LECCIÓN IX

Destinos de Portugal y de España. (Publicada
en marzo del 46, pág. 61).

LECCIÓN X

La guerra de la Independencia.—Dos de Mayo.
(Publicada en marzo del 46, pág. 65).

GRADO SUPERIOR

LECCIÓN IX

Moral.—Preceptos fundamentales.—Servicio.

La moral de la Falange, la preceptiva a que ha de acomodarse su conducta el falangista verdadero, abarca tres preceptos fundamentales: el precepto de Servicio, el Imperativo poético y el de la disposición combativa.

Servicio.—Cuando estudiamos el primer concepto de la doctrina falangista, vimos que un grupo humano, un agregado de hombres sólo asciende a nación, sólo alcanza plenitud nacional, sólo consigue personalidad histórica cuando se siente portador de una función universal, de una misión histórica, de un servicio histórico.

Pues de manera semejante, José Antonio nos enseñó que un individuo sólo asciende a perso-

na, sólo alcanza plenitud personal cuando se siente ejecutor de una tarea al servicio de la armonía total. Pero la Falange, el individuo insolidario que considera su existencia sin otro fin que el propio mantenimiento y beneficio, no puede todavía llamarse persona. La Falange, que, por un lado, al considerar al hombre portador de valores eternos, tributa el máximo respeto a la dignidad humana, a la inteligencia del hombre y a su libertad; afirma también que «nadie es más libre que quien renuncia libremente a una parte de su libertad»; que «sólo alcanza completa dignidad de hombre quien se aviene a ser pieza puntal, disciplinada, en el cumplimiento de una gran empresa», y que «quien en beneficio de una obediencia consigue el señorío de sí propio y el logro de la mejor investidura: servir».

Por todo ello vemos, que lo característico, lo

peculiar de la Moral falangista en este primer concepto, es descubrir en el Servicio, no sólo una obligación nacida de la forzosa convivencia, un deber inherente a la naturaleza del hombre, ineludiblemente, sino la fuente misma de la dignidad humana, la credencial que otorga el título, tan honroso y grave al mismo tiempo, de individuo humano, de persona.

La Falange sólo concede dignidad humana al individuo que sirve en una empresa común, dignidad que se va enriqueciendo a medida que crece la voluntariedad del servicio y la altura de la empresa en que se sirve.

En la Falange, por tanto, en la que se entra libremente, servir, o sea obedecer exactamente todas las exigencias de la disciplina, es, ante todo, un honor, ya que sirviendo recibimos una continuada donación de dignidad y de decoro humano. Y es un honor inapreciable, porque servimos en el cumplimiento de la empresa española. El falangista, cuando sirve, siente, sobre todo, la alegría de saberse pieza puntual, disciplinada en el cumplimiento de nuestra Unidad de Destino. Este concepto del servicio—que en toda su extensión y profundidad resuelve el problema, hasta ahora insoluble del antagonismo entre la autoridad del Estado y la libertad individual—por el cual el servicio es, ante todo, honor, fundamenta la moral de la Falange, porque origina la disciplina especial que debe regir toda la conducta del falangista, cuanto sirve, y que se caracteriza por estas dos cualidades: el ser vocacional y el ser perfecta.

LECCIÓN X

Disciplina falangista: vocacional y perfecta.

En la Falange no basta obedecer. La disciplina que nosotros queremos es una disciplina de ojos abiertos, que responda a un convencimiento profundo de que por ella se logrará la finalidad

nacional apetecida. De nada serviría una enérgica actitud externa de sumisión al Mando, si no fuera acompañada de una íntima y absoluta confianza interior. La obediencia debe llevar aparejada—para ser alegremente humana—esa seguridad plena de que no se obedece a un capricho momentáneo, sino que se sirve a una consigna eterna. No será posible llegar a esta actitud total de adaptación espiritual si cada falangista no monta en su alma—como decía José Antonio—«una guardia permanente contra la humana inclinación al desaliento», con la que poder rechazar valerosamente cualquier insinuación capaz de torcer su vocación de servicio y obediencia. No será posible llegar a esa actitud total si la mente del falangista no se acomoda a pensar «lo fácil que es otorgar la confianza cuando lo que el Mando decide se ajusta exactamente a nuestra inclinación, y lo difícil que es permanecer en la misma lealtad externa cuando lo que se nos manda no es aquello que esperábamos que se nos mandara, resulta oscuro de entender». En efecto, habrá muchas veces que el falangista reciba una consigna opuesta a la que aguardaba. Se le mandará hacer o no hacer esto, lo otro que, quizá su pensamiento, estimaba oportuno e inoportuno. ¿Cómo ha de obedecer el falangista? ¿Ciegamente o a desgana? No. Su pensamiento realizará la operación mental que José Antonio aconsejaba hasta adquirir el convencimiento de que quien le manda posee la información minuciosa y puntual de las circunstancias capaces de influir en la suerte de todos, que «pende del juego combinado de muchas fuerzas que no está en su mano regir y que fuera desvarío querer ignorar».

Con este convencimiento, el falangista no obedecerá jamás a ciegas y con escepticismo, sino con los ojos abiertos y el alma inundada de fe.

La disciplina falangista, pues, resume en una actitud entera todas estas virtudes: escepticismo, prisa, rebeldía, vanidad, cobardía, egoísmo y murmuración.

APRENDICES Y ESCOLARES EN ULTIMO CURSO

LECCIÓN IX

Puntos 17, 18 y 19.

Dice el punto 17: Hay que elevar a todo trance el nivel de vida del campo, vivero permanente de España. Para ello adquirimos el compromiso de llevar a cabo sin contemplaciones la reforma económica y la reforma social de la agricultura.

Dice el punto 18: Enriqueceremos la producción agrícola (reforma económica) por los medios siguientes:

Asegurando a todos los productores de la tierra un precio mínimo remunerador;

Exigiendo que se devuelva al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad, en pago de sus servicios intelectuales y comerciales;

Organizando un verdadero crédito agrícola nacional, que al prestar dinero al labrador, bajo interés, con la garantía de sus bienes y de sus cosechas, le redima de la usura y del caciquismo;

Difundiendo la enseñanza agrícola y pecuaria;

Acelerando las obras hidráulicas;

Ordenando la dedicación de las tierras por razón de sus condiciones y de la posible colocación de los productos;

Orientando la política arancelaria en sentido protector de la agricultura y de la ganadería;

Realizando las unidades de cultivo para suprimir, tanto los latifundios desperdiciados como los manifiundios antieconómicos por exiguo rendimiento.

Dice el punto 19: Organizaremos socialmente la agricultura por los medios siguientes:

Distribuyendo de nuevo la tierra cultivable para instituir la propiedad familiar y estimular enérgicamente la sindicación de labradores.

Redimiendo de la miseria en que viven las masas humanas que hoy se extenuan en arañar suelos estériles y que serán trasladadas a las nuevas tierras cultivables.

Al comentar, camaradas, ante vosotros los Puntos 17, 18 y 19 de la Falange, no vamos a hablar de las medidas económicas y jurídicas que debe tomar el Estado para hacer una reforma agraria. Otros podrán hablaros de ello con un puro sentido económico, que ponga en oposición el interés material de los hambrientos con el interés patrimonial de los que poseen, como pusieron unos y otros, dentro de la Patria, clase contra clase en pugna mortal para la Patria misma. Nosotros, la Falange, al comentar aquellos puntos, venimos a hablaros de libertad; pero no de la libertad como concepto jurídico o político, deshumanizado y literal, que no os interesa, sino de la libertad en el total humano y religioso con que se encierra en la intimidad profunda de todos los problemas que otros plantearon con carácter exclusivamente patrimonial y económico.

La Falange, que no es liberal dice, sin embargo, que ha de comenzarse lo primero por el individuo, y tenéis que entender cómo esta afirmación forma, sin concesiones en el contenido del «modo de ser nuevo», y cómo este concepto, que en boca de muchos es un lugar común, recobra su sentido en cuanto se le concentra en la Falange misma; y, por fin, como las medidas económicas y jurídicas que un problema requiere, pierden en substantividad desde el momento en que aquél deja de examinarse como problema patrimonial y adquiere categoría de problema humano.

Entendedle, pues, camaradas, el problema de la Reforma Agraria encierra otro más hondo,

más vivo, más humano: el de la libertad del individuo y de la Patria.

Por esto, la Falange, al plantearse la Reforma Agraria, al comprometerse a redimir de la miseria a las masas humanas, «que hoy se extenuan en arañar suelos estériles», habla en primer término, del hombre del campo, de la vida en el campo, que hay que elevar a todo trance, porque el campo es el «vivero permanente de España», ¡recordad nuestra guerra!

Por lo mismo también, a los que se acercaban a la Reforma Agraria con sólo un criterio económico, y a los que defendían de ella con un puro sentido patrimonial, al mundo viejo, en fin, delicuescente y turnante de los partidos de la república, oponía la Falange su modo de ser nuevo, llamando «monstruosa» a la pugna que aquéllos sostenían de interés material, como si sólo de eso se tratara; monstruoso, que quienes se defendían de la Reforma Agraria alegasen sólo títulos de derecho patrimonial, como si los de enfrente, los que reclaman desde su hambre de siglos, sólo aspirasen a una posesión patrimonial y no la íntegra posibilidad de vivir como seres religiosos y humanos).

«La Reforma Agraria—le decía a aquel mundo José Antonio—, no es sólo un problema técnico, económico..., es un problema entero, religioso y moral», es un problema humano, y, por esto, la Falange llamó Revolución a lo que aquellas gentes denominaron tan solo reforma, porque frente a un problema humano, pierden inmediatamente validez cualesquiera defensas económicas o jurídicas, incluso para los que se defienden. Para la Falange, es, pues, un hecho la «subestimación jurídica de la propiedad territorial», y por ello no siente respeto hacia las posiciones económicas, que se amparan en ese título jurídico subestimado.

Lo económico y lo jurídico han perdido así, para nosotros, la substantividad que le atribuían los últimos restos políticos de la decadencia liberal en el problema de la Reforma Agraria han recuperado, de este modo, su posición normal de medios o instrumentos perfectamente maneja-

bles y absolutamente sometidos a la necesidad que mueve aquel problema.

Pero esta sumisión de los instrumentos hace también que alcance a su manejo «la entera política para la humanidad labradora», que ha venido a cambiar el concepto, incluso económico, de la Reforma Agraria, porque hasta los días en que fué fundada la Falange, no se había concebido a España en lo económico.

Antes, las soluciones marxistas y populistas, las dos enfiladas sobre la misma línea con una sola diferencia de ritmo, habían reducido la Reforma Agraria a meros problemas de repartos de tierras, intentando una solución exclusivamente social del problema económico y social de la tierra: los socialistas, sobre todo, tenían que cumplir su declaración de derechos, que comprendían el principio de «la tierra para el que la trabaja», sin que, por cierto, les importara perpetuar su miseria.

Ahora, nuestra Revolución Nacional, que no cumple compromisos sino funciones, anticipando las soluciones económicas a cualquier declaración de derechos, ha de enriquecer primero la producción agrícola por todos los medios que señalan los Puntos 18 y 19, para trasladar enseguida «a las nuevas tierras cultivables las masas redimidas».

A un criterio cuantitativo de reparto puro y simple, nosotros oponemos, puesto que se trata de un problema humano, otro cualitativo, que no excluye el reparto; pero que exige, como condición previa, que las tierras repartidas no sean las tierras yermas, que hagan el trabajo estéril, sino tierras veraces que le devuelvan en frutos su humana calidad fecundante, y al hombre que trabaja, su libertad moral, y no sólo política al servicio de España.

LECCIÓN X

Puntos 23 y 24.

Dice el punto 23: Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la edu-

cación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido, e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria.

Todos los hombres recibirán una educación premilitar que los prepare para el honor de incorporarse al Ejército nacional y popular de España.

Según este punto, el Estado Nacional Sindicalista se propone conseguir un espíritu nacional fuerte y unido, e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria. Sin este espíritu colectivo de reacciones y apreciaciones encaminadas todas hacia el bien común de la Patria, como unidad de destino, es imposible hacer un pueblo fuerte.

Por eso, la Falange quiere acabar con aquella diversidad de disciplinas y de enseñanzas en que lo mejor no era lo más conveniente para el engrandecimiento de la Patria, sino la teoría de tal o cual señor, que muchas veces iba en contra de la misma Patria.

El Estado liberal, que es contra lo que ha venido lo Falange, sostenía que había que dejar en libertad a los ciudadanos para que cada uno recibiera la educación que tuviera por conveniente. De modo, que según la teoría, había Centros de Educación en España, donde a los alumnos se les enseñaba incluso a odiar a la Patria, y el Estado tenía que permanecer indiferente ante estas enseñanzas. De un profesor o del régimen de estudios de una escuela, dependía el que los españoles salieran bien o mal educados, españoles o extranjerizados, creyentes o ateos. Y es tan absurdo el que el Estado se inhiba de sus hijos, a lo que ellos quieran, sin preocuparse de si a sus hijos se les enseña a creer en Dios o a odiarle.

Pues bien, la Falange no permitirá eso. Toda la enseñanza estará controlada por el Estado, para que en las cosas fundamentales, como son la Religión, la Patria y el trabajo, etc., tengan todos los españoles la misma conciencia colectiva que les hace reaccionar de la misma manera contra los mismos enemigos.

Que no pueda pasar, por ejemplo, lo que pasó

en la guerra de la Independencia, donde había españoles que eran afrancesados; y lo que ha pasado en esta guerra, en la que los mismos españoles eran los que pedían la separación de Cataluña y las Vascongadas, y los que gritaban con mucho más gusto ¡Viva Rusia! que ¡Arriba España!

También viene la Falange a darles a las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria, porque sin este orgullo no aprenderían nunca a quererla, no la defenderían. Además se preocupará la Falange de que «todos los hombres reciban una educación premilitar, que los prepare para el honor de incorporarse al Ejército Nacional y Popular de España».

Y con esta preparación van recibiendo los españoles este espíritu de milicia, que quiere la Falange para todos sus afiliados, esta manera de ser, mitad soldados y mitad monjes, de que nos habla José Antonio, y que forman el conjunto de las virtudes humanas: la obediencia, la disciplina, el valor y el desprendimiento.

Fundamentalmente, para esto existen las Juventudes de la Falange, cuyo fin es darle al niño una conciencia de Unidad e incorporarle a la Patria.

Dice el punto 24: «La cultura se organizará en forma que no se malogre ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores.»

La cultura es hasta ahora un privilegio de las clases acomodadas. Sólo pueden estudiar y seguir una carrera los hijos de aquellas familias que con más o menos holgura tienen lo suficiente para vivir, y aun les sobra para dar educación a sus hijos. Pero hay infinidad de familias de empleados, de obreros, de funcionarios del Estado y de campesinos que se ven en la imposibilidad de dar carrera a sus hijos, porque sus escasos sueldos o largas temporadas de paro les hacen llevar una vida tan penosa económicamente que ni aun pueden soportar el gasto diario del sustento y de la casa.

Esta es quizá una de las injusticias mayores

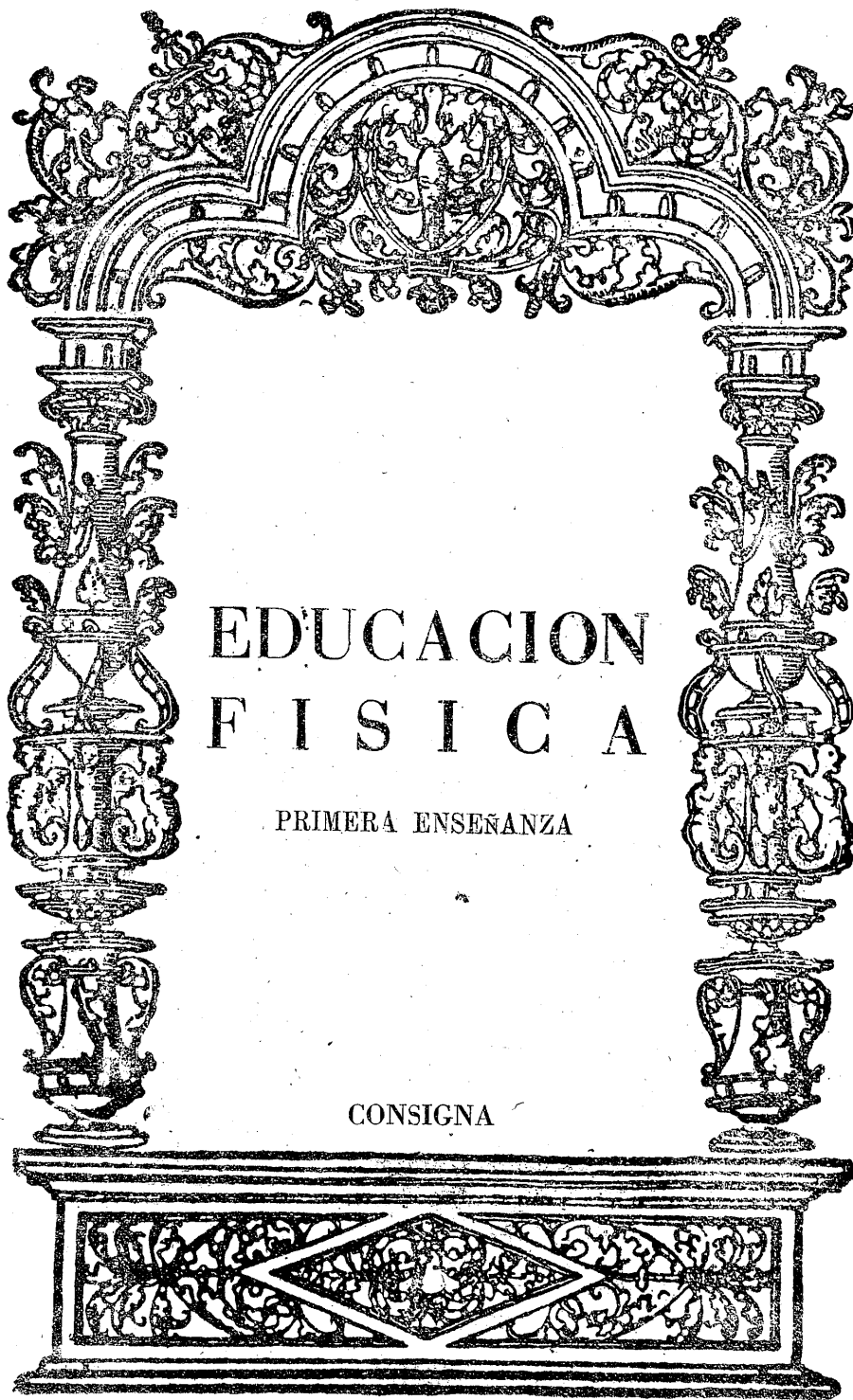
cometidas por el Estado liberal, puesto que la cultura no está al alcance de los hombres por razón de sus mejores dotes, sino únicamente de su más holgada situación económica. Y así, hay hombres perfectamente dotados, que harían rendimientos magníficos para la Patria y que tienen que dedicarse a oficios secundarios para poder llevar pronto un pedazo de pan a su casa. Y, en cambio otros, absolutamente insensatos, que por hacer ver que tienen una carrera, se hacen médicos, abogados o ingenieros, y son esa masa de seres inútiles que en su vida defenderán un pleito, ni curarán a un enfermo, porque no sirven para ello.

Pues bien, dice la Falange «que no malogrará ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores».

Es decir, que desde que el niño entra en las O. J., ya sus maestros y sus Jefes van estudiando sus dotes y las codiciones de aquel niño, y van inclinando su voluntad hacia aquello para lo que ha de dar mayor rendimiento en el ambiente familiar y en beneficio de la Patria. Y si por sus dotes intelectuales tiene aptitud para seguir una carrera universitaria, la Falange, no mirará si la familia de este niño tiene o no medios económicos para poderle pagar la carrera, sino que se ocupará de que el niño vaya al Instituto y luego a la Universidad, para que aquella inteligencia perfectamente dotada no se pierda, para beneficio propio y en servicio de la Patria.

Porque, cuántas y cuántas inteligencias habrá

perdido España por esta mala organización de la cultura. Ahora bien, el hombre que de esta manera se le encausa y se le ayuda, no se le puede olvidar que su trabajo y su inteligencia, además de ser un beneficio para él y para la familia, está al servicio de la Patria, y que España usará de sus buenas cualidades en todo aquello que puede servir para su engrandecimiento. Y no solamente disfrutarán de esta cultura los que quieran seguir carreras universitarias, sino todos aquellos que por un motivo u otro quieran instruirse, ya que tendrán al alcance de su mano cuantos medios puedan servir para elevar la cultura de los españoles. Pero no hay que confundir este punto con una promesa de hacer a todos los españoles médicos o abogados. Nos importa también que los labradores sigan siendo labradores; pero con conocimientos que les permitan producir más, y rendir más a la Patria y ganar ellos más dinero. Y lo mismo queremos que los obreros se perfeccionen y tengan el camino abierto para hacerse maestros en su oficio, peritos e ingenieros. Es preciso combatir la rutina marxista, que pretendía hacer un monopolio en beneficio de unos pocos, de los grados superiores y mejor retribuidos del trabajo obrero. Por lo mismo es una preocupación nuestra, que cuando la mujer se vea obligada a ganarse el pan con su trabajo, vaya debidamente preparada y en condiciones de rendir y ganar más. La cultura llegará a los españoles por medio de bibliotecas, conferencias, visitas a los museos, representaciones públicas de teatros, etc.



EDUCACION
F I S I C A

PRIMERA ENSEÑANZA

CONSIGNA

CUENTO PARA NIÑAS DE 7 A 10 AÑOS

EL CUERVO Y EL AGUILA

El pastor, los perros y todo el rebaño, gritaba, ladraban y balaban con sorpresa y desesperación.

Y la cosa no era para menos.

¡Un carnero se había volado!... (1).

Claro que no se había volado solo, sino que un águila, aprovechando un instante en que el pastor dormía y los perros estaban distraídos, se había cernido sobre el rebaño, y de pronto, cayendo sobre un carnero... (2), había agarrado sus lanas con sus garras ganchudas, y desplegando de nuevo sus alas formidables, remontó el vuelo (2 bis), rápido y seguro, hacia las nubes, tras las cuales acababa de desaparecer.

En la cima de una montaña cercana... (3), entre rocas, tenía el pájaro su nido, donde le aguardaban sus pequeños para repartirse la magnífica merienda que les llevaba.

Ahora, el pastor se tiraba de los pelos, y pataleaba desesperado... (4), por haber perdido uno de sus mejores carneros.

Los perros, furiosos porque su vigilancia hubiese sido burlada, roncós ya de tanto ladrar, gruñían de una manera amenazadora.

Y en torno a la ovejita viuda y al corderito huérfano, se aprupa todo el rebaño con dulees balidos de pésame.

Estos acontecimientos habían tenido un testigo atentísimo.

Era el señor Cuervo, que oculto... (5) entre las ramas de un árbol, lo había visto todo. Y pensaba:

—¡Toma!, ¡toma! ¡Hay que ver lo bien que le ha salido el golpe al águila! Magnífica idea: se elige un carnero, se agarra y se sale volando. ¿Y por qué no había yo de hacer otro tanto?

Y como lo pensó, lo hizo. Es decir, lo intentó hacer.

Desde su puesto de observación se empinaba... (6) mirando para elegir el mejor carnero del rebaño, el más grande, el más hermoso, el más gordo. «¡Menuda presa! —murmuraba para sus adentros, relamiéndose de gusto por anticipado—. ¡Lo menos voy a tener comida abundante y sabrosa para un mes!»

Esperó el momento propicio en que «su carnero» estaba algo apartado de los demás; entonces de un solo vuelo fué a caer sobre él... (7), le agarró con sus uñas y...

Pero, ¡sí, ¡sí! Por más esfuerzos que hizo no consiguió levantarlo del suelo. Y al cabo de un rato de lucha, tuvo que confesar con rabia y humillación que un cuervo no es un águila, y que él no tenía fuerza para llevarse un peso semejante.

No había más remedio que renunciar a la empresa y alejarse volando... (8). Pero ¡horror! Tampoco podía, porque las patas se le habían enganchado entre las largas y enmarañadas lanas del carnero, y cuanto más luchaba por desasirse... (9) más se le enredaban... (10).

—¡Dios mío! —pensaba el cuervo con terror—, me van a ver, me van a coger, me van a matar.

Y fué lo que ocurrió; le vieron, le cogieron y si no le mataron fué porque al pastor se le ocurrió encerrarlo en una jaula y regalárselo a sus chicos para que se divirtieran.

Y así fué como el negro pajarraco perdió su libertad y acabó tristemente sus días en una jaula, en la que pudo meditar a sus anchas sobre

los inconvenientes que tiene para un cuervo el creerse un águila.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Elevación brazos cruz (codos semiflexionados, muñecas sueltas). En esta posición balanceo de brazos, oblicuo abajo y oblicuo arriba.

(2) Flexiones completas de piernas con rebotes, apoyando manos suelo (rodillas unidas). (Repetir el ejercicio 4 veces.)

(2 his) Circunducciones de brazos en dos tiempos, pasando por cruz, arriba (1). Frente y abajo (2). (4 veces). El movimiento se hace seguido.

(3) Elevación brazos arriba (por frente), elevación de talones, cabeza mira manos (4 veces).

(4) Manos cabeza (codos atrás). Desde esta posición elevación alternativa de rodillas. (4 ve-

ces con cada pierna). Ritmo, dos tiempos por segundo.

(5) Arrodilladas. Brazos cruzados atrás, flexión de tronco adelante, sentándose sobre talones, cabeza alta (4 veces).

(6) Elevación talones, elevación manos frente (elevando brazos por frente) (4 veces).

(7) Arrodilladas. Manos apoyadas en el suelo, giros alternativos de cabeza (4 veces a cada lado).

(8) Arrodilladas. Elevación brazos sobre cruz (codos semiflexionados, muñecas sueltas), en esta posición balanceo de brazos.

(9) Desde la posición anterior pasar a flexión completa de piernas apoyando manos suelo. En esta posición saltos sobre puntas pies sin quitar el apoyo de las manos. (4 a 6 veces).

(10) Arrodilladas. Manos caderas, torsión alternativa de tronco (4 veces a cada lado).

IV TABLA PARA NIÑAS DE 10 A 14 AÑOS

EJERCICIOS DE ORDEN

Debe empezar la clase con una marcha o carrera estimulante. Los demás ejercicios de orden a iniciativa de la Instructora.

La duración será de cinco minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación brazos frente (1). Circunducción del brazo izquierdo por arriba, cruz, abajo, hasta frente, al mismo tiempo ballesteo de piernas (sin elevar talones) (2). Igual con el brazo derecho (3). Posición de firmes (4). (6 veces, empezando una vez con cada brazo). Muñecas deben estar sueltas.

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Brazos cruz, elevación de talones (1). Separación lateral pierna izquierda descendiendo

talones, manos nuca (codos atrás, cabeza alta) (2). Inclinación de tronco adelante hasta la horizontal (cabeza alta), brazos cruz (rebote 3-4). Elevación de tronco, manos nuca (5). Recoger pierna izquierda, brazos abajo (posición de firmes) (6). Igual separando pierna derecha. (4 a 6 veces con cada pierna).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Elevación rodilla izquierda, brazos cruz (1). Extensión pierna izquierda al frente, manos nuca (2). Elevación rodilla, brazos cruz (3). Posición de firmes (4). Igual con la otra pierna. (4 a 6 veces con cada pierna). Contar lento cinco segundos por tiempo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas unidas) (2). Extensión de piernas atrás, quedando

en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Brazos cruz (1). Flexión de tronco atrás (2-3). Descender tronco, brazos abajo (4). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Mediante un salto, pasar a flexión completa de piernas (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas (inclinación de tronco 45°, brazos cruz): Elevación rodilla izquierda, pierna derecha extendida sin tocar el suelo (a unos cuatro o cinco centímetros) (1). Cambio (elevando rodilla derecha, extendiendo pierna izquierda) (2). (Cambiar 6 u 8 veces). Las piernas no tocan el suelo en ningún momento, la cabeza debe estar en prolongación del tronco.

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión comple-

ta de piernas, apoyando manos suelo (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Saltando sobre punta pie derecho, elevación lateral de la pierna izquierda extendida (1). Cambio (saltar sobre punta pie izquierdo, aprovechando la caída para elevar al mismo tiempo la pierna derecha extendida lateral) (2). Cambiar una vez más con cada pierna (3-4). Dos saltos piernas unidas (5-6). (6 veces). Saltar siempre sobre puntas pies. Ritmo, dos tiempos por segundo.

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto): Elevación brazos cruz (1). Flexión lateral del tronco a la izquierda, mano cadera, brazo derecho continúa en cruz, giro de cabeza a la derecha (2-3). Extensión de tronco, brazos cruz, giro de cabeza al frente (4). Igual al otro lado. (4 a 6 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida sobre puntas pies (30"), carrera (30"), marcha rápida (30"), ordinaria, golpeando cada tres pasos hasta que se normalice la respiración.

IV JUEGO PARA NIÑAS DE 10 A 14 AÑOS

DOS ES BASTANTE Y TRES ES MUCHO

Las niñas se colocan en dos círculos concéntricos. Entre cada grupo de dos niñas hay un intervalo de dos metros aproximadamente. La Instructora designa dos niñas, de las cuales una es «perseguida» y otra «perseguidora». La primera procura no dejarse prender, colocándose delante de un grupo. La tercera niña de este

grupo debe escapar en seguida y procurar no ser cogida por la perseguidora, colocándose a su vez delante de otro grupo.

El juego continúa así hasta que la perseguidora coge a una de las niñas, y entonces la Instructora nombra a otras dos y comienza nuevamente el juego.



BACHILLERATO

CONSIGNA

PRIMER CURSO

Se seguirá el programa del Grado de Iniciación de ESCOLARES.

SEGUNDO CURSO

Se seguirá el programa del Grado Medio de ESCOLARES.

TERCER CURSO

LECCIÓN IX

Moral.—Preceptos fundamentales.—Servicio.—Disciplina falangista. (Publicada en marzo del 46, pág. 65).

LECCIÓN X

Imperativo poético. — Disposición combativa. (Publicada en marzo del 46, pág. 66).

CUARTO CURSO

LECCIÓN XVII

España y la influencia francesa.—Los Borbones. Recursos heroicos.—La guerra de la Independencia.—El liberalismo.—Los pronunciamientos y los alzamientos populares. (Publicada en marzo del 46, pág. 74).

LECCIÓN XIX

España, país colonial.—El 98.—La República.—El fracaso del liberalismo y del afrancesamiento. (Publicada en marzo del 46, pág. 80).

LECCIÓN XVIII

Las guerras carlistas.—El tradicionalismo.—Concepto del Tradicionalismo como pensamiento. Principales representantes. (Publicada en marzo del 46, pág. 78).

LECCIÓN XX

Culminación de todos los errores.—Última reacción: la Dictadura.—La España roja.—Separatismo, Marxismo y Popularismo. (Publicada en abril del 46, pág. 83).

QUINTO CURSO

LECCIÓN XVII

Formas aberrantes de la presencia de España en el mundo.—Aventurismo y emigración.—Huellas de España aun en sus peores épocas.—Algunas grandes figuras: Donoso Cortés, Menéndez Pelayo, Ramón y Cajal. (Publicada en febrero del 46, pág. 82).

LECCIÓN XVIII

Condiciones mínimas para una efectiva presencia de España en el mundo.—Reforma social económica (industrial y agraria).—Equipo técnico.—Elevación del nivel cultural.—Incremento demográfico y fortaleza militar.—Solución falangista a estos problemas. (Publicada en marzo del 46, pág. 82).

LECCIÓN XIX

Condiciones para una efectiva presencia de España en el mundo.—Reivindicaciones territoriales.—En Europa.—En Africa.—Comunidad de acción con Portugal. (Publicada en marzo del 45, pág. 21).

LECCIÓN XX

Misiones de España en el mundo.—Enlace entre Europa.—Hispanidad.—Islam.—Africa negra, eje del mundo hispánico (cultural, económico, de poder).—Imposibilidad de un orden más firme para Europa. (Publicada en marzo del 46, pág. 83).

SEXTO CURSO

LECCIÓN XVII

Historia de la Sección Femenina. (Publicada en marzo del 46, pág. 89).

LECCIÓN XVIII

Historia de la Sección Femenina. (Publicada en marzo del 46, pág. 93).

LECCIÓN XIX

La unidad de destino sobre textos de José Antonio.

Para poder exigir a los españoles aquel alista-

miento para una apremiante tarea de fortalecer, elevar y engrandecer a su Patria—tarea a la que habrán de plegarse inexorablemente los intereses de todos los individuos, todos los grupos y todas las clases—, que constituía el primer punto del programa falangista, era menester hacer ver a todos, con claridad, lo que era España realmente. Se precisaba una definición clásica, escueta, lacónica, casi matemática, que saliera del corazón y entrara por los ojos. No se trataba de retorizar de nuevo «la tesis romántica de la nación», basada en la vuelta a la Naturaleza, a los caracteres étnicos, lingüísticos, topográficos y climatológicos—ni siquiera a la comunidad de usos, costumbres y tradición, que habían servido de fundamento rústico y primario de los

nacionalismos liberales del siglo XIX, fatalmente abocados a caer en una «corriente física, primitiva y encandilante» muy parecida a «la embriaguez y a la plenitud de las plantas en la época de la fecundación». Sin despreciar el valor emocional de la Física nacional, José Antonio quería, ardorosamente, inculcar a los españoles una razón más que una emoción de Patria. La experiencia que desde mediados del siglo XIX y, principalmente, desde la Paz de Versalles, que siguió a la Gran Guerra—vivían muchos pueblos europeos, demostraba que «no todo pueblo ni agregado de pueblos» era una nación, y si lo eran, en cambio, los que tenían en su pasado, su presente y su futuro «un destino que no es el de las otras nacional». «Así, pues—escribía José Antonio en uno de sus más bellos artículos del 11 de enero de 1934—, no veamos en la Patria el arroyo y el césped, la canción y la gaita; veamos un «destino», una «empresa». La Patria es aquello que, en el mundo, configuró una empresa colectiva. Poco antes había escrito: «Un agregado de hombres sobre un trozo de tierra, sólo es nación si lo es en función de universalidad, si cumple un destino propio en la Historia; un destino que no es el «de los demás».

Naturalmente, José Antonio, al afirmar su fe en la suprema realidad de España, lo hacía por considerarla una «unidad de destino histórico en lo universal», o—como diría más tarde—, «un quehacer en la Historia», nunca por el brillo de su sol, el azul de su cielo, la finura de sus hombres o la belleza de sus mujeres, tan alabados por toda la prosa y el verso patriótico de la decadencia. No. El orgullo de ser español—«una de las pocas cosas serias que se pueden ser en el mundo»—no nacía en José Antonio de esos accesorios sensuales. Con sol mate, cielo gris, hombres toscos y mujeres desgarradas, se puede ser una Nación y un Imperio—dignos de estimación ajena y orgullo propio—si se ha cumplido y se cumple una misión en la Historia. Una misión militar, naval, cultural, civilizadora. El orgullo de España y de ser español se sentía al comprender totalmente la misión realizada por

nuestro pueblo en el pasado, y al adivinar lo que le queda por cumplir en el futuro: en la integración de los muertos, los vivos y los por nacer, en un único quehacer de ayer y de hoy y de mañana. Un quehacer colectivo de la tierra, la sangre y la lengua; de los santos, los poetas y los guerreros; de los nobles, los burgueses y los artesanos; de los viejos, los jóvenes y los niños; de las mujeres y los hombres; de los intelectuales y los braceros; de los ricos y los pobres; incluso de los buenos y los malos. Quehacer en el tiempo y en el espacio. Esa era la «eterna, metafísica de España».

Volviendo los ojos a la Historia—sin alardes de erudición—, José Antonio advierte que así fue nación España. «Se dijera que su destino universal, el que iba a darle el toque máximo de nación, aguardaba el instante de verla unida. Las tres últimas décadas del XV asisten atónitas a los dos logros, que bastarían, por su tamaño, para llenar un siglo cada uno apenas se cierra la desunión de los pueblos de España, se abren para España—allá van los almirantes vascos en naves de Castilla—todos los caminos del mundo—todos los caminos del mundo.» A esta concepción genial de José Antonio, de que a cada pueblo de la Península, «la vara de la universal predestinación, no les tocó en la frente sino cuando fueron unos con los demás pueblos de España», se oponen por igual los separatismos criminales y los internacionalismos utópicos. Toda conspiración contra la unidad es repulsiva. Todo separatismo un crimen. Todo afán de insertar a España en una Internacional, una aberración monstruosa. «España es irrevocable.» Los españoles podrán decidir acerca de las cosas secundarias; pero acerca de la esencia misma de España, no tiene nada que decir. España es «nuestra», como objeto matrimonial, nuestra generación no es dueña absoluta de España; la ha recibido del esfuerzo de generaciones y generaciones anteriores y ha de entregarla como depósito sagrado, a las que la sucedan. Si aprovechara este momento de su paso por la continuidad

de los siglos para dividir a España en pedazos, nuestra generación cometería, para con las siguientes, el más abusivo fraude, la más alevosa traición que es posible imaginar.»

LECCIÓN XX

El hombre, portador de valores eternos, sobre textos de José Antonio. (Publicada en abril del 46, pág. 92).

SEPTIMO CURSO

LECCIÓN XVII

La tierra, sobre textos de José Antonio. (Publicada en marzo del 46, pág. 100).

LECCIÓN XIX

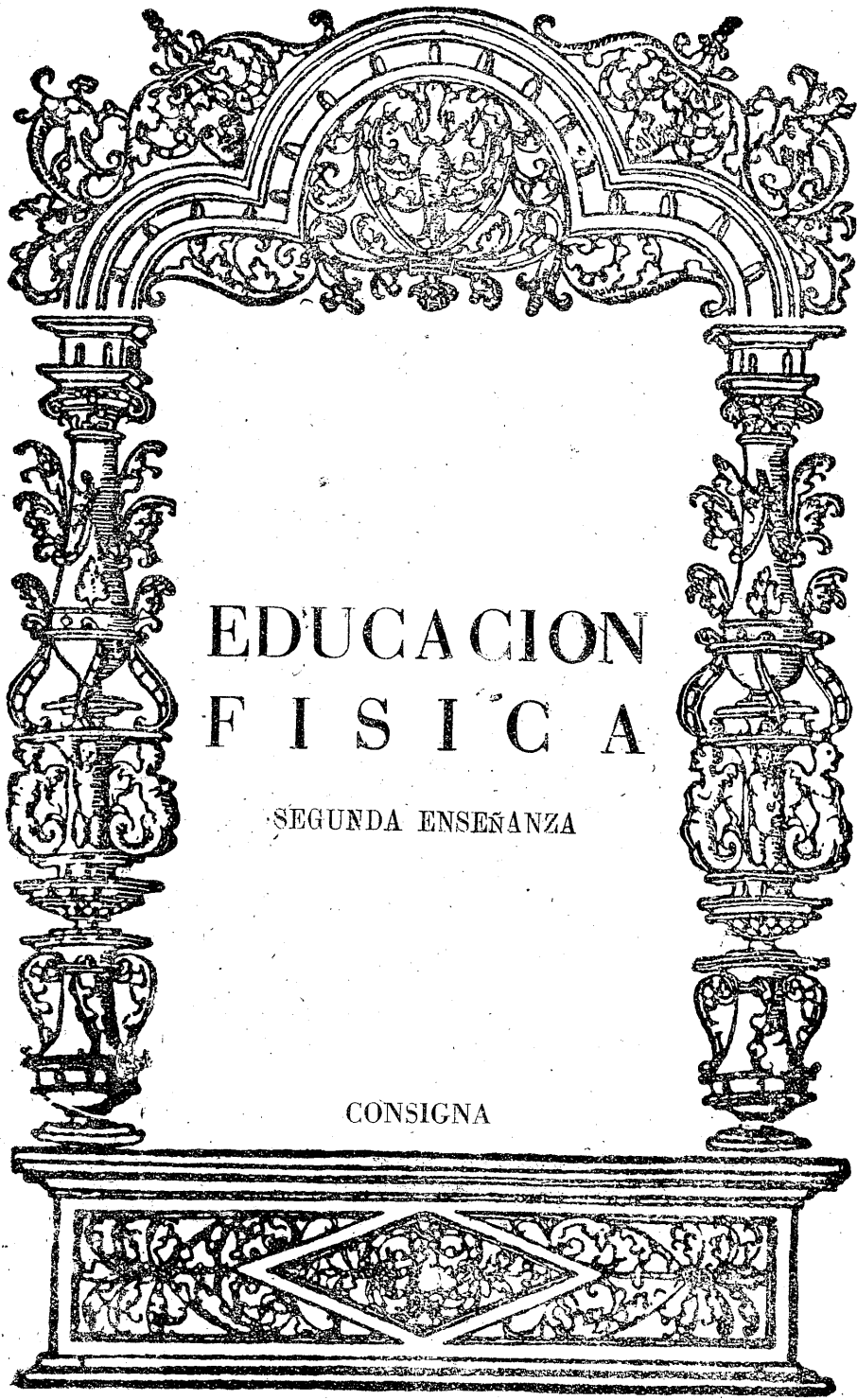
Organización sindical, sobre textos de José Antonio. (Publicada en marzo del 46, pág. 104).

LECCIÓN XVIII

La propiedad privada, capital, capitalismo; sobre textos de José Antonio. (Publicada en marzo del 46, pág. 102).

LECCIÓN XX

Leyes sociales.—El Seguro Social en España.—Nociones generales.—Accidentes del trabajo en la industria y en la agricultura. (Publicada en abril del 46, pág. 97).



EDUCACION
F I S I C A

SEGUNDA ENSEÑANZA

CONSIGNA

IV TABLA PARA NIÑAS DE 10 A 14 AÑOS

EJERCICIOS DE ORDEN

Libre elección de la Instructora, empezando la clase con una marcha o carrera estimulante.

La duración será de cinco minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación brazos cruz (1). Manos nuca (2). Extensión de brazos arriba, elevando talones (cabeza mira manos) (3). Descender brazos por cruz y talones (4). (6 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Flexión tronco abajo, brazos sueltos procurando dar con palmas, manos en el suelo (rebote 1-2). Elevación de tronco, al mismo tiempo elevación brazos cruz, elevación de talones (pasando los brazos por el lado de las caderas (contar este tiempo más largo) (3). Posición de firmes (4). (6 veces).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes (brazos cruz): Elevación de la pierna izquierda extendida atrás (cabeza alta) (1-2). Descender pierna (3-4). Igual con la otra pierna. (4 a 6 veces con cada pierna). Contar lento.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Manos hombros (1). Extensión de brazos en cruz, al mismo tiempo flexión del tronco atrás (cabeza atrás) (2). Descender tronco, manos hombros (3). Brazos abajo (4). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Mediante un salto pasar a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de tronco, hasta la posición de sentadas, brazos cruz, al mismo tiempo flexionar piernas sin elevarlas del suelo, hasta que queden apoyadas por plantas pies (1-2). Tendido supino (3-4). (6 veces).

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Posición de firmes (5-6).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto separando piernas, brazos cruz (1). Salto piernas unidas brazos abajo (2). (Repetir el ejercicio 8 ó 10 veces). Saltar siempre

sobre puntas pies, haciéndolo rítmicamente, procurando elevarse y aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo, dos tiempos por segundo.

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto): Elevación brazos frente (1). Flexión lateral del tronco a la izquierda, elevación brazo izquierdo arriba, derecho en cruz, giro de cabeza a la derecha (2).

Extensión de tronco, brazos frente, giro de cabeza al frente (3). Brazos abajo (4). Igual al otro lado. (4 a 6 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera con elevación de rodillas (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), lenta con manos hombros, extensión brazos frente, manos hombros, extensión brazos cruz, manos hombros, extensión brazos abajo.

IV JUEGO PARA NIÑAS DE 10 A 14 AÑOS

QUIEN APAGA LA CANDELA

Las jugadoras se colocarán en un círculo cogidas de las manos. En el interior del círculo, trazarán 6 u 8 pequeños círculos, según el número de jugadoras, a una distancia de medio metro aproximadamente entre sí.

Con habilidad, utilizando brazos y piernas, cada jugadora procurará, mientras el corro va

dando vueltas, que sus vecinas anterior y posterior pisen alguno de los pequeños círculos, lo que las elimina del juego.

El juego termina cuando sólo queda una jugadora sin pisar ninguno de los círculos. Esta es la que gana.

IV TABLA PARA NIÑAS DE 10 A 14 AÑOS

EJERCICIOS DE ORDEN

La Instructora empezará la clase con una marcha o carrera estimulante.

Los demás ejercicios de orden serán de libre elección de la Instructora. La duración de los mismos, de cinco minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Brazos cruzados de abajo, arriba, a quedar en cruz (pasando por delante de la cara,

muñecas sueltas) (1). Repetir este movimiento dos veces más (2-3). Brazos cruzados de arriba, abajo, a quedar en cruz (4). Repetir este movimiento dos veces más, quedando la última vez en posición de firmes (5-6). (6 veces). Los movimientos se deben hacer seguidos, sin pararse al pasar por cruz.

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Elevación brazos arriba (por cruz); elevación talones (1). Separación lateral de la

pierna izquierda, descendiendo talones, brazos cruz (2). Flexión de tronco abajo, palmas manos tocan suelo (rebote 3-4). Elevación de tronco, brazos cruz (5). Recoger pierna izquierda, brazos abajo (6). Igual separando pierna derecha. (4 a 6 veces con cada pierna).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Elevación pierna izquierda extendida al frente, manos caderas (1). Balanceo pierna izquierda extendida atrás (el tronco no se mueve, cabeza alta) (2). Descender pierna, brazos abajo (3-4). Igual con la otra pierna. (4 a 6 veces con cada pierna). Contar lento.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas unidas) (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Brazos cruz (1). Flexión de tronco atrás, manos nuca (cabeza alta, codos bien atrás) (2). Descender tronco, brazos cruz (3). Brazos abajo (4). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas: Inclinación de tronco 45°, brazos

cruz, al mismo tiempo semiflexionar piernas, sin elevarlas del suelo, hasta que queden apoyadas por plantas pies (1-2-3-4). Elevación de tronco, brazos abajo, al mismo tiempo extensión de piernas (sentadas en escuadra) (5-6-7-8). (6 veces). La cabeza debe estar siempre en prolongación del tronco.

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto separando piernas, manos caderas (1). Salto uniendo piernas, brazos abajo (2). (3 a 10 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, procurando elevarse, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente.

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes: Elevación de brazos arriba (por frente) (1). Torsión del tronco a la izquierda, brazos cruz (rebote 2-3). Destorsión de tronco, brazos arriba (4). Torsión de tronco a la derecha, brazos cruz (rebote 5-6). Destorsión de tronco, brazos arriba (7). Posición de firmes (brazos descienden por cruz) (8). (6 veces).

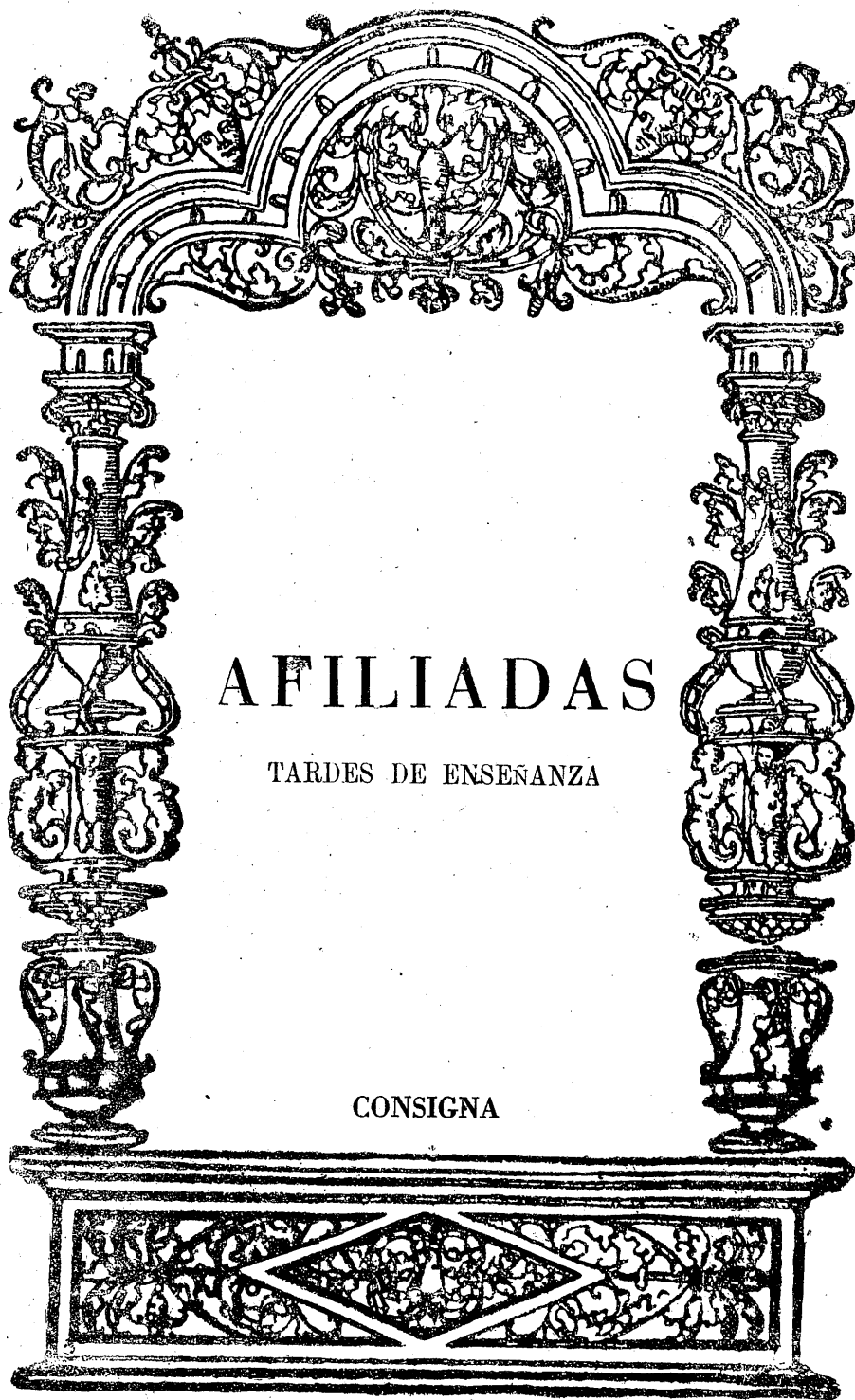
EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), saltando cada tres pasos (30"), rápida (30"), carrera (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), lenta con elevación de brazos al frente (1). Oscilación brazos atrás (2). Circunducción brazos por frente, arriba, hasta cruz (3). Brazos abajo (4).

IV JUEGO PARA NIÑAS DE 14 A 17 AÑOS

COSTADO CON COSTADO

Las niñas se colocarán en dos círculos concéntricos por parejas, separadas de dos a tres pasos, quedando una niña sola en el centro. Cuando ésta grita ¡de cara!, las jugadoras se vuelven una hacia la otra; cuando grita ¡de espaldas!, se dan la espalda. Estos cambios se harán con rapidez. Cuando la niña del centro grita ¡costado con costado!, todas las jugadoras cambian de sitio y se colocan unas al lado de las otras. La que está en el centro, trata de buscarse una pareja, y la niña que queda sola pasa al centro, continuando el juego.



AFILIADAS

TARDES DE ENSEÑANZA

CONSIGNA

MARGARITAS

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

PROGRAMA DE RELIGION

LECCIÓN V

Los sacramentos de la Iglesia.—¿Cuántos y Cuáles son?—¿Cómo hay que confesarse?—¿Qué se necesita?—El «Señor mío Jesucristo». Explicación dialogada del Catecismo, pág. 294).

LECCIÓN VI

¿Quién es Dios Nuestro Señor?—¿Cómo es Criador? Relato de la Creación. (Historia Sagrada, págs. 9 y 13). La Santísima Trinidad.

NACIONALSINDICALISMO

LECCIÓN IX

La camisa azul y la boina roja.—Origen y significado. (Publicada en marzo del 46, página 59).

LECCIÓN X

El Yugo y las Flechas.—Origen y significado. (Publicada en marzo del 46, pág. 59).

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS

La Instructora relatará a las Margaritas el cuento «El lirio de Astolat», del libro «Los caballeros de la Tabla Redonda», de la colección araluce. Después entregará el libro a las Margaritas para que lo lean y alguna de ellas relate algún otro de los cuentos que vienen en él.

LABORES

Continuarán el muestrario de punto de cruz.

MUSICA

MI REAL Y MEDIO

CANCIONERO DEL NIÑO VENEZOLANO

Allegro (canción de coro)

Con real y me-dio, con real y me-dio, con real y me-dio, con preu-na
 pa-va; la pa-va tu vo un pa- vi-to; tengo la pa-va, ten go el pa-
 -vi-to y siem-pre me que-da mi real y me-dio. Con real y me-dio, con real y
 me-dio, con real y me-dio, con preu-na ga-ta; la ga-ta tu vo un ga-
 ti-co, tengo la ga-ta, ten go el ga-ti-co, tengo la pa-va ten go el pa- vi-to y siem-pre me-
 queda mi real y me-dio. Con real y me-dio, con real y me-dio, con real y
 me-dio, con preu-na chi-va; la chi-va tu vo un chi- vi-to, tengo la chi-va, ten go el chi-
 -vi-to, ten-go la ga-ta, ten go el ga-ti-co, tengo la pa-va, ten go el pa-
 -vi-to y siem-pre me que-da mi real y me-dio.

MI REAL Y MEDIO

(CANCIONERO DEL NIÑO VENEZOLANO)

Con real y medio,
con real y medio,
con real y medio,
compré una pava;
la pava
tuvo un pavito;
tengo la pava,
tengo el pavito
y siempre me queda
mi real y medio.

Con real y medio,
con real y medio,
con real y medio,
compré una gata;
la gata
tuvo un gatico;
tengo la gata,
tengo el gatico,
tengo la pava,
tengo el pavito
y siempre me queda
mi real y medio.

Con real y medio,
con real y medio,
con real y medio,
compré una chiva;
la chiva
tuvo un chivito,
tengo la chiva,
tengo el chivito,
tengo la gata,
tengo el gatico,
tengo la pava,
tengo el pavito
y siempre me queda
mi real y medio.

Con real y medio,
con real y medio,
con real y medio,

compré una mona;
la mona
tuvo un monito;
tengo la mona,
tengo el monito,
tengo la chiva,
tengo el chivito,
tengo la gata,
tengo el gatico,
tengo la pava,
tengo el pavito
y siempre me queda
mi real y medio.

Con real y medio,
con real y medio,
con real y medio,
compré una lora;
la lora
tuvo un lorito;
tengo la lora,
tengo el lorito,
tengo la mona,
tengo el monito,
tengo la chiva,
tengo el chivito,
tengo la gata,
tengo el gatico,
tengo la pava,
tengo el pavito
y siempre me queda
mi real y medio.

Con real y medio,
con real y medio,
con real y medio,
compré una vaca;
la vaca
tuvo un vaquito;
tengo la vaca,
tengo el vaquito,

tengo la lora,
tengo el lorito,
tengo la mona,
tengo el monito,
tengo la chiva,
tengo el chivito,

tengo la gata,
tengo el gatico,
tengo la pava,
tengo el pavito
y siempre me queda
mi real y medio.

Esta agradable canción, tomada del «Cancionero del niño venezolano», pertenece al tipo de ellas, que en cierto modo podríamos llamar «de la buena pipa», porque añadiéndole indefinidamente sujetos, se hacen interminables y sirven no sólo de ejercicio y juego musical, sino de en-

tretenimiento y estimulante de la memoria, puesto que al acumular sujetos hay que recordarlos en cada repetición, guardando el orden de retroceso con que fueron empleados. Es sumamente infantil y hay que poner en su interpretación suma ingenuidad y sencillez.

SALVE MUNDI DOMINE

(GREGORIANO)

Margaritas F. y F. Azules

1. Sal ve mundi Do-mi-ne et cce li Re-gi-na, ma-ter De-
2. Sit tu-a con-cep-ti-o nos-tra me-di-a-na; et tu-a
i in-te-gra, ro-sa si-ne spi-na. 2. tu a Prae sen-ti-ti-o
Na-ti-vi-tas ve-a ma-tu-ti-na. tu a Pur-tu-ri-ti-o
nos-tra sit o-bla-ti-o et An-nun-ti-a-ti-o no-stra sit sal
nos-tra sit red-emp-ti-o et Pu-ri-fi-ca-ti-o no-stra sit pur
va-ti-o tu a sit as-sum-pti-o nos-tra spe-i-vi-a tu
ga-ti-o tu a sit que cum Fi-li-o, o de-mens, o pi-a fac
nos-te-cum-mat-ta-rie in-ve-ra son-hi-a nos-te-cum-vi-ve-ra o dil-cis Ma-ri-a a mem-

LA PERRITA CHITA

ANADA.—G. DE CUNA

(ASTURIAS)

Andante non troppo lento.

La perrita chita
lá perdí ayer tarde
yendo de paseo
solita con mi madre.
Debe andar perdida
gimiendo y llorando;
¡ay, la pobrecita,
si la arañara un gato!

Ea, ea, ea,
resalada,
que te quiero;
ea, ea, ea,
resalada,
que me muero.

El que me la encuentre
que la devuelva luego;
ya le dí las señas,
ayer, al pregonero:
la patita blanca
y el rabito negro,

la orejita encarnada
y un cascabel al cuello.

Ea, ea, ea,
resalada,
que te quiero;
ea, ea, ea,
resalada,
que me muero.

En su extremada sencillez, esta melodía encierra un caudal de sentimiento y de ternura que las Instructoras deben hacer comprender y sentir a sus discípulas para que, al cantarla, puedan expresarlo íntegramente. Cuidese, sin embargo, la interpretación, para que no resulte ñoña. Para ello será necesario que se cante a media voz, sin el menor esfuerzo y sin darle carácter *orfeónico*, con extremada sencillez y con la expresión de ternura que como canción de cuna requiere. Cuidese el ritmo para que resulte acusado, pero sin la menor violencia.

TEATRO



ADIVINA, ADIVINANZA

(Cuento de Puerto Rico para Margaritas y Flechas)

(Salen cogidas de la mano, a telón corrido,
BLANCANIEVES, CAPERUCITA y la CENICIENTA.)

BLANCANIEVES (cantando)

Yo soy Blancanieves.

X CENICIENTA (cantando)

Cenicienta soy.

CAPERUCITA ROJA (cantando)

Yo soy Caperuza
que en el bosque estoy.

BLANCANIEVES (cantando)

Yo quiero contaros.

CENICIENTA (cantando)

Yo os quiero contar.

CAPERUCITA ROJA (cantando)

Una adivinanza
para adivinar.

BLANCANIEVES (hablando)

Esta era una vez y dos son tres...

CAPERUCITA ROJA (hablando)

Que había un conde bastante testarudo...

CENICIENTA (hablando)

Que sólo quería que se hiciese todo a su gusto.

BLANCANIEVES

Este conde tenía una hija muy tonta...

CAPERUCITA ROJA

Y quería ponerle un aya.

CENICIENTA

Que fuese muy lista...

BLANCANIEVES

Entonces echó un pregón:

Voz (detrás de las cortinas)

El conde Pimprante
quisiera encontrar
una buena aya
digna y ejemplar.
Muy lista, muy lista
para responder
a las tres preguntas
que le van a hacer.
Muy lista, muy lista,
capaz de encontrar
tres cosas muy raras
que le pedirán.

(Se abren las cortinas y aparece en el centro el heraldo con la trompeta en una mano y el pregón en la otra. A la derecha, el CONDE y la CONDESA sentados en el sillón, y a la izquierda, su hija TONTÍSIMA bailando el minué de Boccherini con sus damas. Al acabar, entran CINCO

AYAS en fila y hacen una reverencia a los condes y a TONTÍSIMA.)

AYA 1.^a

Hemos oído el pregón...

AYA 2.^a

Y venimos para hacer las pruebas.

AYA 3.^a

Yo soy muy lista.

AYA 4.^a

Yo soy más lista.

AYA 5.^a

Yo he rezado a la Virgen para que me ayude y he estudiado mucho.

CONDE (dándose importancia)

Bien, bien.

TONTÍSIMA (chupándose el dedo)

No me gusta ninguna, Nadie tiene cara de tonta.

CONDESA (enfadada)

Niña, niña, no seas mal criada.

(El CONDE hace una señal al heraldo y éste se acerca y le da un papel.)

CONDE (leyendo)

Cuesta arriba,
cuesta abajo:
y, sin embargo, no se mueve.

CONDESA

¿Qué es eso?

TONTÍSIMA

¡Nunca!

TONTÍSIMA

Una araña.

AYA 5.^a

Entonces, ¿cómo vas a saberlo?

CONDE (enfadado)

TONTÍSIMA

Nadie te lo ha preguntado a ti. ¿Saben ustedes qué es?

Pues es verdad. Voy a contarlas.

LAS CINCO AYAS

(Se asoma a la ventana y empieza a contar en voz alta y muy de prisa. Al fin, se detiene y se vuelve asombradísima.)

¡La carretera!

¡Aya, aya! He contado más de ciento y parecían un puñadito allá en el cielo.

CONDESA

¿Quién lo ha dicho?

AYA 5.^a

LAS CINCO AYAS

Entonces, ¿tú crees que podrás contarlas esta noche?

¡Yo!

TONTÍSIMA

CONDE

No, esta noche no.

Bueno, bueno. Esto es fácil y lo han adivinado todas. A ver lo que sigue.

AYA 5.^a

(Leyendo.)—¿Cuántas estrellas hay en el cielo?

¿Y mañana, y pasado, y al otro?

CAPERUCITA ROJA (interrumpiendo)

TONTÍSIMA

Esperen ustedes, señoras Ayas. Vamos a preguntarle eso primero a las niñas que nos escuchan.

No, tampoco. Tendría que estar muchos días y muchos días y muchos días. ¡Es tan grande el cielo y hay tantas!...

TONTÍSIMA (chupándose el dedo)

AYA 5.^a

¿Para qué? Yo sé cuántas estrellas hay.

¿Las habrá contado alguien?

AYA 5.^a

TONTÍSIMA

¿Cuándo las has contado?

Tendría que ser muy listo, porque además no

se pueden poner a un lado según cuentas y a lo mejor te confundes.

AYA 5.^a

Lo cual quiere decir que nadie ha contado las estrellas. Señor conde, ya está contestada la segunda adivinanza, y ha sido su hija quien ha contestado.

CONDE (radiante)

Sí, sí, ya veo que no es tan tonta. Vamos con la adivinanza número tres.

(Leyendo).—Se come y no se come y es bueno para comer.

BLANCANIEVES (interrumpiendo)

¿Me dejan que esto se lo pregunte a las niñas que nos escuchan?

CONDE

Bueno, bueno. Que lo piensen todas: las ayas y las niñas.

CENICIENTA (al público)

¿Habéis oído? Una cosa que se come y no se come y es buena para comer. ¿Quién acierta?

(Todo el mundo se pone a pensar. Hasta TONTÍSIMA intenta adivinarlo. Si ninguna niña lo acierta, claro está, que lo acierta el AYA 5.^a)

AYA 5.^a

¿Lo digo? Ya lo sé.

CONDESA

Sí, dilo.

AYA 5.^a

Pues el plato donde se come, que es una cosa que se come y no se come y es buena para comer.

CONDE

¡Qué lista es usted! Sólo falta, para que la nombre aya de mi hija, que me traiga usted tres cosas muy raras.

CONDESA

¿Cómo lo acierta todo?

AYA 5.^a

Mi madre me enseñó a discurrir, señora. Sabía muchas adivinanzas, muchas, y todas las noches, al amor de la lumbre, me contaba cosas, me educaba y me instruía, mientras hilábamos y tejíamos.

CONDE

Heraldo, lee las tres cosas extrañas que las ayas deben traer.

HERALDO. (leyendo)

Primero: un vaso con todas las aguas.

(Un silencio. El AYA 5.^a habla en voz baja a una de las damas de TONTÍSIMA, que sale para volver con un vaso de agua. El AYA 5.^a se la entregará al CONDE y le invita a que beba. El CONDE bebe y hace gestos de desagrado.)

CONDE

¿Qué porquería. Esto es agua de mar.

AYA 5.^a

Ese vaso, señor, tiene todas las aguas, porque

es agua del mar, donde van a parar todas las aguas de las lluvias, de los ríos, de los arroyos, de las fuentes y de las quebradas.

CONDE

Muy bien, aya 5.^a. Heraldo, lee las tres cosas extrañas que las ayas deben traer.

HERALDO (leyendo)

Segundo: un ramo con todas las flores.

LAS CUATRO AYAS

Ahora mismo vamos a buscarlo.

(Y salen corriendo.)

AYA 5.^a (a otra dama)

Señorita, ¿quiere pedir en la cocina un tarrito de miel?

(La dama sale y vuelve con lo pedido. TONTÍSIMA se lo quita y metiendo el dedo en él se pone a chupar.)

AYA 5.^a

Déjalo estar Tontísima, que es el ramo de todas las flores que el conde me pide. Pues las abejas sacaron la miel de todas las flores.

CONDE

Muy bien. Pero aún falta otra cosa. ¡Heraldo, lee!

HERALDO (leyendo)

Tercero: la manzana de ¡ay, ay!

AYA 5.^a

Necesito una manzana.

CONDESA

¿Una manzana cualquiera?

AYA 5.^a

Sí, señora, cualquiera.

CONDESA (a otra dama)

Felicidad, ¿quieres traernos la manzana?

(Sale la dama y vuelve con una manzana. El AYA 5.^a la toma con una mano y con la otra coge de su toca un imperdible grandote, que se vea bien.)

AYA 5.^a

Aquí está, señor conde, la manzana del ¡ay, ay!

CONDE

¡Pero si esto es una manzana corriente!...

AYA 5.^a

¡Cójala usted, señor conde!

(El CONDE la coge y el AYA 5.^a le pincha la mano con el imperdible.)

CONDE

¡Ay, ay!

AYA 5.^a

Ve usted como era la manzana del ¡ay, ay!!

CONDE (chupándose el dedo pinchado)

LAS CUATRO AYAS

¡Sí, sí, del ¡ay, ay! Lo has acertado todo. Te nombro aya de mi hija Tontísima.

¿Podemos pasar?

TONTÍSIMA (bailando)

AYA 5.^a

¡Qué contenta estoy!

Llegáis tarde a los acertijos, pero vemos a bailar todas el minué.

(Asoman tímidamente las otras AYAS cargadas de flores y flores.)

(Y acaban como empezaron, bailando el minué de Boccherini.)



EDUCACION FISICA

CUENTO PARA MARGARITAS

EL LEON Y EL MOSCARDON

Aquel día, su majestad el León, rey de los animales, salió como todas las mañanas de su cueva-palacio... (1) y se dispuso a recorrer la selva en busca de algún alimento para él, su esposa la Leona y sus hijos los príncipes leoncitos.

En aquel momento, un moscardón que revoloteaba... (2) por aquellos lugares, se le posó en la punta de la nariz.

Indignado por esta impertinencia, el monarca leonino le ahuyentó con la pata... (3).

—¡Largo de aquí, miserable insecto!—rugió—. ¿Cómo te atreves a acercarte a mí, tú que eres el más ínfimo, el más vil, el más despreciable de los bicharracos, el último de los seres que respiran en el mundo?

Pero el Moscardón, lejos de huir, se revolvió... (4) contra el poderoso personaje que así le insultaba.

—Con que soy tan poca cosa, eh? —repuso—. Pues has de saber que tu título de rey no me infunde el menor respeto y que ni tu fuerza me asusta, ni tu soberbia me acobarda. Mira, un toro es más fuerte que tú, y sin embargo, aquí donde me ves, yo le puedo al toro.

El León movió despectivamente la cabeza... (5) y se dispuso a alejarse, pero el Moscardón, colocándose ante sus ojos... (6) le desafió.

—Nada, nada, ya que tanto me desprecias, vamos a ver cuál de los dos puede al otro. ¡Te declaro la guerra!

Esta vez, ante tamaña extravagancia, el León quiso soltar una carcajada: «¡Ja, ja, ja!», pero la risa se le atragantó.

Porque ya el Moscardón, después de tocar a combate con su trompetilla gangosa: «¡Tararí!

¡Gsssss! ¡Gsssss!», se había abalanzado sobre él y le picaba en el cuello.

Furioso, el León se sacudió con rabia... (7), pero ya tenía al Moscardón en el lomo... (8) y en la cabeza... (9), en las orejas y en el hocico, corriendo, volando de un lado para otro con tal agilidad, que no parecía sino que estuviera en todas partes al mismo tiempo.

Exasperado por los picotazos, el León se agitaba y saltaba... (10) lleno de ira, moviendo las patas y la cola desordenadamente... (11) para ahuyentar a su microscópico adversario, pero todo era en vano, pues no lograba alcanzarle, y sí solamente pegarse y arañarse a sí mismo lanzando tales rugidos, que en muchas leguas a la redonda todo el mundo temblaba y huía... (12) buscando un lugar donde ocultarse, creyendo llegado el fin del mundo.

¡Y aquella alarma universal era obra de un moscardón!

Cuando el terrible insecto vió a su formidable enemigo a punto de enloquecer de rabia y de dolor, ensangrentado y con las carnes desgarradas por sus propias uñas... ¡se le metió por la nariz!

Entonces el rey de los animales pegó un salto atroz... (13) y cayó rendido, vencido, medio muerto ya... (14).

Y el Moscardón surgió satisfecho, triunfador y con la misma trompetilla que anunció el combate, sonó la victoria y fué a pregonarla por todas partes.

Pero ¡ay!, tan ebrio de orgullo, estaba, que no vió una telaraña traidoramente tendida a su paso, y entre sus hilos se enredó las patas.

Y mientras pugnaba por desasirse... (15), la

araña que le acechaba se abalanzó sobre él, le apresó, le inyectó su veneno, que le dejó atontado y se lo llevó corriendo para devorarlo... (16).

Así fué vencido por una araña, el moscardón que acababa de vencer al león.

Y así quedaron demostradas dos cosas:

La primera, es que no se debe despreciar nunca a un enemigo, por pequeño, débil e insignificante que parezca.

Y la segunda, es que puede uno salvarse de los mayores peligros, y, sin embargo, perecer luego por cualquier nimiedad.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Marcha estimulante, quedando desplegadas.

(2) Elevación brazos cruz, codos semiflexionados, muñecas sueltas. (Acción de volar.)

(3) Elevación del brazo izquierdo arriba (por cruz) (1). Descender brazo pasándolo por delante de la cara (2). Igual con el brazo derecho (3-4). (Acción de espantar al moscardón.)

(4) Torsión alternativa de tronco, manos caderas.

(5) Arrodilladas, manos apoyadas en el suelo. En esta posición, giros alternativos de cabeza a ambos lados.

(6) Sentándose sobre los talones, flexión de tronco adelante, elevación de brazos arriba, apoyando manos suelo, cabeza mira al frente.

(7) Levantarse (acción de quitarse algo de encima).

(8) Flexión de tronco adelante, brazos cruzados atrás, cabeza alta.

(9) Manos cabeza, elevando brazos por cruz, al mismo tiempo flexión lateral de tronco alternativa (1-2). Extensión de tronco, brazos abajo (3-4).

(10) Saltos sobre puntas pies.

(11) Brazos cruz, elevación alternativa de rodilla.

(12) Carrera sobre el mismo terreno, brazos cruz (codos semiflexionados, muñecas sueltas).

(13) Salto en altura, cayendo en flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas unidas).

(14) Desde la posición anterior, sentarse en el suelo con manos caderas (antebrazos apoyados en el suelo).

(15) Elevación rodillas (1-2). Extensión de piernas al frente (3-4). (Este movimiento se hace partiendo de la posición anterior.)

(16) Levantarse, quedando preparadas para deshacer la formación.

FLECHAS

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

PROGRAMA DE RELIGION

LECCIÓN V

La Iglesia.—El Papa.—El fundador de la Iglesia.—Cristo y San Pedro. (Historia Sagrada, pág. 213, núm. 19).

LECCIÓN VI

La oración.—Qué es.—La oración del Huerto.—El Padrenuestro.—Oraciones a la Santísima Virgen.—El Ángel de la Guarda.—A los Santos. (Historia Sagrada, pág. 181 y Catecismo).

NACIONALSINDICALISMO

LECCIÓN IX

F. E. T. y de las J. O. N. S.—Primer Consejo Nacional.—Los Caídos.—Nuestra Prensa.

LECCIÓN X

Bajo el tiempo difícil.—Gredos.—Acto del Cine Europa.—El Alzamiento.—Muerte de José Antonio.

Al discurso de José Antonio el 29 de octubre de 1933, sucedió inmediatamente la creación de Falange Española. Aun cuando el fundador había manifestado de forma contundente que el Movimiento recién nacido no era de izquierdas ni de derechas, muchos elementos de una y otra dirección buscaron contacto con el mundo falangista. Los izquierdistas venían a nosotros desengañados de sus capitanes y, sobre todo, de la promesa anunciada por el marxismo. Casi tres años de régimen republicano—socialistoides habían dado, sí, satisfacciones a los instintos rencorosos del populacho, más no al apetito de pan

y de Justicia del Pueblo.— El obrero español, dignificado y respetado por la legislación social del general Primo de Rivera, descendía con el régimen ultra-democrático de su categoría nacional de trabajador a la consideración materialista de proletario famélico y desesperado. Muchos obreros, conscientes de la burla y degradación de que eran objeto, abandonaron las filas comunistas, ugetistas y conetistas para encuadrarse en las de la revolución nacional constructiva que anunciara José Antonio. Por otra parte, elementos derechistas, desalentados por la atemorizada templanza del partido imperante en ese sector —malminorista y biénpensante, amigo de componendas, contubernios y paños calientes con los enemigos jurados de España—, se aproximaban a la Falange, algunos pensando que sus habilidades dialécticas y funambulescas podrían convertir a la Falange en fuerza de choque de la contrarrevolución capitalista, conservadora inogigata, burguesa y quietista. Llegaban a la Falange ofreciendo incluso lo que más trabajo les ha costado siempre: dinero.

Izquierdistas y derechistas eran admitidos, sometiéndoles previamente a un régimen de cua-

rentena moral, pues ya José Antonio había dicho que la Falange no era una manera de pensar, sino «un modo de ser», y no se podía dar patente limpia a quien probara la total eliminación de su espíritu incunicrobios o populista. Los contaminados incurables, incapaces de la reacción de alta fiebre que la Falange exigía, fueron bien pronto descubiertos y desahuciados.

Con los que no hubo necesidad de lazareto ni precauciones fué con los jonsistas. Los ardorosos paladines del Nacional Sindicalismo sembrado por Ledesma Ramos y Onésimo Redondo, encontraron en José Antonio la voz de hierro y oro que podía realizar el milagro de incorporar sus sueños, para lo que no bastaban la inteligencia y el coraje de sus primeros dirigentes, sino que habían menester de un paladín genial. Los fundadores de las J. O. N. S., identificados con sus hombres, comprendieron la insensatez de no aceptar la jefatura que el Destino les ofrecía, e iniciaron las conversaciones con los falangistas para llegar a la fusión. José Antonio aceptó con entusiasmo, y pronto, el 13 de febrero de 1934, José Antonio, por F. E. y Ledesma Ramos por J. O. N. S., regidas en sus primeros tiempos por un Triunvirato Nacional formado por José Antonio, Ledesma Ramos y Ruiz de Alda, aun cuando para amigos y enemigos no tuviera en adelante más que un solo Jefe: José Antonio, ya diputado a Cortes y vocero ante España de la más vigorosa y heroica juventud, F. E. T. y de las J. O. N. S. dió fe de una vida en un magnífico acto—bautizado con sangre—, celebrado en el Teatro Calderón, de Valladolid, el 4 de marzo, en el que hablaron José Antonio y Ruiz de Alda, Ledesma Ramos y Onésimo Redondo, los cuatro primeros «carnets» del Movimiento que no habrían de ver el paso alegre de la paz.

Fundidas las dos organizaciones, F. E. T y las J. O. N. S., emprendió con toda decisión su camino hacia la revolución nacional, sin que fueran capaces de entorpecerlo encrucijadas externas y discrepancias internas. Pequeñas escaramuzas callejeras probaron el temple de los es-

cuadristas, y operaciones interiores de limpieza fortalecieron la unidad necesaria para seguir adelante hacia la meta, mientras los desdichados gobernantes radicales y cedistas (republicanos, masones y derechistas contemporizadores), se disponen a enfrentarse para transigir con las hordas marxistas y separatistas. El Destino quiere que el Movimiento antiespañol, perfectamente organizado por comunistas, socialistas y separatistas catalanes y vascos, aglutinados por el oro y encauzados por la experiencia del «Komintern», estalle en los mismos días en que F. E. T. y de las J. O. N. S. ha convocado su primer Consejo Nacional, en el que se ha de perfilar su constitución y su táctica. El 4 de octubre estalla la huelga general revolucionaria en Madrid y otras provincias, mientras medio centenar de falangistas, que acaudillan en toda la Península a una decena de millares de muchachos intrépidos, se reúnen en Marqués del Riscal, 16, para estudiar a fondo los problemas españoles y organizar la revolución que la nación necesitaba y que no era ni aquella de los incendiarios asturianos ni la contrarrevolución de la mayoría parlamentaria. Mientras los falangistas de provincias se suman al Ejército y codo a codo con él, se batan con los rojos; la Falange de Madrid proclama en las calles su adhesión al Gobierno «contra el separatismo y la barbarie roja solamente», estrenando sus Jefes la camisa azul, adoptada como uniforme, al mismo tiempo que se proclamaba Jefe Nacional a José Antonio, quien asumía la jerarquía máxima, con toda autoridad y toda responsabilidad, dando por terminado el sistema triunviral. A propuesta de Ledesma Ramos, se le aclamó Jefe Nacional por tres años.

En el momento de la unificación con las J. O. N. S., Falange tenía un sólo órgano en la Prensa: el semanario «F. E.», en el que escribían, entre otros, José Antonio, Ruiz de Aldá, Sánchez Maza, Montes y Alfaro. Los jonsistas tenían su revista: «J. O. N. S.», y en semanario «Libertad», de Valladolid. Más tarde, vió la luz «Haz», del S. E. U. La actitud intransigente de la Fa-

lange, con el imprimismo que siguió a la revolución de octubre, nos privó del acceso a otros periódicos que, aunque hostiles a nuestra doctrina, nos ayudaban a difundirla, más que por generosidad o valentía por afectos personales. Pero desde octubre, la Falange se encontró bloqueada de silencio y abandonada económicamente de quienes, en un principio, creyéndola la avanzada de intereses capitalistas, la ayudaron más o menos mezquinamente. A esto se unió pronto la persecución gubernamental y la supresión definitiva de F. E. Para sustituirle, tras unos meses de silencio, nació el 21 de marzo de 1935 el semanario «Arriba», que dejaría de publicarse —prohibido por el Frente Popular— un año más tarde. El último número lleva fecha de 5 de marzo de 1936, y hace el 34 de orden, debido a las diversas suspensiones. En mayo y junio salieron —clandestinamente— tres números del «No importa», boletín de los días de persecución en toda España en los meses víspera del Alzamiento. Un cuarto número del «No importa», estuvo preparado y no llegó a salir, quemándose todos los ejemplares por haber estallado el Movimiento. Este número, confeccionado ya, se retiró porque José Antonio, al conocer la muerte del señor Calvo Sotelo, quiso escribir unas cuartillas de protesta. Con el «No importa» madrileño, coinciden algunas otras publicaciones clandestinas en provincias. La más conseguida y extendida fué el «Aquí estamos», de Palma de Mallorca.

Entre el 29 de octubre de 1933 y el 5 de marzo de 1936, la sangre de los falangistas había regado, generosa y caliente, las tierras de España. Desde Ruiz de la Hermosa, caído en Daimiel el 2 de noviembre del 33, hasta José Molina en Málaga, cerca de medio centenar de muertos y un millón de heridos y contusos habían ganado puesto en los luceros y derecho a la consideración de héroes. Nuestros caídos en acto de servicio o asesinados alevosamente, eran casi todos estudiantes, como Sampol y Matías Montero; obreros como García Vara, La Rosa y Almeida; industriales, como Carrión, Montes y Germán. Desde la clausura de los centros falangistas has-

ta el 18 de julio, la lista de caídos aumentó tremendamente, sin que la forzosa incomunicación de las provincias con los servicios nacionales permitiera conservar sus nombres, ni el acto de servicio en que rindieron su vida. Después del 18 de julio, la matanza de falangistas en cárceles y checas y el número de caídos en los frentes de combate es escalofriante y enorgullecedor. Con el Jefe Nacional, otros tres Primos de Rivera y dos Sáenz de Heredia; tres Ruiz de Alda, tres Aznar, tres Iturrino, tres Gaceo, dos Cuerda y los Salazar; Redondo, Aizpurúa, Aguilar, Alvargonzález, Gómez, Sarrión, Basas, Suárez, Inclán, Palau, Manteola, Tudela, González Sampedro y tantos más; jerarquías u oscuros militantes cayeron cara al sol por dar a la Patria el Pan y la Justicia, como Dios manda.

Aun cuando ningún tiempo haya sido fácil para la Falange, hay una etapa en su peligrosa vida que merece, por antonomasia, la designación de difícil sobre todas las demás: los meses que corren entre el triunfo electoral del Frente Popular el 16 de febrero de 1936 y la mañana del 18 de julio del mismo año. Para la Falange, encarcelada, aherrojada, desahuciada de sus centros, perseguida a tiros, dispersa, fuera de la ley tras la declaración de guerra formulada en pleno Congreso por el jefe del Gobierno rojo, y, sobre todo, privada de la voz de su jefe, preso en la cárcel Modelo, cualquier tiempo pasado —no obstante las penurias, las burlas y los atentados— había sido mejor, aunque era en aquellos momentos gloriosamente dolorosos cuando experimentaba el goce de verse convertida en protagonista sublime de la tragedia española.

En el verano de 1935, la Falange, incomunicada por la suspensión de «Arriba», exasperada por la necesidad política del Gobierno cedorradical, y aburrída por la imposibilidad con que las autoridades contemplaban los preparativos de la revolución marxista, celebró una reunión clandestina de sus más altas jerarquías en el Parador de Gredos. Los estados de prevención y alarma que suspendía mes tras mes el ejercicio de

los derechos ciudadanos «consagrados» en la encantadoramente democrática Constitución vigente, impidieron al Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S. reunirse abiertamente para examinar la grave situación de la Patria. José Antonio lo convocó de manera secreta en la Sierra; es decir, a la intemperie, donde se podían velar mejor las armas «bajo las estrellas». Examinada la situación española «en un bosquejo certero y pesimista» por José Antonio. Para sacar a España de aquel marasmo sórdido y peligroso, José Antonio no encontraba más que una solución; que la Falange empuñara las armas y se alzara enérgicamente contra el Gobierno pusilánime y la jactancia revolucionaria. Cierta era que la Falange carecía de fusiles para sus escuadristas y de un técnico militar prestigioso que encauzara el valor de los muchachos en la matemática del heroísmo que se llama táctica. José Antonio había previsto esas lagunas y tenía asegurados para el momento que se eligiera para la insurrección el concurso de un general «de figura maciza y fuerte», y un ofrecimiento en firme de 10.000 fusiles municionados. Cuando llegara el día D. y la hora H, 10.000 hombres—toda la primera línea y gran parte de la segunda—se concentrarían en la raya de Portugal y la provincia de Salamanca, para iniciar la insurrección, que habría de dar paso a la revolución Nacional Sindicalista.

Pero los acontecimientos políticos adquieren tal velocidad vertiginosa después de la cansera estival, que José Antonio se ve privado del tiempo necesario para madurar el plan de Gredos. De octubre a diciembre, el Parlamento sufre las crisis agudísimas de los escandalosos asuntos del «estraperlo» y la denuncia Nombela, en el que todas las sucias intenciones del presidente de la República, el conglomerado gubernamental y la oposición izquierdista titubean entre el pastel y el escándalo. La voz de José Antonio puede clamar por encima de los cores inmundos y proclamar el asco de España frente a tanto chanchullo y tanta cobardía. El 10 y 16 de noviembre se reúne en el Centro falangista el II

Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S. finalizando con el mitin del cine Madrid, de 17 de noviembre, en el que José Antonio profetizó la caída del Gobierno, la vuelta de Azaña, al Poder y la revolución comunista, contra la cual sólo había un recurso heroico: el frente nacional auténtico de la juventud española que ardía «con el afán de encontrar en los espacios eternos los trozos ausentes de sus almas partidas».

Un frente nacional «sin propósitos reaccionarios o nostalgias clandestinas de formas terminadas o de vueltas a sistemas económicos o sociales reprobables», en busca de «una base material de seres humanos» y de una fe en un destino colectivo. En ese frente—de combate y no de ambiciones—Falange exigía el puesto de vanguardia.

Al disolverse en diciembre el Parlamento del bienio estéril y convocarse nuevas elecciones, advirtió España con espanto cómo había subido la marea roja. Pero encerradas las derechas en sus prejuicios ideológicos y contrarrevolucionarios, se negaron a constituir ese frente de combate para la guerra santa y la revolución nacional, sustituyéndolo por un medroso frente electoral y electorero en el que nada tenía que hacer la Falange. Harto de tanta maniobra de miedo y de vileza, José Antonio decidió romper los contactos con las derechas.

En el acto electoral celebrado en Madrid en los dos cines, Europa y Padilla, la Falange, por boca de su jefe, denunció el juego sucio con que ciertos elementos saboteaban la constitución de un auténtico frente nacional capaz de oponerse al frente asiático; y anunció su candidatura totalmente independiente de las del pánico reaccionario y las del odio histórico. En ese acto—en el que por vez primera cantaron el «Cara al Sol» las camisas azules—se hizo público y notorio el propósito insurreccional de la Falange de no acatar el resultado electoral—fuese el que fuese—y oponerse—sin fanfarronadas, pero sin desmayos—al asalto al Poder de los representantes de un sentido material contrapuesto a la eterna espiritualidad española.

Sola, aislada y arrogante, la Falange presentó sus candidaturas, resultando aplastada por las dos fuerzas—izquierdas y derechas—contendientes. El triunfo electoral se inclinó—fatalmente había de ser así—al Frente Popular, que declaró la guerra a la Falange—su único enemigo decidido—encerrando a sus jefes, clausurando sus círculos y suspendiendo sus periódicos. España entera fijó sus ojos en la Falange, únicos pensamientos y acción capaces de salvarla.

Desde la cárcel, José Antonio reclamó para sí y para sus gentes la atención anhelante de un país desesperado y dominado por las hordas rencorosas bolcheviques. Hojillas y periódicos clandestinos, actuaciones audaces y valerosísimas, procesos ruidosos, muertos y heridos en las calles constituyeron la actividad falangista de aquel tiempo difícil. Desde su celda, José Antonio, enlazados con todos los que en España conservaban intactos la fe, el honor y el ideal, convenció a los más reacios de que no quedaba otra solución que la preconizada por él en Gredos. Si los demás se sumaban al Alzamiento, tanto mejor. Si no lo hacían, la Falange se lanzaría sola a un combate peligrosísimo en el que sólo tendría final: sucumbir con honra. Preparado todo para el Alzamiento en los primeros días de julio del 36, surgieron dificultades que lo aplazaron unos días. En ese compás de espera, el Gobierno rojo ordenó el asesinato de D. José Calvo Sotelo. El repugnante crimen convenció a los últimos dudosos de que no había más camino de salvación que la guerra a muerte contra el marxismo. Mientras algunos cobardes huían al Extranjero, la Falange, el Ejército y la Comunión Tradicionalista se sublevaron escandalosamente en el Llano Amarillo, y en distintas ciudades de la Península e islas adyacentes el 17, 18 y el 19 de julio.

Los más ilustres generales del Ejército español tomaron el mando de las tropas y de las milicias tradicionales y Nacional Sindicalistas, que cubrieron de héroes de traje caqui, boinas rojas y camisetas azules el campo todo de España, convertido en campo de batalla.

Por desgracia para la Falange y para España, varios resortes de la complicada maquinaria insurreccional fallaron a última hora. El más fundamental—el que debía haber liberado a José Antonio de la cárcel de Alicante trasladándole a Madrid, donde habría tomado el mando de sus Centurias—se descompuso por causas todavía ignoradas. José Antonio no pudo salir de su celda, donde permaneció inerte a merced de sus más feroces enemigos. A los cuatro meses de estallar el Movimiento, las consignas soviéticas y masonicas ordenan a los gobernantes siniestros de la España roja, juzgar y ejecutar a José Antonio. Se constituyó en Alicante un «tribunal popular»—es decir, una compare de asesinos disfrazados de juristas—, con el encargo de simular un proceso legal, que se incoó de modo sumarisimo, acusando a José Antonio y pidiendo para él la pena de muerte. Con maravillosa serenidad, sabiduría y elegancia—que pasman incluso a sus adversarios enconados—, José Antonio asume su propia defensa y la de sus hermanos, procesados también. El esfuerzo de su privilegiada inteligencia es inútil para vencer al odio, aun cuando haya convencido a sus jueces. Por encima de todas las razones del genio y de los sentimientos, que aun en los pechos del jurado de criminales se dibujan, la sentencia es condenatoria—Moscu lo manda—, y los llamados gobernantes españoles denegán el indulto. La vista se ha celebrado el 16 y el 17 de noviembre. La sentencia se dicta en la madrugada del 18. A las tres y media de la madrugada, José Antonio, condenado a muerte, entra en capilla. Durante aquel día largo y frío, José Antonio espera todavía el indulto. Ya de noche, conoce su denegación y redacta su inmortal testamento. A las seis y media de la mañana del día 19, después de haberse despedido de sus hermanos, pidiendo a Miguel serenidad para ayudarle a bien morir, baja entre sus guardianes al patio de la cárcel, donde aguarda el piquete junto a la pared, con dos falangistas y dos requetés condenados a muerte con él. José Antonio aguarda con serenidad de mártir y estoicismo de héroe el mo-

mento supremo de su vida consagrada a España: el de morir por ella. «Esto es un momento nada más, y vamos a una vida mejor»—dice a sus camaradas—. Y sonríe dulcemente. Pálido, porque ama la vida, y le duele morir en plena juventud. Pero inmensamente sereno, porque ha

hecho una buena confesión; tiene el alma limpia de rencores y reluciente del deber cumplido, y sabe que le aguarda aquel paraíso que él mismo anunciara a sus camaradas que cumplían el «acto de servicio más», que era el de morir en la Falange.

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS

La Instructora leerá a las Flechas, del libro «A través de España», el capítulo en que los niños protagonistas inician su viaje a través de España, a continuación elegirá para su lectura el capítulo en que trate de aquella parte de España en que residan las Flechas o de la que

tengan mayor conocimiento. A continuación, interrogará a varias Flechas para que hagan la descripción de algún lugar de los que ellas hayan conocido en excursiones, albergues de verano, cine, relatos novelescos, etc.

LABORES

Terminarán la labor empezada el mes pasado.

MUSICA

COMO VIVES TAN ALTA

(TOLEDO)

F. y Flechas Azules

Allegro vivo

Co - mo vi - ves tan al - ta vi - ves ai - ro - sa -
 y por e - so te cri - as tan - bue - na mo - ja tan
 bue - na mo - ja. Sal - tar y brin - car, sal - tar y brin - car con
 gar - bo y con sal -

Como vives tan alta
vives airosa

y por eso te crías
tan buena moza.

Saltar y brincar,
saltar y brincar,
con garbo y con sal.

Para campana grande
la de Toledo,
que caben siete sastres
y un zapatero.

Saltar y brincar,

saltar y brincar
con garbo y con sal.

Mucho aire campesino lleva esta melodía graciosa y alegre. Que no pierda ni un ápice de este carácter ha de ser el objetivo de las Instructoras al enseñarla a cantar. Téngase en cuenta que las canciones de esta región de Castilla la Nueva no requieren nunca alegría demasiado bulliciosa, sino una alegría que pudiéramos llamar reposada y serena, no exenta de garbo, pero siempre sin acentos chocarreros.

«CANCION DE RUEDA»

(GRANADA)

F. y Flechas Azules

Allegretto moderato y gracioso

Ma-ri-a de las Nieves ron dín, ron dan-do na-ve-
-gué na-ve-gan-do co-mo es tan al-ta - tie-ne los de-lan-
-ta-les ron dín, ron dan-do na-ve-gué na-ve-gan-do de va-ra y cuar-
-ta.- Si tu ron-da-ras, tú los en-con-tra-ras, yo que ron-
-de-é yo los en-con-tré. San Pe-dro San Pa-blo San San-tu. Co-
-me los tres te que-ren y yo tam-bien.

María de las Nieves
ron dín, rondando,
navegué, navegando
como es tan alta.

Tiene los delantales
ron dín, rondando,
navegué, navegando
de vara y cuarta.

Si tú rondaras
tú los encontraras;
yo que rondé
yo los encontré.

San Pedro, San Pablo,
San Bartolomé,
los tres te quieren
y yo también.

Para que esta canción conserve su deliciosa e ingenua gracia, será preciso que se cante muy rítmicamente en tiempo de allegretto movido —y por lo tanto no demasiado de prisa— y pronunciando las palabras con gracejo no exagerado y natural. Es una preciosa canción que cantarán con gusto las Flechas si con gusto y amor se les enseña.

EDUCACION FISICA

I TABLA PARA FLECHAS

Formación: En columna de 2, 3 ó 4, según el número de Flechas que asistan a la clase.

Alineación: Brazos frente. Manos caderas. Dos brazos cruz. Un brazo cruz.

Numeración: De dos o de tres.

Despliegue: Libre elección de la Instructora, procurando que queden bien separadas entre sí.

La duración de estos ejercicios no pasará de cinco minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación brazos frente (1). Brazos cruz (pasando por abajo) (2). Brazos arriba, dando palmada (3). Posición de firmes (bajando los brazos por cruz) (4). (6 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Piernas separadas de salto, manos caderas (1). Flexión de tronco adelante hasta la horizontal (cabeza alta) (2). Elevación de tronco (3). Piernas unidas de salto, brazos abajo (4). (6 veces).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes (manos caderas): Elevación rodilla izquierda (1). Extensión pierna izquierda al frente (sin flexionar la pierna que está apoyada en el suelo, ni perder el equilibrio) (2). Descender pierna (3-4). Igual con la otra pierna. (4 a 6 veces con cada pierna).

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas uni-

das) (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Manos caderas (1). Flexión de tronco atrás (cabeza alta) (2). Descender tronco (3). Brazos abajo (4). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas (manos caderas): Inclinación de tronco 45°, al mismo tiempo semiflexionar piernas sin elevarlas del suelo, hasta que queden apoyadas plantas pies (la cabeza debe estar siempre en prolongación del tronco) (1-2-3-4). Elevación de tronco, al mismo tiempo extensión de piernas (posición de sentadas) (5-6-7-8). (6 veces).

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas unidas) (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes (manos caderas): Salto separando pierna izquierda al frente, derecha atrás (1). Cambio (pierna derecha al frente, izquierda atrás) (2). Dos saltos piernas unidas (3-4). (6 u 8 veces, empezando una vez con cada pierna). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo, dos tiempos por segundo.

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto, manos caderas): Flexión lateral de tronco a la izquierda, giro de cabeza a la derecha (1-2). Extensión de tronco, giro de cabeza al frente (3-4). Igual al otro lado. (4 a 6 veces a cada lado.)

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"), carrera (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), lenta con elevación brazos cruz, arriba, cruz, abajo.

I JUEGO PARA FLECHAS

JUEGO DE LOS TAPONES

Las jugadoras estarán numeradas y formadas en círculo. La Instructora estará en el centro, teniendo en la mano varios tapones de corcho. Esta llamará en voz alta a dos números, por ejemplo, al nueve y el diez. Los números que nombra salen corriendo en sentido opuesto por fuera del círculo.

Durante la carrera, la Instructora echa los tapones al aire, de manera que caigan al interior del círculo, esparcidos en el suelo.

Cuando las jugadoras llegan a su sitio, han de entrar en el círculo a recoger los tapones, y la que logre coger más cantidad, será la que gane.

FLECHAS AZULES

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

PROGRAMA DE RELIGION

LECCIÓN V

La Pasión y Muerte de Cristo.—La bajada al Limbo.—La Resurrección.—La Ascensión.—Su gloria en el cielo. (Historia Sagrada, página 199 a las 221).

LECCIÓN VI

La Iglesia.—Iglesia militante.—Triunfante y Purgante.—El Papa, promesa de Cristo a San Pedro.—Escena de Cesárea y del Lago de Genesareth. (Historia Sagrada, pág. 223).

NACIONALSINDICALISMO

LECCIÓN IX

Consecuencia de los anteriores conceptos.—Modo de ser.—Estilo.

Cuando en el alma de un español se han incrustado a sangre y fuego los conceptos fundamentales analizados en las lecciones anteriores; cuando se ama a la Patria consciente y limpiamente por tener fe en su destino universal; cuando uno mismo llega a considerar a los seres humanos en torno como portadores de valores eternos; cuando se siente el impulso de luchar y morir por realizar la revolución nacional, capaz de devolver al Destino histórico de los españoles todos la unidad, grandeza y libertad perdidas; cuando se considera al amigo y al hermano «camaradas», es decir, hermanos de ideal, compañeros de penas y fatigas, correligionarios de una misma fe, mártires de una misma causa y héroes de una misma lucha—ya se es falangista, pero no por la simple afiliación en los cuadros del Movimiento, sino porque se ha adquirido lo que José Antonio quería para los nacionalsindi-

calistas: una manera de ser peculiar y característica. Una manera de ser que, mucho más que la camisa de uniforme o el emblema en la solapa, identifica a los de la Falange. Manera de ser que no consistirá en nada externo, y, sin embargo, rezumará del alma al cuerpo en cualquier ocasión que sea menester. Dentro del servicio, la disciplina y la puntualidad alegres; el valor y el garbo y la sencillez y el espíritu combativo. Fuera del servicio, la sobriedad, la veracidad, la cortesía y el orgullo.

La exteriorización de esta manera de ser de los falangistas es la que cree el estilo falangista, al manifestar en todas las ocasiones de la vida y de la muerte las *esencias permanentes que la constituían*.

Nadie mejor para comprender cómo se incorpora al temperamento de los hombres de más distinta formación esas *esencias permanentes*, que recordar la actitud seria, entera, con que vivieron y murieron algunos de nuestros camaradas. José Antonio, grande España e intelectual; Ruiz de Alda, militar; Manuel Sarrió, abogado; Angel Montesinos y Manuel Mateo, obreros; Vicente Gaceo y Javier Harci Noblejas, estudian-

tes... Vivieron y murieron rigiendo todos sus actos por la idea de la disciplina, el servicio y el sacrificio; obedeciendo a cada instante al imperativo poético de superación y perfección; manteniendo su brío riguroso y ardiente en permanente disposición combativa; accionando y reaccionando en cada circunstancia en un mismo sentido, con un mismo matiz y un idéntico tono. En estilo falangista les salía de dentro, como vulgarmente se dice. Siempre la actitud adecuada a la peripecia de la vida, se producía en ellos natural y sinceramente, sin previa premeditación, sin afeite retórico, que convierte en amaramiento el estilo.

Es evidente que el estilo falangista no puede establecerse con unas normas rígidas, pero también lo es que sus líneas generales están trazadas en el laconismo militar que informa el juramento de la Falange. *Darse siempre al servicio* de España; no tener otro *orgullo* que el de la Patria y el de la Falange y vivir bajo la Falange con *obediencia* y *alegría*, *gallardía* y *silencio*; guardar *lealtad* y *sumisión* a los jefes; honrar a los muertos; *perseverar* *imposible* en todas las vicisitudes; *respetar* — para obedecer o mandar — *la jerarquía*; *rechazar* y *dar por no oídas* las voces que puedan quebrantar el espíritu falangista; mantener sobre todas la idea de unidad y vivir en santa hermandad con los camaradas, prestando todo auxilio y deponiendo toda diferencia cuando esta hermandad se invoque.

En resumen: el estilo falangista, la expresión de la manera de ser falangista requiere, además de la fe, la obediencia y la disciplina ya estudiadas anteriormente: *sobriedad* en la expresión, desdén por la «locuacidad flatulenta», porque ya se nos dijo: «En todo habréis de renunciar a las cosas y palabras superfluas. El gran estilo

está hecho de renunciadas», y «lo que entre nosotros se comunica en media palabra, queda oscurecido en torrentes de vocablos ajenos. *Veracidad*; huir de la mentira y el disimulo. La verdad de España debe llenar el alma falangista. «Nosotros hablamos claro y derecho, porque tenemos el alma clara y derecha, y queremos ser prontamente entendidos, sin vicios de cautela ni pusilaminidad»: *Alegría* para cumplir el más duro servicio; alegría para morir. No una alegría fanfarrona, monstruosa y falsa «de entregar sin defensa de una vida que aún pudiera ser útil y que no... concedió Dios para que la quemara en holocausto de la vanidad como un castillo de fuegos artificiales», sino una alegría seria, sin jactancia; la alegría de la «decorosa conformidad» o la impasible perseverancia. «Haz siempre lo que hagas en nombre de la Patria, en son de alegría, nunca en son de acritud». *Cortesía*. El falangista jamás ultrajaría en los demás su propia dignidad y aun contra sus enemigos querrá tan sólo «victoria clara, caballeresca y generosa». Mucho más respetará a los enemigos muertos, porque en las filas de la Falange «se conoce muy bien el decoro de morir por una idea». Y finalmente, *orgullo* de servir voluntariamente una altísima empresa; pero un orgullo total y profundo por la empresa, jamás el orgullo personal, que es vanidad. Los falangistas en el servicio de España deben ser anónimos, convencidos de que muchas glorias anónimas se hace la gloria de un solo nombre: del de la Falange.

LECCIÓN X

Puntos 1, 2 y 3. (Publicada para Grado Superior y Aprendices en octubre del 46, pág. 69).

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS

La Instructora, del libro «Tirso de Molina», de la Colección «Biblioteca de Clásicos para la Juventud» (Dalmau Carles. Pla., S. A.), relatará el argumento del drama histórico «La prudencia en la mujer», que enlazará con las lecciones de Nacionalsindicalismo que han tratado de la reina María de Molina, como figura ejemplar y aleccionadora. Pueden después algunas Flechas

aprender a recitar algún trozo de esta obra, de los escogidos en el libro de referencia. Igualmente, la Instructora deberá dar alguna explicación de quién fué Tirso de Molina, época en que vivió y cuáles fueron sus contemporáneos, datos que puede hallar en el libro citado, en los capítulos referentes a su vida y obras.

LABORES

Terminarán la labor empezada el mes pasado.

EDUCACION FISICA

I TABLA PARA FLECHAS AZULES

EJERCICIOS DE ORDEN

Formación: En columna de dos, tres o cuatro, según el número.

Alineación: Brazos frente. Manos caderas. Dos brazos cruz. Un brazo cruz.

Numeración: De dos o de tres.

Despliegue: Libre elección de la Instructora. Depende de la formación y numeración.

La duración será de cinco minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Manos clavícula (1). Brazos atrás (2). Brazos arriba (por cruz), elevando talones (3). Posición de firmes (descender brazos por frente) (4). (6 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Piernas separadas de salto, brazos cruz (1). Flexión del tronco abajo, palmas manos tocan el suelo (2). Elevación de tronco, brazos abajo (3). Piernas unidas de salto (4). (6 veces). Contar lento.

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Manos caderas, elevación pierna izquierda atrás (completamente extendida, cabeza atrás (1-2). Posición de firmes (3-4). Igual con la otra pierna. (4 a 6 veces con cada pierna.) Contar lento cinco segundos por tiempo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas uni-

das) (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Brazos cruzados atrás (1). Flexión de tronco atrás (cabeza alta) (2). Descender tronco (3). Brazos abajo (4). (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Mediante un salto, pasar a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas: Inclinación del tronco 45°; elevación brazos cruz (cabeza en prolongación del tronco) (1-2-3-4). Elevación de tronco, brazos abajo (sentadas en escuadra) (5-6-7-8). (6 veces).

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda (1). Arrodilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas unidas) (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Piernas separadas y unidas de salto (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el im-

pulso del siguiente. Ritmo, dos tiempos por segundo.

de firmes (4). Igual al otro lado. (4 a 6 veces a cada lado).

EJERCICIO LATERAL DE TRONCO

Firmes: Manos clavícula (1). Flexión lateral de tronco a la izquierda, brazos frente (2). Extensión de tronco, manos clavícula (3). Posición

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marchá ordinaria (30"), rápida (30"); carrera (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), golpeando cada tres pasos hasta que se normalice la respiración.

I JUEGO PARA FLECHAS AZULES

CARRERA CON TRES PELOTAS

Las jugadoras se colocarán en tres o más hileras, según el número. En frente de cada hilera y dentro de un pequeño cuadrado, hay tres pelotas.




A la señal de la Instructora, las jugadoras número 1 de cada hilera salen corriendo y cogen cada una, una de las tres pelotas colocadas en el cuadro correspondiente a su hilera y van a colocarla dentro de un círculo trazado a continuación de la hilera; vuelven al cuadro, reco-

gen la segunda pelota y la dejan sobre un segundo círculo, hacen lo mismo con la tercera y vuelven a su lugar. Acto seguido, los números 2 salen de sus puestos, recogen las pelotas terceras y las llevan de nuevo a los cuadros, luego hacen lo mismo con las pelotas segundas y primeras. Los números 3 vuelven a empezar lo mismo que los números 1 y los números 4, lo mismo que los números 2. La hilera que termina primero ha ganado.

Hileras de jugadoras.....

5 x	5 x	5 x
4 x	4 x	4 x
3 x	3 x	3 x
2 x	2 x	2 x
1 x	1 x	1 x

Sitios para las pelotas.....

		
1.ª 0	1.ª 0	1.ª 0
2.ª 0	2.ª 0	2.ª 0
3.ª 0	3.ª 0	3.ª 0

¡CAMARADAS!

TRABAJO SIN DESCANSO PARA COMBATIR LA MORTALIDAD INFANTIL EN NUESTRA PATRIA

Sección Femenina de F. E. T. y J. O. N. S.

